

A TRAVÉS DE CRISTAL

Breviario de perspectivas

Artigos de JORGE EMILIO BÓVEDA publicados en
www.mundourense.com e en *OURENSE POR BARRIOS*
entre 2003 e 2006

Artículos de JORGE EMILIO BÓVEDA publicados
en www.mundourense.com y en *OURENSE POR BARRIOS*
entre 2003 y 2006

A TRAVÉS DE CRISTAL

© 2006 Jorge Emilio Bóveda
Diseño da cuberta: Óscar Blanco
Prólogo: Javier González Lamelas

Dep. Legal: AB-57-2007

liberlibro.com ISBN:



9 788495 943941

PRÓLOGO

Cuando el pensamiento ya no ejerce impresión sobre nosotros por él mismo, la poesía sólo puede seguir ejerciéndola por su forma.

JOHAN HUIZINGA

Hay un tipo de pensar que se mide con proporciones de vanidad y, en la práctica, resulta algo así como la horrorosa autocompasión de uno mismo. Luego venga todo lo que venga, en realidad la pobreza de uno mismo no se mide ni en la pretensión del presente ni en tiempo alguno, mejor en una bondad que no excluye nada por cierto sino por aproximado únicamente.

Están los hechos concretos causados por las sensaciones o incluso por el sentimiento mismo y que, aun en cuanto a lo literal pudieran parecer lo mismo, tienen los acordes finísimos y vivos del interior exteriorizado y plenamente vivido. Por eso muchas veces coincidimos con explicaciones a pensamientos que desean desvelar algo volviéndose más oscuras todavía o quedándose dolorosas como los rescoldos del impaciente existir e inútil, como cuando el poeta y traductor Jenaro Talens, en su explicación al porqué escribe, él prefiere hablar, no sin cierto encanto eso sí, con su misma *poética*.

Si partimos así de este encadenamiento, si primero hay un punto de partida tan oscuro como nuestra vida o nuestro bondadoso desencanto, si ese desvarío nos puede hacer una horrorosa compasión perpetua, si tenemos un interior exteriorizado y plenamente vivido, ¿por qué vivir?

Esta es la degeneración más densa y dolorosa y Clara Janés la comprobó, por medio de su poética, en *El nombre de Adonis* de la siguiente manera: *Dice que lo ignorado robó su corazón y su corazón se transforma en una puerta, y sus venas en galerías donde acude una savia que fluye del pozo del enigma, pero todo sigue fluyendo visiblemente junto a jardines que abren esas noches las campanas; dice que el camino no tiene principio, mas su andadura recorre el día y la noche, y más allá, porque acontece como un sufrimiento fecundo y da un vigía: ved estas pequeñas cosas con las que se reverbera en lo oculto; dice que un rayo le mostró el camino: el mar corpóreo sobre la tormenta apareciendo bruscamente, como la tumba de un amigo.*

La necesidad de comprender o de cambiar el mundo no se para en las miserias y en las desgracias. Resulta, pues, que para algunos

puedan extraerse sus motivos, imperceptibles, indescriptibles, aparentemente infinitamente siempre ocultos, del pensamiento o de su eterna idea de estar enlazados, unidos, pertenecientes a absolutamente nada. Porque, en fin, ¿por qué vivir aquí también? ¿No sería mejor vivir en la vida sobredimensionada, entiéndase: redimensionada, vivir en un pensamiento que ya no fuese ni el del amor?

Javier González Lamelas

A XEITO DE ÍNDICE

Hai un fato de anos (tres ou catro; sempre tiveron problemas co cómputo temporal) coñecín á cabeza pensante de *Mundourense*; logo tamén cabeza pensante de *Ourense por Barrios*. Fun a ela por casualidade e por casualidade comecei a aportar semanalmente as miñas particulares e ás veces profanas visións nalgúns ámbitos que me chaman a atención: a literatura, na que tento inmiscirme en todo momento xa na vida lectora como na vida escritora. Educación; ámbito que me permite comer cada día e que ocupa substancialmente o meu interese; ámbito que supón para min o pábulo da literatura. Sociedade, que me obsesiona, me envolve, me implica e me preocupa porque ás veces me fai sentir como náufrago nun mar humano. O cine; o cine fantástico para maior concreción, quedará para un posterior traballo; Peter Cushing e Christopher Lee poderán agardar un tempo.

Non podoo agora menos de matizar, lector; ousado lector, a factura explícita dos grandes epígrafes (os pequenos son os que dan título a cada perspectiva) que vai vostede topar ao longo da súa incursión nos pensamentos e ás veces digresións deste que subscribe.

OS ESTANTES DE LILIPUT (páxina 8) é un pequeno compendio de perspectivas sobre certos aspectos relacionados coa arte das artes; a literatura. Aspectos encarnados en títulos de libros, personaxes, autores ou metáforas. A heteroxeneidade é importante e o seu carácter sucinto é o que lle aporta o apelativo Liliput. Poucas letras; letras ananas para moito e grande sentimento. Son sincero e agardo que o saiban ver.

NA PALESTRA DE SÓCRATES (páxina 43) acolle baixo si un conxunto de artigos —sen moito pouso literario— sobre algo tan transcendente difícil e espiñento como é a Educación. Puntos de vista que pivotan, ás veces sen querelo, na miña práctica persoal e nun idealismo involuntario pero nunca demagogo; asegúrollelo. Todos son rebatibles e susceptibles de comentario. Recollerei as súas achegas no meu correo electrónico cretine4@hotmail.com e prometo responder a todas.

SOCIEDADE E SEXTO SENTIDO (páxina 107) é un alpendre que ampara unha serie de artigos xenéricos sobre a sociedade, observados dende un punto de vista refregado no sentidiño común; o máis común dos sentidos. Xeitos, procedementos e engrenaxes da

conxunción social para seren tidos en conta por vostedes; atrevidos. Non deixen de ler.

A REXIÓN PARAXIAL (páxina 72) arrastra certa carga ideolóxica do anterior epígrafe e constitúe un monllo de artigos baseados na sociedade pero dende un contexto rexional. A nosa Galicia; esa rexión atemporal e, se se me consinte, aespacial que nos acolle con rumorosos e verdes contornos pero cuxa máquina, pobriña, precisa dunha constante e continua “ITV” na que os mecánicos non se poñen moito de acordo. En fin, todo rebatible, xa o saben.

A FLOR DE PEL DE TOURO (páxina 88) tamén introduce as súas gadoupas no ámbito social, pero contextualizado nesta España que nos acolle. Un fato de perspectivas sobre certos acontecementos puntuais durante os tres anos nos que está delimitado este traballo.

O GLOBO DE BABEL (páxina 174) garda no seu seo todos aqueles traballos que teñen relación con acontecementos de magnitude tal que foron comentados e divulgados a nivel mundial; a nivel de orbe total e inmensa. A xénese destes artigos está na sección internacional dos xornais, dos telexornais e de lectura a libros puntuais periodísticos ou expositivos. O Babel de culturas e idiomas que nos fustrigan coas patentes e latentes faltas de entendemento.

Quixera deixar constancia escrita, tamén, do carácter diglósico do libro. As perspectivas foron encamiñadas a un dos idiomas da nosa comunidade autónoma dependendo dos requirimentos previos á súa escritura. A literatura romántica, por exemplo, traducida ao castelán ou unha biografía de Lovecraft en castelán conducirá a unha perspectiva en castelán. Un suceso da nosa xeografía cuxa chispa inicial sexa un libro en galego desembocará nunha perspectiva en galego. Non é moi difícil de ver; pero si que espertará máis dun receo; seino. Non está ben mirado que alguén defenda algo tan pexorativo como a diglosia. Allea a nacionalismos e ismos parellos. En fin. Comecen; comecen a ler, tenten ler entre liñas e assimilar. Estareinos agardando dende o outro lado; o outro lado do cristal.

OS ESTANTES DE LILIPUT LOS ESTANTES DE LILIPUT

CONSTANTES EN EL HORROR ROMÁNTICO —alegato a favor del horror clásico—

Es bien sabido tanto que una buena construcción ha de estar sustentada en unos sólidos pilares, como que una mala adolece en la consistencia de los mismos. Por lo tanto tomemos esta metáfora como un profano intento de apelar a la literatura de horror como una construcción, que no constructo (entiendo constructo como algo que se pretende estudiar en profundidad), pues para ello habría que saberse tras una erudición fundada. Cosa de la que adolezco.

Sustentaremos la prosa de horror en los románticos anglo—irlandeses comandados, valga tal palabra, por Lord Dunsany, Fitz—James O'Brien y Arthur Machen, y en el americano, no menos romántico, Charles Brockden Brown (anterior a Poe). Tal corriente literaria conocida por la mayoría como horror romántico posee unas constantes en su temática que consigue conferirle cierto dejo de monotonía que, posteriormente, sería subsanado gracias a escritores que tomaron el relevo y sugirieron con acierto nuevas temáticas.

Tales constantes hacen referencia a unas prosas harto recargadas con abuso de adjetivos como “horrible”, “terrorífico”, “espantoso”, “indescriptible”, “ominoso” etc., todos ellos en contextos gramaticales anegados de pleonasmos. Por ejemplo: “*Percibió un terrorífico ente cuyo espanto indescriptible se alejaba de la concepción de la apariencia antropomórfica*”.

Otra constante son los escenarios en los que se desenvuelven las acciones. Suelen ser de cuatro tipos principalmente, (es obvio que se pueden presentar más, pues no he hecho las lecturas completas a las obras de TODOS los autores de horror romántico) o bien estancias como despachos, anegados de libros en casas con reminiscencias victorianas, o lúgubres callejas inglesas, bosques fastuosos con relieves exageradamente escarpados y atmósferas oscuras de lunas llenas o escenarios provenientes de la imagería de la época, con arquitecturas de pilares inacabables evocadas de las mitologías locales.

Otra constante es el carácter epistolar observable dentro de muchas de estas narraciones. Es muy frecuente encontrarse con estructuras pautadas como la que sigue: A un hombre le cambia la vida por haber visto algo horrible (como veis, también recorro a los adjetivos), que es legado a un allegado de aquél, a través de una pesimista carta manuscrita que encomienda una empresa que se atisba como una odisea. El allegado la leerá, tratará de llevarla a cabo y vivirá toda suerte de hechos negros nada explicables por la lógica, pero sí explicados por el escritor por medio de una verborrea exquisita, anegada de matices extraídos, seguramente, de libros de religión, libros agnósticos o mitológicos.

Otra constante, de no menos importancia, es la aparición de seres extraordinarios propios de la nigromancia más acérrima. Nunca se materializan en descripciones tangibles sino que se tratan de explicar con adjetivos manidos referentes a lo sobrenatural. Cohabitando siempre tales seres con elfos, ondinas, hadas y toda suerte de seres fantásticos que sin duda todos conocemos.

Este tipo de prosa, ciertamente repudiada hoy en día, —por manida y farragosa— es enteramente subestimada. Hemos de tener en cuenta que constituye el prolegómeno del presente género literario de terror, englobando a la ciencia ficción y al género negro pues, tanto éste como aquél surgieron a partir de estos escritos. Como anteriormente he mencionado se ha tratado de una serie de constantes en muchos libros de muchos escritores que han evolucionado en las posteriores obras literarias de los géneros hoy mal llamados menores.

LOS PILARES DEL HORROR

Desde tiempos ignotos, el ser humano ha mostrado inquietud hacia todo lo que le es desconocido y que le produce malestar psicofísico. Este estado de inquietud emocional sustenta sus bases en la propia ignorancia humana y en el instinto de sobrevivir. Podemos apelar a ese estado de desasosiego como miedo. Entiendo miedo como la respuesta de la mente hacia las disfunciones en nuestras plantillas de referencia —*miedo produce todo aquello que no podemos comparar con ningún modelo mental del que dispongamos*— o bien la

respuesta ante todo aquello que pone en peligro nuestro bienestar o que supone una cortapisa a nuestro obvio y básico instinto de supervivencia.

La literatura se ha hecho eco de este sentimiento a través de una gran variedad de autores. Desde los primeros románticos interesados por lo desconocido (fundamentado muchas veces en las mitologías locales), como los irlandeses Lord Dunsany, Arthur Machen y Bram Stoker, la inglesa Mary Shelley, los franceses Guy de Maupassant y Gaston Leroux, los españoles Zorrilla, Espronceda y Bécquer, el checo Kafka... hasta los americanos Poe, Lovecraft, Ashton Smith, Ambrose Bierce, Robert Bloch, Patricia Highsmith, Chelsea Quinn Yarbro, pasando por los modernos excretores de *bestsellers* (horrible palabra) Stephen King, Dean Koontz, Mary Higgins Clark, y un largísimo etcétera.

Todos ellos eran y son, presa de la influencia constante de un torrente de arquetipos como por ejemplo monstruos abismales, asesinos, cadáveres, licántropos, vampiros, investigadores repudiados, muertos que reviven, espíritus malignos, extraterrestres con apéndices subversivos, criaturas ominosas... y clichés como casas encantadas que producen disgustos a sus incautos moradores, invasiones alienígenas con la reclusión de humanos como designio, ciudades sitiadas por plagas indeseables o posesiones demoníacas que no se le desean a nadie... etcétera.

Tales aspectos, que han habitado y habitan las mentes de la mayoría del colectivo literario de horror, y que han formado parte de tramas en prosa, —siempre relegada a un segundo plano— han llamado la atención de las cabezas pensantes relacionadas con el séptimo arte desde, prácticamente, el momento en el que los hermanos Lumiere pusieron en funcionamiento el cinematógrafo.

Así, podemos ver películas míticas como el gabinete del doctor Caligari, el vampiro Nosferatu, el monstruoso king kong, toda la retahíla de filmes sobre el malvado conde Drácula y las no menos profusas series de muertos revividos devoradores de carne humana. Con el transcurso del tiempo y, gracias a las míticas productoras especializadas, como la Hammer, hemos conocido con qué fidelidad se han adaptado las obras impresas a obras de celuloide hasta llegar al actual cine de horror.

Hoy en día vemos que el mismo (el cine de horror) se halla tristemente desvirtuado y monopolizado por producciones que explotan todavía

tales tandems cliché—arquetipo. Sin detenerse a estudiar nuevos esquemas. Convirtiéndolo, por desgracia, en mero producto prostituido que engendra entretenimiento para un público cada vez más joven. La juventud de los espectadores podría explicarse porque tales sujetos (sujetos pacientes para más señas) no se paran a indagar en los pilares del horror a través de tantos y tantos años. Digamos que la edad de los consumidores de tal cine es directamente proporcional a su conocimiento sobre los pilares del terror. Por tanto no es difícil llegar a la conclusión de que el terror literario—cinematográfico en los tiempos que corren es TODO lo mismo.

BOCADOS DE CIENCIA FICCIÓN

Si hay un escritor que sirva de referente a la hora de indagar en los orígenes de la ciencia ficción, ése es Howard Phillips Lovecraft creador intempestivo de los mitos de Cthulhu evolucionó al género de la ciencia ficción siguiendo las pautas literarias marcadas por sus predecesores, —mentados en otros textos de un servidor—, Lord Dunsany o Edgar Allan Poe. Lovecraft construyó un universo fantástico de seres reptantes y de inteligencias excelsas comparable con el universo de Tolkien, pero quizás menos conocido por su poca capacidad de promoción literaria. Lovecraft nunca vio en un libro ningún escrito suyo.

Lo que sí consiguió fue sentar un precedente que siguieron escritores coetáneos de él como Frank Belknap Long, August Derleth, Clark Ashton Smith, August Derleth o el malogrado Robert E. Howard, quienes constituyeron un reducto de libroadictos pergeñadores de obras buenas y menos buenas en las que se comenzaban a apuntar las maneras de lo que hoy llamamos ciencia ficción.

Tales composiciones eran hechas públicas en unas revistas de papel barato con portadas de dibujos extraordinarios que, generalmente, nada tenían que ver con el contenido (lo que se llamó en América literatura “Pulp”). La de mayor difusión fue sin duda “Weird Tales”, en la cual Lovecraft y sus allegados publicaron la casi totalidad de su narrativa breve. Luego son destacables otras menos conocidas pero quizás más especializadas en el propio género de la ciencia

ficción que comenzaba a despuntar, como “Amazing Stories” o “Galaxy Science Fiction”.

Sin duda otro escritor, posterior a Lovecraft (éste murió en 1937 y aquél nació en 1920), que destacó en el género de ciencia ficción fue el genial Isaac Asimov, profuso productor de novela y ensayo que se jactaba de no repasar nunca sus escritos y de ser capaz de escribir un relato en cuestión de minutos. Asimov opinaba de Lovecraft que era un eterno adolescente malcriado de gran cultura pero de sesgadas experiencias. Es indudable que esto suponía en él cierta disonancia cognitiva (no ser consecuente con sus palabras) pues es indudable que le leía.

A título personal reprocho a Asimov su falta de humildad, pues era amigo de mirar con altanería a cualquiera que lo interpelara en un intento de conversación. Otra característica era su facilidad para “venderse” en público, sin ningún pudor en no escatimar apelativos favorables hacia sí mismo. No todo era negativo en él, pues, dada su facilidad para la pluma, escribía muchas horas al día, lo que produjo en su dilatada carrera literaria cientos de novelas, ensayos y colecciones de relatos.

Dada su brillante inteligencia, se llegó a doctorar en bioquímica con veintiocho años, mostrando profundos conocimientos sobre astronomía que le sirvieron para basar sus escritos en “teorías” de una gran verosimilitud. Por citar algunas de sus obras, diremos que escribió cientos de relatos recopilados en los libros de “La edad de oro” o los recopilados de todos los “Premios Hugo” que ganó, novelas como “Yo robot”, los libros de “La fundación” o “Los vientos del cambio” y ensayos como “Los gases nobles”.

Otro referente en la literatura de ciencia ficción es Phillip K. Dick, oriundo de Chicago (1928), y de imaginación inversamente proporcional a su equilibrio psíquico, pues llegó a proclamar que había tenido un contacto extrasensorial con un ente extraterrestre. Centró su producción en la década de los 50 debido a sus constantes escarceos con las drogas. Dejó para los anales de la ciencia ficción obras de tal envergadura como “Minority Report” (no recomiendo la película, pero sí el libro), la mítica “¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?” (Blade Runner, según el cine), “Podemos recordarlo por usted al por mayor” (Desafío Total), “Segunda Variedad” (Screamers) o “Impostor” (El infiltrado).

Otra columna a tener en cuenta para sustentar el entramado de la ciencia ficción escrita, fue el asombroso Carl Sagan. Sagan tan sólo escribió un libro de ficción titulado “Contact”, que seguro conocemos por la irreverente película protagonizada por Jodie Foster. Pero no destaca por eso sino por la cantidad de magistrales ensayos sobre ciencia, como la genial “Conexión cósmica” que nos impelen a plantearnos la posibilidad de vida en otros planetas. Supuso, gracias a sus textos, el incitador de que poderosas imaginaciones se inmiscuyesen en el género y, todavía hoy, pergeñen libros de un género tan apasionante como es la ciencia ficción.

DEFICIENCIA FICCIÓN

Siempre me ha llamado la atención la sabiduría de los ancianos. Esos momentos en los que el anciano se reúne con sus camaradas y, tras una conversación que rememora sus tiempos jóvenes, suelta un lacónico: «ya no es lo que era»; siendo enseguida secundado por el resto de los integrantes del corrillo de veteranos de la vida. ¡Cuán inteligentes son nuestros mayores y qué poco les tenemos en cuenta!

Permítanme que parafrasee a ese supuesto anciano y consiéntanme también que lleve la frase al terreno de una de mis inquietudes: «El cine no es lo que era». Ahora voy a matizar un poco más, pues no querría de ninguna manera desavenencias con Valentín Barreiros. «El cine fantástico no es lo que era». Sí, señoras y señores, el cine fantástico ya no es tan fantástico. ¿Por qué? porque se repiten hasta el hartazgo los mismos tópicos, arquetipos y clichés. Se descuidan los guiones y se busca el sensacionalismo barato para engañar a los espectadores y embolsar *millonísimos*. Además se establece un baremo de calidad en función de los dineros recaudados en las taquillas de los cines. ¿Desde cuando es la mejor película la que más recauda? Es tremendo.

¿Qué ha sido de las míticas películas de antaño? ¿Y de aquellas con artesanía en sus efectos especiales? Hoy en día tan sólo aparecen réplicas de los filmes que en su día tuvieron gran impacto. Trillando hasta límites todavía desconocidos las mismas tramas, los mismos sustos, el mismo todo, para engañar a nutridos grupos de imbéciles. Y

para colmo las producciones que no sean americanas son pertinaces incurriendo en los mismos errores, aplicando la patética fórmula de la explosión comercial. Si algo tiene la *suerte* de entrar en el agosto de las taquillas allá van los oportunistas —cual buitres leonados— a tomar la idea de la película que han visionado, cambiar un arquetipo por aquí, un cliché por allá, el mismo contexto y ¡toma! Otro éxito del cine fantástico con ochenta y cinco millones de dólares en las taquillas de Estados Unidos que pronto tendrá su réplica en Europa de la mano de algún espabilado.

Mi pregunta al paso es la siguiente ¿en dónde se quedan las inquietudes artísticas? ¿En dónde está el umbral que separa al mercader del cineasta?

ESBOZO SOBRE HOWARD PHILLIPS LOVECRAFT

Erudito nuevo inglés (Providence, Rhode Island, 1891—1937) y apegado profundamente a la cultura del siglo XVIII, sufrió desde siempre el yugo de una madre paranoide y represora que gustaba de manipularlo a su imagen y semejanza (llegando incluso a intentar afeminarlo). Talento innato para las letras, comenzó a escribir rudimentos desde la sorprendente edad de tres años. Prisionero de su ominosa madre, pero viviendo siempre en el paroxismo de un síndrome de Estocolmo, perdió al ítem paterno a muy temprana edad, pues sufría [Winfield Scott Lovecraft] constantes accesos de locura que le abocaron a un hospital mental en dónde murió pocos años después.

Su reclusión en la biblioteca familiar (con más de 2000 volúmenes) le daban una visión muy subjetiva que lo que era el mundo en realidad, llegándose a crear su propia concepción mundanal a partir de textos arcaicos. Racista por desconocimiento y por lecturas equivocadas y precoz astrónomo aficionado, comenzó desde muy pronto a participar en periódicos amateur enviando SOS primeros ensayos. Ensayos de una erudición exquisita (rozando la petulancia) pero cuyo contenido se veía enormemente sesgado por su falta de experiencias vitales.

Nota curiosa es que, aunque no fue hombre de periplos, cosechó grandes amistades por carta, llegando a escribir a lo largo de su corta vida alrededor de 100.000, cosa que, según los entendidos, le restaba tiempo para su propia creación literaria (tengamos en cuenta que H.P. Lovecraft no consiguió hacer ni tan sólo una publicación profesional en toda su vida). Autodenominado un caballero señorial (aunque sin las rentas que caracterizaban a esta clase de personas) tenía un profundo desarraigo hacia los negocios, el dinero y todo lo que sonase a intereses, llegando a decir que un caballero auténtico no se envilecía comerciando con SOS escritos ya que se elaboraban por puro placer. Este absurdo auto concepto fue uno de los óbices para que no llegase nunca a convertirse en escritor de renombre.

Con el tiempo y, tras fallecer su madre (a la que visitaba periódicamente al hospital durante SOS últimos estertores) y quedar al cuidado de SOS dos únicas tías, continuó con SOS tímidas incursiones en el cuento extraordinario mostrando claras influencias de Poe y Lord Dunsany (escritos densos y barrocos aquejados del mal de la “adjetivitis”). Se llegó a casar, en medio de una evidente represión sexual arraigada por su educación, con la divorciada Sonia Green, mujer trabajadora y luchadora afín a las disquisiciones literarias de Lovecraft. La rareza y el apego de éste por su terruño de Providence hicieron que la obligación de Sonia de buscarse vida fuera del hogar conyugal acabase con el matrimonio.

También cultivaba, en su autodidáctica vital, el verso sometido a estricta métrica llegando a anegar de anapestos los periódicos aficionados que se emitían en tiradas de no más de 100 ejemplares. Con el tiempo, y tras haber cosechado amistades literarias, comenzó a formar parte en asociaciones de literatos aficionados mostrándose, en las contadas ocasiones que tuvo la oportunidad de disertar en público, como un hombre de discurso fácil y ameno.

A medida que sus tías envejecían y sus exiguas rentas merocaban, se vio abocado a la corrección de estilo en conatos de obra literaria y a la prosa mercenaria (aunque él no lo admitía). Corregía ingentes pilas de escritos de gente sin talento a cambio de nimios emolumentos que no siempre conseguía cobrar. Fue entonces cuando comenzó a colaborar con revistas *pulp* como la mítica *Weird Tales* a la cual vendió numerosos cuentos, aunque no siempre le eran aceptados de primera mano. Esta época de correcciones, que duró hasta su muerte por la metástasis de un cáncer de estómago localizado tarde, le

privaba de una dedicación a la literatura propia. Pero él continuaba obcecado en su talante de caballero romántico que escribía por placer y enarbolaba esa farsa como estandarte vital.

Ya por aquel entonces y, gracias a *Weird Tales*, comenzaba a tener cierto número de admiradores que le leían con entusiasmo. Llegando a convertirse tras su muerte, pese a sus también numerosos detractores, en uno de los referentes de la literatura de fantasía, horror y ciencia ficción. Son dignos de mención los siguientes cuentos publicados a título póstumo gracias al inveterado August Derleth y que ya habían aparecido en *Weird Tales*:

Aire frío, El anciano terrible, el conjunto de seis historias *Hervert West Reanimador, A través de las puertas de la llave de plata, La bestia de la cueva, El caos reptante, La casa apartada, El caso de Charles Dexter Ward, El color que cayó del cielo, Dagon, La declaración de Randolph Carter, En la cripta, En las montañas de la locura, El horror de Dunwich, La entidad del Umbral, El abismo del tiempo...*

FRECUENTAR LAS LETRAS; DARSE A ELLAS

Quisiera transcribir un pedazo de prosa que leí en la novela *Liquidación* del húngaro Imre Kertész, cuya acción transcurre en el comienzo de la Hungría poscomunista. Tal conjunto de palabras me ha llevado de la mano a una repentina reflexión que me ha envuelto en una sensación placentera de acuerdo conmigo mismo. El fragmento de la concordia dice así:

Un sinnúmero de libros duerme en mi interior, buenos y malos, de todos los géneros. Frases, palabras, párrafos y versos, que, tal infatigables realquilados resucitan de forma inesperada, vagan en solitario por mi cabeza y a veces se ponen a badajear allí a voz en cuello, sin que yo atine a callarlos...

Tal es la trascendencia que he vislumbrado en tal párrafo que he estimado oportuno añadirle unas osadas líneas de una suerte de cosecha improvisada, a modo de apéndice:

Y se funden sin remisión en el gran cajón de las vivencias y nos ponen a vivir vidas casi plenas. Y nos abrazan con mil brazos que en realidad no existen pero realmente sí, nos envuelven y salen de nuestros alientos en íntimos momentos de conversación. Luego vuelven a dormirse y dejan paso quizás a algo como un “stand by” —con perdón del anglicismo— en el que reposan con un ojo abierto para salir a colación en cualquier instante.

También se extienden a sus padres, sus autores, y nos hacen cómplices de ellos, y empatizamos con sus vidas que ya no existen. Conversamos en silencio con sus presencias ausentes, con su idiosincrasia, con su talento, con sus inquietudes, con sus ideales a veces reaccionarios, a veces combativos y beligerantes, a veces ellos somos nosotros. Nos hacemos eco de sus gritos del pasado.

Repentinamente puede ocurrir cualquier cosa. Puede aparecer Larra con su acidez, o Blanco Amor con su eterno rictus de tristeza mundana y su profundo y blanco amor por la cultura, o Quevedo con su arrogancia, su altanería y sus contradicciones, o Lovecraft con su aspecto enfermizo y su erudición inagotable, u Otero Pedrayo con la plenitud de su conocimiento universal antes de cumplir sus treinta años, o Kafka con sus ansiosas crisis a la hora de enfrentarse a un nuevo manuscrito, o Joyce con su ceguera crónica que no le impidió ver nada de relevancia...

Alcanzado este puerto en esta perspectiva quiero ahora reflejar una frase —ciertamente lapidaria aunque sin intención de ello— que un día como hoy en algún momento del pasado se me ocurrió y que creo que viene a cuento: **FRECUENTAR LAS LETRAS ES VIVIR MUCHAS VIDAS. DARSE A ELLAS ES VIVIR SÓLO UNA, PERO QUÉ VIDA.**

Sigamos pues en ellas y con ellas y los que no hayan tenido la suerte de yacer en sus lechos que no pierdan esta oportunidad. El tiempo se menoscaba y las voces del pasado nos llaman. ¿Se escucha algo desde ahí?

GOYTISOLO EN OURENSE

Goytisolo apareció flanqueado por dos personas; una era Arturo Fernández y la otra, el Vicerrector de la Universidad de Vigo. Tras ser presentado de la manera más aséptica y protocolaria, comenzó diciendo lo grata que era la visita a una de las cuatro provincias españolas que le faltaba por visitar. Luego, con voz pausada y exquisita dicción, embelesó a los presentes con un discurso de bienvenida en el que habló con sutileza de su trayectoria como literato y manifestó su poco gusto por el carácter comercial y globalizado de las editoriales como urdimbre de literatura de consumo poco crítico.

Deleitó después a los presentes con la lectura de unas páginas de su nuevo libro "El telón de boca" (no he tenido el placer de leerlo pero, tras su visita, será lectura obligada), con las que puso de manifiesto su ya conocido agnosticismo, hablando en alta voz (La prosa de muchas de las obras de Goytisolo es una prosa poética y abierta, pensada para ser recitada en alto pues el autor opina que 'hay un oído literario como hay un oído musical'. Con ello se produce un entronque con la literatura medieval como *La Celestina* o en *El Lazarillo*), hablando en primera persona desde el punto de vista de un dios ficticio que la propia humanidad se ha inventado para su propio interés, y llegando a indeseables puertos como la veneración al dios consumo, la deshumanización decadente del mundo —convertido en boñiga y entregado al hedonismo más impulsivo y pendenciero—, la vuelta de tuerca hacia una involución, con el desprecio a la cultura como daño nuevo y a cada paso más pernicioso; y, en definitiva, a su conciencia casi nihilista.

Posteriormente, en la sesión abierta de preguntas, Goytisolo se mostró cansado, pero humano, conciso, y enormemente erudito. Documentó las réplicas a las preguntas de los asistentes con atinadas referencias y curiosidades literarias y dejó patente la amargura y el pesimismo al que se ha visto abocado después de haber sido testigo de los miles de heridas que flagelan el planeta tierra. Distinguió entre actual y contemporáneo y se sintió desencantado con el panorama mundial general y con las conductas acomodadas que tan sólo hacen de las calamidades imágenes ajenas que provocan impasibilidad. Goytisolo llegó a Ourense con un alegato a favor de la cultura y la

lucha por los derechos de los seres humanos y ha conseguido que su mensaje subyazca ya en la conciencia de los que hemos disfrutado de su presencia.

INSOPORTABLE LEVEDAD

La insoportable levedad del ser. Habló de ella Milan Kundera en la novela homónima de 1984 criticando la desmemoria que pronto borra el pasado turbulento y pesado en este humano género al que nos llaman. Levedad, todo es levedad. Los tiempos de represión y muerte están ahí detrás, a la vuelta de una esquina puta de bastante corta edad, y somos capaces de disociarlos de nuestras vivencias pasadas anodinas, que coincidían con aquellos acontecimientos de tanta enjundia.

Levedad. Al parecer cuando ocurra el eterno retorno en otra vida y quizás otro planeta seamos un poco más maduros, más pesados; un poco menos leves. Como dijo no sé quien, la vida madura y con su peso justo ha de hallarse —¿Quién sabe?— en el quinto o quizá sexto retorno; en la quinta o sexta vida vivida, tras acumular experiencias. Pero por ahora tan sólo confluimos unos con otros, nos damos a un trato de superficie sin necesidad de profundizar demasiado y hacemos propias unas máximas absurdas —pero no por ello menos *instigadoras*— de la sociedad de consumo y del capitalismo *alienoaberrante*.

Hipotecas, posesiones, uniformes de status sobre el cuerpo modelado, clasismo, élites, hedonismo, modas... levedad. Sírvanos de consuelo el saber que el bucle Nietzscheano del retorno eterno se ceñirá sobre nosotros una y otra vez, otra y una vez, y otra vez, y otra vez, haciéndonos reincidir cientos de veces en las mismas erratas (demasiado leves para ser errores), convirtiéndonos en prontos híbridos de Sísifo y Edipo. El primero por levantar levemente el peso de la piedra del devenir, según el propio dictado humano hasta llegar a la cima —ya tópica— en la que la piedra vuelve a caer una y otra vez, y otra, y otra, y otra. Y el segundo (Edipo) porque casi nunca somos conscientes de estas erratas que nos hacen tan leves. ¿O sí?

PERCEPCIÓN DEL GÉNERO NEGRO

Creo recordar que el primer libro de este apasionante género (llamado menor) que cayó en mis manos fue "El misterio del cuarto amarillo" del francés Gaston Leroux y de ello hace ya bastantes años. Era por aquel entonces un lector ávido y recuerdo vehementemente que en aquellos días en los que entregaba mi tiempo a aquellas páginas, emitían por televisión un serial en el que el protagonista era un desconocido (para mí, por supuesto) Hércules Poirot.

La lectura de aquel libro supuso el prelude, de manos del jovencísimo Rouletabille, de mi enorme devoción por la novela detectivesca. Pero si les soy franco, aún poseyendo una mente adolescente encontré el final de aquel libro un tanto rebuscado y decepcionante. Hoy tras haberlo releído, me pregunto cómo puede ser el mismo autor de "El fantasma de la ópera". Tal cosa pone de manifiesto la evolución literaria de la mayoría de los escritores desde sus comienzos.

Después de esa primera toma de contacto tuve el placer de conocer a una señora que escribía magistralmente y que respondía al nombre de Ágatha Christie. Ágatha me educó con su efectiva narrativa. Creo que he tenido el gusto de leer una ingente cantidad de novelas suyas, pero recuerdo con más vehemencia "Las manzanas", "Los cuatro grandes", "Asesinato en el Orient Express", "Un cadáver en la biblioteca" y "La puerta del destino", aunque reconozco que, a excepción de "Asesinato en el Orient Express", las restantes no son de sus mejores obras. Luego llegaría Sir Arthur Conan Doyle, hoy en polémica por la póstuma acusación de plagio hacia "El perro de los Baskerville" por parte de familiares de la presunta víctima. Según dicen, la perruna idea no fue del todo suya, sino que también participó una especie de socio al que finalmente Sir Conan Doyle envenenó para atribuirse todo el mérito y para ganarse los favores de la esposa de su tan malogrado colaborador, con la que ya había mantenido un tórrido affaire. Sin duda estas severas acusaciones responden más bien a una enrevesada trama propia de cualquiera de sus novelas. Yo personalmente me muestro escéptico ante toda esa retahíla de imprecaciones desenterradas quizá demasiado tarde. Ustedes piensen lo que les parezca.

Largas tardes con "Los cuatro grandes", el controvertido can de los Baskerville y así un gran número de episodios del quizá más famoso detective de la historia y su fiel ayudante médico, acuñador de

la archiconocida frase que todos recordamos y que nos forjaron como fieles concedores del intrincado policiaco de la Inglaterra victoriana. Posteriormente mis manos hojearían toda la obra del polémico a la par que magistral autor estadounidense precursor de la novela negra en sí. Un autor por el que siento un especial respeto. Aunque también una especial aversión por su *modus vivendi* y sus manidos argumentos literarios. Me refiero a Edgar Allan Poe. Su relato "Los crímenes de la Rue Morgue" constituyó el preludio de la novela negra, pues supone (creo al menos) la primera referencia escrita sobre este tema.

El género perduró con cierta latencia desde comienzos del siglo XX hasta bien mediados con escritores más bien mediocres que enarbolaron el estandarte de la literatura llamada *pulp* y que tendieron a desvirtuarla hasta la aparición de nombres como Robert Bloch, Frederick Forsyth, John Le Carré con el subgénero de espionaje con obvias reminiscencias de la novela negra, Edgar Wallace —profuso escritor negro y guionista de Hollywood—, Tom Clamcy, hasta Patricia Highsmith, madre de uno de los personajes más carismáticos de la novela negra Tom Ripley que supuso un cambio en el punto de vista del personaje principal de la historia. Nombres mayormente anglófonos cuyas novelas fueron llevadas en masa a las salas cinematográficas convirtiendo en *Thriller* lo que en papel era negro. Industrializando de forma monstruosa las negras tramas.

Todo ello hasta llegar a los hispanohablantes como Vázquez Montalbán, quien humanizó magistralmente el género negro de manos del inefable Pepe Carvalho o Eduardo Mendoza que satirizó el género con “el laberinto de las aceitunas” y “el misterio de la cripta embrujada” o bien Fermín Mármol León (sudamericano), que basó sus novelas en sucesos de actualidad.

Bien claro está que no debemos considerar el género negro desde la perspectiva reduccionista del arquetipo del investigador de vida desordenada o el cliché del asesinato en una casa en la que cualquiera de los allegados de la víctima puede ser un culpable potencial. Eso sería acotar la novela policial. Sin ánimo de levantar todo un alegato a favor de la novela negra, pues no poseo suficientes armas que esgrimir, sí querría dejar patente que podemos hallar literatura negra en los autores más insospechados y que no nos dejemos impeler por el mero hecho de que libros y autores estén etiquetados. Es indudable que mucha literatura posee negras reminiscencias. Un buen y

sano ejercicio sería intentar hallar la parte negra de toda la literatura que cae en nuestras manos.

MONTALBÁN HA MUERTO

Hace unos días me era hecha pública una disertación (aunque yo prefiero llamarla divagación o perspectiva) sobre el concepto que en mi fuero interno se ha forjado sobre la novela negra. Tal escrito, pergeñado desde un punto de vista profano, hacía mención, con respecto a referentes españoles de tal género, al genial Manuel Vázquez Montalbán, tristemente fallecido hace cuestión de días.

Tal hombre, por si alguien desconocía su existencia, ha sido desde años repudiado por sus ideales vitales, al punto de ser llamado el Hammett español (*escritor estadounidense de novela negra víctima, por ideales, de la caza de brujas del macartismo que criticaba con mano diestra la perversión de la sociedad. Suyas son “El halcón maltés” o “Aventuras de Sam Spade”*) o el Chandler catalán (*padre del detective literario Philip Marlowe, describía en sus novelas un mundo en el que un hombre está abocado a enarbolar el estandarte de los valores esenciales navegando contracorriente*), entre otros fastuosos apelativos que ha quebrado con envidiable maña. Encarcelado, repudiado por un sistema injusto por el anodino delito de empuñar una estilográfica diestra y presta, abierta a todos los géneros y alimentada por una también abierta mente, será eternamente recordado por ex-peler sus ideales dando vida a su alter ego el rudo Pepe Carvalho.

Montalbán, acérrimo Defensor de los valores, ha muerto junto a Carvalho. Uno por un maldito fallo orgánico, el otro por inanición. Montalbán vino al mundo en Barcelona en 1939, se licenció en Filosofía y Letras y se graduó en la Escuela Oficial de Periodismo. No es justo atribuirle tan sólo el mérito de Carvalho sino que hay que mencionar asimismo que colaboró en “Triunfo” (no confundir con ominoso programa) desde 1969, dirigió el semanario “Por favor” y ha colaborado en diversas publicaciones como “Interviú”, “Mundo

Obrero” o “La calle”. Ha escrito ensayos como “Informe sobre la Información” o “Manifiesto Subnormal” o “¿Qué es el imperialismo?” y novelas entre las que destacaron “Los mares del sur” (premio planeta 1979), “La soledad del Mánager”, “Tatuaje”, “La rosa de Alejandría” o “Yo maté a Kenedy” entre muchas otras.

Pero lo más lamentable —pese a que cualquier muerte es todo lo lamentable que cabe esperar— no ha sido el deceso de este irrepetible escritor, sino que ha habido algo peor y ha sido la escasa repercusión de tal suceso por parte de los medios de comunicación. Ha habido cadenas de televisión que le han dado un tratamiento casi nulo al asunto, osando a sesgar la trayectoria del escritor limitándose a mencionarle tan sólo por haber sido padre de Carvalho, dejando de lado su faceta combativa y ensayista. Todo ello comprimido en una noticia de no más de cincuenta segundos y llegando al barato sensacionalismo de mostrar imágenes de uno de los restaurantes que se mentaba en varias de las novelas del detective.

Y así va el mundo. El fútbol bla, bla, bla, y en la penumbra Montalbán dejó de escribir. Ponte guapa para él, y en la penumbra Montalbán dejó de escribir. La fulanita se acostó con el mengaño para atraparle en sus redes y ser la “señora de”, y en la penumbra Montalbán dejó de escribir. Querubín Cristo se droga, y en la penumbra Montalbán dejó de escribir. Zutana, la hija secreta de Andrés Esteso se operó los pechos, y en la penumbra Montalbán dejó de escribir. Ha sido de—nominado aquél y aquél otro de la otra edición pasea a la gallina de los huevos dorados (en el fondo no valen tanto)... y en la penumbra Montalbán dejó de escribir.

No quiero imaginarme el tratamiento televisivo que supondría la muerte de algún que otro personaje mediocre que inunda nuestras cajas bobas. Boato, cuerpos musculados bailando al son de músicas, y damas de mente roma en sentido homenaje. Circo, sin más. Falsa luz que ilumina muchas vidas sin sentido evitando la penumbra, y en la penumbra han quedado los escritos del ilustre Don Manuel Vázquez Montalbán.

CÓMO VERÍA HOWARD PHILLIPS LOVECRAFT EL CONFLICTO DE PRÓXIMO ORIENTE A TRAVÉS DE LOS OJOS DE EDGAR ALLAN POE

Se me ocurrió un día pensar en la concepción que ciertos personajes de la historia de la literatura tendrían sobre los acontecimientos que nos atosigan; sobre el presente que nos instiga. Se me antojó pensar qué escribirían estos hombres y mujeres sobre problemas tan agudos como la hazaña del terrible mogul Bush junior en tierras orientales con el único fin de expoliar la riqueza del entorno. E. A. Poe era un escritor prosístico fecundo y atinado, que engendraba unos cuentos maravillosamente trazados, pero como poeta dejaba un poco que desear y H. P. Lovecraft se preciaba de ser un ávido seguidor de la literatura de Poe y asimismo, llamado por Borges parodista involuntario del mismo (de Poe), no estaba muy ducho en las artes poéticas y sí en la prosa. En la línea de esto quisiera imaginar que el siguiente poema, francamente malo (yo también soy un *poemador* más bien mediocre), fue escrito por Lovecraft en uno de los cuartos de su casa de Providence pensando en la estilística de su adalid, el también americano Poe. Podría ser así:

*...Y en el fragor de la injusta batalla
se alza negro el estandarte,
rezumando pútrida inmundicia
y por mostrarse incorrupto pugnante
Erigido perturbador
sobre corroído cadalso
tiene a bien el sojuzgar
como designio único y vil.
Y la perdida dignidad de aquel que instiga,
punitivo devenir es a ésta,
nuestra dudosa humanidad
que se prosterna.
Unidad vital que transige
no deseadas acometidas
de mórbida y luctuosa
motivación de poder.
La terapéutica lejanía
impele al occidental bellaco*

*a incómoda comodidad,
mientras el titánico abanderado
enarbola el horror
haciendo acopio de barbarie.
La hecatombe gana pies
en vorágine vesánica
movida por negro—viejo estandarte
que subyuga al que subyuga
y se fragua en mezquindad.
¡¡EL VIL METAL !!*

PERSONAXES NOVELESCAS

Dixo Carlos Castilla del Pino que as personaxes novelescas constitúen o mellor vehículo para coñecer ás persoas; eles ábreñe moito máis intensamente que calquera individuo que tratamos a diario.

Que grandes palabras as do ilustre membro da Real Academia da Lingua Española. Véñeme á mente a relevancia de tales palabras na figura de Don Xosé, habitante da novela “Todos os nomes” de Saramago, coas súas arquivoltas mentais introspectivas imposibles de apercibir nunha persoa polo simple feito de falar con ela.

Afloran tamén os circunloquios das personaxes das novelas de Mariás; e do narrador ás veces fora de si falando pola boca das excelsas personaxes das novelas de Caneiro. O quente e luxurioso foro interior do Ambrosio da novela “The Monk” de Mathew Lewis que lle levou nunha conduta que o moveu polos camiños da abxección, imposible de sospeitar nunha tesitura social.

Seguindo nunha imaxinaria e sutil liña máis ou menos literaria recordo o afán de superación das personaxes —ás veces arquetípicas— das novelas de Noah Gordon (escribidor de *bestsellers*). Tamén interesantes resultaban as alegorías que subxacen nas psicotropías dos seres de Aldous Huxley. Milan Kundera, Lovecraft describindo a súa propia psicoloxía (de xeito inconsciente, estou seguro) nas súas

atmosféricas creacións. Tolstoi, Miguel Delibes. Múltiples, diversos, infinitos, sempre, abrazándome, profesándome posibilidades, formando a miña conciencia e facéndome feliz. Lean.

BOAS TARDES ÁS COUSAS DE AQUÍ ABAIXO

Centrou Lóbo Antunes, escritor portugués, a súa última novela en terras de Luanda. Tráfico de diamantes, persoas; fame, condicións miserentas e entremedias os dous axentes dos servizos secretos portugueses Seabra e Migueis. A prosa é case poesía e reflicte con suma gravidade (os dous tipos de gravidade que hai) os aberrantes desequilibrios mundiais, facéndonos ver que África tamén é un continente, que existe; que é; que está; que se retorcede cada día para seguir a estar. Que forma parte do pousos do fondo dunha grandísima cuba de viño que embriaga tan só a algúns.

O papa finou, a máxima xerarquía eclesiástica pasou a aínda mellor vida. Boato, suntuosidades, fanais. *Xentiñísima* arremuiñada botando unha última visual á cabeza esta dos católicos. O vaticano, excelso, amosa máis ca nunca os seus caireis. Os itálicos de seguro que había tempo que non tiñan unha tan boa oportunidade de encher as súas artesas coma con esta avalancha piadosa, cuxas palabras nos telexornais sobre da súa razón para cruza—lo mundo en pro dos restos de Juan Pablo II xean o sangue de calquera humano con sentidiño común. As miradas ao que o televisor nos quere ensinar; a face cérea do expontífice.

Outras partes, señor Antunes, están desatendidas. Son menos mediáticas e así se ve como as cámaras abren o seu ollo impasible cara o vaticano; o ampuloso Vaticano. Un microestado que non interesa o máis mínimo xa que os seus moradores vense ben, sobre todo de saúde. Polo menos morren de vellos, gozan de unha folgada esperanza de vida; cousa que noutros lugares redúcese aos trinta e cinco anos. Tódolos ollos se centran nese micropunto (Mónaco aparte) nun extenso mapa seco, tristeiro e depauperado cunha África que chora, sempre chora quizais por non ser dabondo atractiva para se converter no designio mediático dos que nos pensamos occidentalizados.

Quero pensar que parte da masa piadosa que estivo a forrar, entre outros, ás axencias de viaxes foron ao lutuoso rebumbio cun designio turístico, porque no caso contrario; en caso de ser suscritores absolutos da doutrina dos medios de comunicación de masas (alleos ás veces á doutrina da igrexa católica) consigo explicarme os continuos e constantes insultos á intelixencia que se nos fan a través do televisor. Mi madriña querida.

A PORTA CONDENADA

Lin un relato hai tempo co título desta perspectiva. Lin un relato que me chegou ata o núcleo dos sangumiños. O seu autor era o xenial Julio Cortázar, o seu contido, *grosso modo*, consistía nunha única personaxe, un home, que se hospedaba nunha fonda e a habitación que lle era asignada tiña unha misteriosa porta condenada ao traveso da cal era quen de ouvir o constante e adoecido pranto dun cativo. O home non foi quen de durmir en toda a noite e cando chegou o día descubriu que non había ren dentro do acubillo que franqueaba a porta condenada, nin alí nin en todo o lugar.

Agora quedémonos coa idea da porta condenada. Cun compartimento estanco pechado por sempre xamais por unha pechadura enfeluxada ou bloqueada por un armario de milleiros de toneladas de peso; inamovible. Estancias que quizais conteñan aspectos dignos da urxente atención da humanidade, pero que podrecherán no anonimato pola brava decisión dunha soa persoa que considera que “iso” ten que estar fora dos ollos da conciencia colectiva; do dominio público.

Cantas portiñas condenadas haberá nos recunchos da nosa humanidade? Pensemos.

OS PIARES DA VIDA

Discutía con quentura entre amigos sobre as características da verdadeira literatura. Defendían eles que literatura é todo aquilo que se fai público; se vende; se le; entretén, e do que se poden aprender aspectos culturais como xeografía ou medio historia. O libro a colación foi “Los Pilares de La Tierra” de Ken Follet e a conversa subiu de ton cando argumentei que iso non era verdadeira literatura, que como moitoseudoliteratura de terceira B sen posibilidade de ascenso.

Xa sen sequera mencionar que o propio Follet recoñeceu algunha vez “non facer literatura nin falta que me fai”, me apoiiei nos meus pareceres acerca da literatura de verdade. Esa que obriga a reler o lido, que prende o lume do espírito, que axuda a vivir e fai persoa, que che fai sentir dun xeito indescribible porque un se decata a miúdo de que ten unhas refexións similares (de lonxe, vaites) ás de Herman Hesse, ou ás de Imre Kertézs, ou Saramago, ou que sei eu. A que non te engana con tramas superficiais nun fondo histórico cheo de mero-vinxios mesturados con catóns e a saba santa envolta no torso do primo de Galileo Galilei e outros hiperbólicos anacronismos. A que só se concibe para entreter e é escrita por escribidores que ven os cartos coma un fin para a literatura e non coma un medio.

A literatura de verdade está formada por aqueles libros de magnitude tal que supoñen “pilares”, pero “pilares” na construción da nosa vida ao longo dos anos. O demais non importa ren.

GARABATOS DA NOITE

Falaba Alfred Hitchcock con Françoise Truffaut que non nos debiamos fiar desas ideas que se nos ocorren pola noite; desas que si tiveramos a man un papel apuntariamos con frución, porque no caso de seren anotadas cambiarían antitéticamente ca luz do día, converténdose en máis que mediocres. Exemplificaba Hitchcock cun amigo guionista que espertou no medio da noite ca idea das ideas. Tomou nota dela entusiasmado e seguiu a durmir até a mañá seguinte, na que espertou, acudiu presto ao seu caderno de notas e comprobou, no

punto de saída do fraude, que escribira “chico namora de chica”. En fin, poderíamos aplicar iso de que pola noite todos os gatos son pardos, ou parvos...

A min ocoírreme a cotío, e cando acudo ao libreto pola mañá, pletórico, emocionado, sempre levo algún grao de desengano. Por exemplo a perspectiva da semana pasada, a que falaba do ben e do mal, naceu dun garabato chamado “conversa ante o espello”, e esta que están a ler neste intre xurdiu doutro garabato nocturno que dicía “agardar”. E agora, ante o papeliño, resulta que non hai moito que dicir, salvo que a primeira conxugación depáranos boas accións en infinitivo aptas para a reflexión:

Agardar é a vida enteira ou segmentada; a vida dun infante ou a antesala do humano vello perante o seu pasamento. A expectativa, a paciencia, o marabilloso devir desta vida tola que pasa. A esperanza que tenta convencer á estulticia para que se converta, por favor, nunha vicisitude. Un signo cíclico que pode ter visos de se converter noutro. Unha calma paciente que mira unha treboada cun sorriso cómplice e triunfador. Un adolescente que, sen ser consciente deso, transita polo corredor que conduce á idade adulta onde verá como o seu mundo de cristal comezará a se crebar e que polas fendas supurará sangue e merda. Un tempíño que parece que se estanca pero que non deixa de conspirar contra os reloxos traizoeiros ás nosas costas.

E esperto co día, érgome cara o pequeno bloc, ábroo ávido e leo: “*Garabatos na noite*”.

A SINFONÍA DOS XEOS

Os contados científicos que tiveron a oportunidade de pasar tempadas na Antártida falan do xeo como unha proba de lume para a conciencia, pois o illamento turra demasiado das reflexións, e é preciso ter unha boa temperanza para que esas reflexións non tomen un camiño circular.

Seica unha das cousas que lles axudaba e lles axuda a pasar a experiencia (xa que o entusiasmo laboral no é abondo) son as chamadas sinfonías dos xeos; sons nun case absoluto silencio prove-

nientes dos estoupidos da formación dos icebergs ou da reacción dos anaquiños de xeo ca auga salgada no rompente das ondas do mar.

Se se me consinte a comparación, onte vivín un fenómeno tan abraiante coma o acontecido nos glaciares. Fun ao pazo museo Otero Pedrayo, en Trasalba, en Ourense, e, aínda co risco de caer no erro do enaltecemento da figura dos mortos, tiven a oportunidade de respirar unha atmosfera de calma, de serenidade, de harmonía, de intensa paz; de silencio, tan so crebado polo crepitar dos xeos do coñecemento; pois os libros de don Ramón chamábanme dende os estantes, crebando á súa vez o son da pingueiras ignorantes da choiva.

Detívenme, maldicínme por non ter ido antes e por non levar máis tempo para botar man deses libros, e por fin deixei de pensar en que si Don Ramón non nacera nunha familia privilexiada outro galo houbera cantado. Cheguei á conclusión de que o devir foille así; de que este home tivo a súa oportunidade e pasou polo mundo estendendo un manto de sabedoría encol de quen fose susceptible ao coñecemento. E a súa esencia, cal sinfonía dos xeos, aínda deambula pola súa casa dun xeito que non se leva moi ben cas peregrinas explicacións humanas. Deberían dar unha voltiña por alí.

A SALA DE ESPERA

Entrei aquí hai tempo, imposible precisar se moito ou pouco. Unhas veces vexo o sol e outras non. Hoxe si, e véñse enriba de min neste domingo dun marzo eslamiado e gripal, mentres o quefacer remexe o meu caletre como unha orquestra que sempre toca a mesma peza; esa que se soe tocar para persuadir de que xa vai sendo hora de marchar, de trocar un escenario por outro; un contexto A por un contexto B.

Os temas do meu desacougo interior están case tocados ca profanación que é mester, mentres o alter ego de Otero Pedrayo, Adrián, da voltas arredor de si apertado por Larra, Stendhal, Baroja, Blasco Ibañez, Rousseau, Kant e que sei eu, nesta especie de sala de espera na que dúas señoras chamadas antoloxías contan contos de medo en boca dos clásicos Stevenson, Stoker, Maupassant, E.T. Amadeus Hoffman, Byron, Fitz James O'Brien ou menos clásicos

da palabra maldita (xénero) como Emilia Pardo Bazán ou Alas Clarín. Pero hei de tomar resollo porque na sala tamén quere tomar partido Sandor Marai para facer unha defensa en favor do inxusto do xénero humano; unha apoloxía da mediocridade que nos representa. Pero só durante un intre, pois logo calará para que fale Angel del Río arrodado por Feijoo, Luzán, Martínez de la Rosa, o Duque de Rivas, Espronceda, Zorrilla, Campoamor, Becker, Nuñez de Arce, Echegaray, Fernán Caballero, Alarcón, Valera e Galdós trazando en papel vello uns castelos cunhas xanelas a través das cales teremos a ocasión de vermos actuando figuras da literatura española; xanelas que levan papeis con lendas de neoclasicismo ou romanticismo ou posromanticismo ou realismo. Os únicos “ismos” posibles e inofensivos, válidos, quentes, acolledores e que ás veces teñen razón de ser. E miro ao lonxe e chego á conclusión de que o cubículo non é tan pequeno como nun principio calculara, que as cadeiras esténdese até case o infindo e que todas están ocupadas por unhas figuras irrecoñecibles dende aquí. Pero sei que se me achego poderéi coñecer cousas sobre eles, entrar nos seus influxos metafísicos de coñecemento e vivir a carón de calquera deles.

Esta é a sala de espera, esperamos todos, pacientes por nada en especial; porque decorra o devir destas ilusións que se chaman tempo e vida. A única sala de espera na que non se espera por nada en particular e por todo en xeneral, polo ser, por ser mellores seres despois de todos os “leres” que nos propuxeron os sempiternos agardadores que un día botaron fora de si as súas teimas; alimentando as nubes do saber, os que ocupan as cadeiras para axudarnos a dotar de sentido esta estadía. Ser é ler; ler é ser.

A ATALAIÁ DA NON DESMEMORIA

Se botamos unha visual, por profana que sexa, á literatura española, galega, inglesa, sudamericana (a que sexa) dun momento histórico determinado; ou sexa encadrado en calquera corrente literaria que se teña dado, podemos ver unha serie de constantes que a caracterizan como tal. Por exemplo o romanticismo era manierista, a Xeración do Noventa e Oito era temperamental ou a Xeración Nós

academicista. Sempre o observamos dende o cadafalso do que mira cara o pasado; facendo alarde de bo inimigo da desmemoria, como en teoría debería ser. A cuestión xorde cando un se pregunta en qué momento hai que evitar a desmemoria; isto é, que cousas poden ser susceptibles de ser esquecidas, ou até que punto hai que ter en conta os rexistros escritos.

Isto ven a conto porque me imaxinei por un intre a sociedade do ano dous mil cen, cando os currículos (síntoo, Caneiro) escolares traten o tema da literatura universal de comezos do século vinteún. ¿A que corrente “literaria” adscribirán todos os subprodutos xurdidos ao abeiro do Código Davinci de Dan Brown (subproduto en si de subprodutos)?; subprodutos como “A saba Santa”, “A derradeira cea”, “Os templarios”, “O derradeiro merovinxio”, “O derradeiro Catón”, “Os cruzados” “Conspiración mariana”... Quizais hipóbole relixiosa? Conspiración mecanografada? Exposición histérica? Corrente do leme e déixame durmir para sempre? Xeración dos escribidoses templarios? Os cabaleiros do mal cinema lido? Os calígrafos da peseta? Os adoradores e adoratrices da trama expositiva? Os lendarios de usar e tirar? Os adeptos ao misterio segundo San Cartos?...

Sei que pode parecer en certo modo esaxerado e incitar á risa, pero non vexo este tipo de libros moito peores que os que historicamente se recolleron das mans de homes como Conan Doyle, Dumas ou Stevenson —aínda que eles tiñan menos camiño andado e foron en certo modo pioneiros—. E o que tamén é seguro e que esta “literatura” de moda que hoxe (ano dous mil seis da era cristiá) nos meten polos ollos é un feito que existe e que é, e que, para tristeza da non desmemoria, non vai ser relegada á papeleira de reciclaxe así como así. Pois, quírase ou non se queira, vende. Beba cocacola. Beba cocacola? Graciñas, pero prefiro viño da casa. Póñame viño da casa, dese que fai esquecer, aínda que o esquecemento poida ser mutuo, pois os que opten polo viño da casa probablemente sexan atacados pola desmemoria, a que soe atacar con máis vehemencia a todo aquilo que non se pode englobar nun conxunto. En fin.

A SEGREDADA INVASIÓN DO SEÑOR KÓVACS

Escribiu Sandor Marai nun libro que xa mencionei algunha vez —*La mujer justa*— a un tipo de persoas moi particular co que todos estamos cansos de lidiar no devir. Trátase dos señores Kóvacs. Uns señores (ou señoras) que visten e calzan, e que teñen unha identificación moi curiosa, porque é igual á identificación dos extraterrestres na película *A invasión dos ultracorpos*: Só se decata un de que ten diante un deles cando este abre a boca. Ohhhhhhhhhhhhhhhhh. Ahhhhhh hhhhhhhh

O señor kóvacs é aquela persoa que nos momentos de crise achégase a ti por casualidade e sóltate un lacónico: “hai unha crise que é a leche”. A persoa que se che achega nun magnífico día de sol e che di: “fai sol, rapaz”. A que che pon a man no ombreiro cando che morre un parente queridísimo e sóltache: “*te acompaño en el sentimiento*”, ou tampouco é raro que apareza un señor kóvacs e bote pola boca algo que non lle pediches en absoluto e para rematar diga: “¿entiendes?”, ou tamén son identificables con sentencias como “son cousas que pasan”, “non somos nada” ou “é tempo deso”.

Definitivamente creo que somos inxenuos os que agardamos maravillosas palabras de persoas que finalmente resultan ser señores kóvacs; kóvacs deses que cren que ti tamén es un Kóvacs; pero un Kóvacs inferior susceptible de ser ningueado. Por exemplo cando unha persoa non Kóvacs acode entusiasmada a unha reunión de persoas das que agarda, por exemplo, un arriquecemento cultural intelectual, e resulta que as conversas se centran, é un supoñer, na moda ou no televisor. E que cando alguén dos Kóvacs se arrinca cun “*yo un día leí...*” e o visitador, expectante, se freta as mans da intelixencia porque cre que achou unha sorte de alma xemelga que lle aporte máis luz nas súas inquedanzas, descobre defraudado que o que nun principio prometía remata deste xeito “*...que el ser humano es muy complejo*”. E aínda por riba mira para o visitador con cara de escritor de feira do libro, con altivez, superior supremo. E o non Kóvacs vese nunha disxuntiva: ou o exabrupto ou o silencio; o relegar das palabras axeitadas de reprobación ao baúl da conciencia.

Xa que o ser humano é tan propenso ao xogo como podemos comprobar ao longo da historia (dende os Maias até os nosos vellos xogando a partida os domingos), sería un bo xogo xogar a topar señores Kóvacs. A parte negativa, desalentadora, e certamente con-

traproducente, podería ser o achamento de Kóvacs en esferas onde non correspondería, polo ben e seguridade do mundo; como na política, na menciña ou no ensino. Caso no que habería que deixar de xogar ou facerse o Kóvacs e mirar cara outro lado ou xogar por xogar, xogar ao cadrado, como bos señores Kóvacs que saben que como en todo xogo que se prece hai unha das recorrentes frases Kóvacs, que aínda que non serve de moito, parece que algo tranquiliza: o importante é participar. Non si? Tranquilizará a quen tranquilice, pero este que subscribe leva desacougado un bo anaco de tempo.

CINERATURA

Quedei hai xa anos coa cabeza pensante de “mundourense” en que lle enviaría cada semana unhas liñas a modo de perspectiva sobre a actualidade abrangendo dous eidos do meu interese, como son a literatura e o cinema. Precisamente son estes dous ámbitos os que chamaron a miña atención nestes tempos de adaptacións cinematográficas; tendemos a casalos, como se de xemelgos se tratase. O cinema e a literatura irmáns? non, nin sequera primos; e primos seremos se seguimos a pensar que son parentes.

Dicía nunha entrevista Rafael Azcona —un dos mellores guionistas de España, por non dicir o mellor— que se converteu en guionista porque era un escritor frustrado. Porque por moitas adaptacións de obras literarias que se fagan para o cine non supón un salvoconduto para emparellar ambas disciplinas como si tal cousa.

A literatura —a boa e verdadeira, claro; cousa de cada un sabela distinguir— é literatura e o cinema —outro tanto do mesmo— é cinema. Hai unha disociación necesaria que debería durar sempre, senón non iríamos polo camiño axeitado. Cineratura? Impensable. Ao pan, pan e ao viño, viño. Reciban un saúdo dende o meu acubillo.

O OLLO CASE CEGO

Supoño que todo o mundo ten hobbies, e que estes hobbies nos diferencian a uns dos outros cuantitativa e, por que non, cualitativamente. Hainos que teñen tan só un, hainos que teñen moitos e, lamentablemente, hainos que non teñen nin sequera un; nin un so. Pensado que eses probable e tristemente sexan do grupo dos que pasan pola vida sen consentir que a vida pase por eles, comezo esta perspectiva, baseada, como se puido adiviñar nun dos hobbies que eu teño. Raro onde os haxa: Espía de títulos de libros.

Non sei se é porque España é un dos países onde menos se le, o caso e que dun tempo longo a esta parte afeccioneime a intentar mirar os títulos dos libros das poucas persoas que len nas paradas dos autobuses, ou na sala de espera do médico, ou dos que van camiñando pola beirarrúa cun debaixo do brazo, ou os que son refollados nas librerías ou nas bibliotecas; ou os que descansan esquecidos en sitios pouco usuais. É bastante vergoñento facelo, porque se te descubren sóese pensar que es un cotilla, un curioso ou incluso un pervertido, pero non podo deixar de coñecer as inqedanzas de esa sorte de club de seres anónimos.

Lamentablemente os resultados non son os que o meu foro interior desexaría, porque case sempre cazo de xeito visual títulos correspondentes a literatura de evasión (da que xa falei algunha vez nestas perspectivas): Os piores da terra, A derradeira cea, O último catón, Os cátaros, O derradeiro papa, Misterio no vaticano... en fin. Será que os poucos humanos que len fano co fin de entreterse, como quen aluga unha película ou vai ao cine? Pero onde está entón a lectura para crecer interiormente? (parezo un escritor de textos de autoaxuda). Onde están as lecturas que ao seren rematadas non se relegan ao esquecemento, senón que son colocadas preto de un para ter en conta? Como se le? A que estamos? Que ocorre?

O QUE DESCRIBE

Esta semana unha frase para vostedes; unha que se me ocorreu con conversas cun incipiente amigo que teño: ***O que describe a realidade está dentro dela, aínda que ás veces o ignore.*** Quen describe a realidade? casos profusos. O escritor, o periodista, o político, o mestre, o taberneiro, o cliente do taberneiro que se toma un Sansón con outro cliente do taberneiro mentres arranxan o mundo coa técnica da trécola, a froteira, o taxista, os fiadeiros de sobremesa en calquera familia que fale algo, o policía local, o conferenciante, o estudante universitario (motivado), o pintor... de brocha gorda falando cos compadres na hora do bocadillo, o pintor de cadros, o vendedor, o negociante, o banqueiro, o tunante, o pallaso, o piloto, a ministra, o presentador, os trapeicistas, os axentes de seguros, os traballadores das funerarias, os labregos, os gandeiros, o repartidor...

Todos, todos, todos, estamos dentro da realidade e por un motivo ou por outro caemos algunha vez na tentación de describir un suceso do noso aparato social, pero paradoxalmente, son poucos os que se inclúen no marasmo sinérxico. Cal será a causa? Desmemoria? Ignorancia? Ignominia? Sei que estas perspectivas teñen pouco magnetismo de réplica, pero non poden menos de chamar de novo (como noutra perspectiva) á cultura popular e rematar este texto cunha palabra soa: PASAPALABRA.

OS SÁTIROS MARSIAS

Quixera criticar nestas datas de Nadal, eminentemente vacacionais para o que subscribe e tras comezar a lectura de Os Dominios de Caín de Xosé Carlos Caneiro, certas incursións literarias (ou medio literarias) dos verdadeiros protagonistas do mercado de libros no Nadal. Sen dúbida a meirande parte das persoas que paseen por calquera superficie comercial pouco misericordiosa poden dar fe do que escribo: Dan Brown, Matilde Asensi, Nicholas Wilcox, Peter Fortrand (este inventeino eu, pero se non escribo estes parénteses vostedes nin se dan conta), Javier Sierra, e un longo etcétera. O máis preocupante

destes perpetradores case non é que os pobriños escriben segundo o ditado do mercado para gañar cartiños, senón que algúns deles, incautos, pensan que son verdadeiros literatos e, mi madriña querida, iso non é de recibo para os que queremos defender a literatura como medio de expresión de mundos interiores e non de historias mediocres de misterio. Lembro poderosamente un libro de mitoloxía grega que lin hai pouco, concretamente un capítulo que falaba da pouca precaución dun sátiro; o sátiro Marsias:

A deusa Palas Atenea topou no bosque un óso dobre, que deseguida se converteu nun instrumento musical precursor da frauta e da nosa gaita galega; dous cilindros independentes chamados aulo. Palas Atenea tocaba segundo a divindade propia do olimpo, unha música órfica inefable e metafísica. Unha música propia de deuses. Unha vez que tocou ante os deuses non comprendeu como estes en lugar de gabar a súa maxestosa interpretación rían ás gargalladas mirando cara ela e sinalando a súa face. Ela, taciturna e afectada, colleu o seu instrumento e tocou mirándose na superficie da auga dun lago. Comprendeuno todo. A música era maxistral, divina e bucólica pero a expresión do seu rostro era ridícula; meixelas infladas que puñan vermella toda a súa expresión. Sentiuse mal e un sentimento de vergoña a asediou.

Tralo episodio decidiu sacrificar a arte musical en beneficio da estética propia e desdeñou o aulo; deixándoo no monte esquecido para sempre... ben, para case sempre, xa que un sátiro danzarín e pillabán atopouno e botouno á boca; conseguindo unha música tan maxistral como a da deusa Palas Atenea. Música que deseguida se arrogou a si mesmo en lugar de deterse a cavilar de onde podía provir. Comezou a inzar a súa autoestima e auto denominouse artista inmellorable.

Comezou a dar sonatas polas vilas e a colgarse medallas, e a súa autoestima medraba en progresión xeométrica. Todo isto ate que se lle deu por dicir algo parecido aos Beatles, que dicían que eran máis coñecidos que Xesucristo, e era que, segundo el, tan só había no mundo alguén que tocara mellor ca el: o mesmo Apolo. Esta bravata correu como a pólvora e era utilizada a xeito de slogan ate que chegou aos ouvidos do propio Apolo, quen o cominou a un duelo musical para saber quen dos dous era mellor músico; ou Apolo, ou o sátiro Marsias.

O día do duelo chegou e os dous seres mitolóxicos dispuxeron a dar o mellor dos seus instrumentos. Apolo ao arpa e Marsias ao aulo. Apolo instaba a Marsias a que repetise as mesmas notas que tocaba el,

cousa que facía co prodixio que proporcionaba aquel instrumento máxico. A estima de Marsias crecía de xeito desmesurado e o pobre sátiro críase un taumaturgo tremendo e un artista inmellorable. A música enchía todo o paraxe até que a Apolo se lle ocorreu algo e expuxo:

—Sátiro, vouche propoñer un último reto.

—Ti dirás, penso que non hai nada que non poida facer o meu xenio.

—Tes que facer exactamente o que eu faga, ou do contrario, de non ser quen de o facer, poderei facer contigo o que me dea a gana. Aceptas?

—Por suposto —a fachenda de Marsias falou por el.

Acto seguido Apolo deulle a volta á arpa e púxose a tocar unha melodía co instrumento collido do revés, coas mans cambiadas de sentido. (Din que dende ese día se converteu no patrón dos guitarristas zurdos, pero non é a iso ao que imos). Marsias non puido menos de facer outra cousa que quedar abraiado e comezar a temer pola súa integridade física. Tivo unha sospeita terrible, e tivo razón porque Apolo cobrou a súa débeda colgándoo dunha árbore e desollouno vivo entre berros de terror que inzaban os pelos dos brazos de calquera.

Aínda hoxe, decembro do ano dous mi seis (se é que en realidade é ese ano e non unha ilusión humana) hai moitos, moitos sátiros Marsias non mundo editorial e da literatura, pero o problema é que moitas veces a mediocridade se perpetúa porque non hai un Apolo que os poña no seu debido sitio. Non lles parece?.

LÉVENA; LEVÉMOLA POSTA

Procuro ir a Madrid todos os anos polo menos unha vez. Non por nada en especial senón quizais por ter un inxenuo contacto cunha urbe cosmopolita; cunha urbe tola da inculta cultura.

Este ano, entre outras cousas que non procede escribir, fun ao rastro da Latina na busca de algún libro máxico, raro ou simplemente difícil de atopar; dun Necronomicón, dun libro de receitas para facer

panaceas ou a cura dos conflitos mundiais. Tamén percorrín as capotas de libros revellidos no paseo de El Prado. E logo, como peche a unha viaxe case literaria propuxéronme ir ao famoso Café Gijón, no paseo de La Castellana, berce de renomeados e coñecidos escribidores e escritores.

O café era antigo, moi antigo, decorado ao estilo do vello Cortijo de Ourense. Nada máis entrar un home maduro metido nun traxe de certa gloria pasada algo aprisionado na garabata conduciunos a unha mesa milagrosamente baldeira, pois o lugar estaba ateigado de xente nova e vella limpa, louzá, ben vestidiña e ben alimentada. Un cadro que me dixo que non era eu máis ca un furtivo en terra allea e estraña. Volvín mirar: vellas de perruquería amarradas a uns bolsos caros diante dos seus homes; quen en conversas varias e con impropiedade ás veces gastaban todos os adxectivos do dicionario da real academia da lingua española. Os camareiros movíanse por entre as mesas, raposeiros, agardando os billetes que abonarían comandas e lles consentirían zugar propinas; alleos como moitos dos clientes ao espírito literario que se lle atribúe a aquel templo.

Sen ánimo de prexulgar, e en ningún intre resentido polos once euros que me sacaron por tres cervexas, cheguei á conclusión de que o vínculo literario máximo daquela estampa era o submundo escrito por Cela en *“La Colmena”*. E nada máis. Pero que se vai agardar?, ao fin e ao cabo non hai que apertar moito o caletre para chegar á conclusión de que o feito literario vai por dentro; ten que ir por dentro de nós; levémolo posto. Outra cousa é a impostura, iso queda para os que se gaban de ser asiduos do Café Gijón. O literario pode funcionar en calquera outro sitio: no banco dun parque, no soportal do fogar do transeúnte, no Eirociño, no Auriense ou na Tasquiña do Indalecio. Ou non?

A INVENCIÓN DO DRAMA

Sempre apelou á miña atención e ao meu sexto sentido —ao meu sentido común— certas formas de actuar do humano xénero. Neste caso tentaremos tocar a invención do drama. Non, non vai esta perspectiva no carácter fabulista ou fabulador dos homes e das mu-

lles senón dunha práctica angustiosa que pode chegar a traer consecuencias negativas. Non é cuestión de teorizar como o mestre Ciruela, *que no sabía leer y puso escuela*, senón de describir un fenómeno profusamente repetido: cando a alguén se lle ofrece un estado de tranquilidade emocional o suxeito sempre tenderá a buscar o drama, a buscar a chispa que crebe ese sosego; digamos que é unha sorte de resorte metafísico que nos impide conformarnos co devir tranquilo que adquiren as cousas.

Casuística imparable, como sempre. O individuo que ten un novo traballo no que todo aparentemente é tranquilo a nivel de compañeiros e pronto descubre que se erguen as suspicacias e as pseudo-conspiracións dende todos os recunchos. A parella que vive na eterna lúa de mel até que un dos cónxuxes se decata que o outro sospeita de todo, porque interiormente a súa realidade márcalle que non pode ser tan de mel a lúa; que ten que haber algo negativo que está por aparecer. A nai que ve as drogas e os problemas no entorno do seu fillo cando a este non lle preocupa máis co Warhammer e a Playstation. O amigo que da a súa amizade a alguén que tan só lle busca insistentemente as cóxegas...

Cal será a causa que activa o mecanismo de invención do drama? Baixa estima persoal? Inseguridade? Influencia excesiva deses programas dos *menosmedia* que enaltecen os obxectos dramáticos? (*Dolche vita: su vida era de miel, pero descubrió que Carmita Blázquez se la pegaba... ¡¡¡Con su propio tío abuelo!!!*) Que diaño será? Sexa o que sexa é un indicador e indicativo da nosa debilidade e do noso estado psicolóxico dúctil e maleable. Deixemos de inventar, por favor, ou senón encamiñémolo cara a literatura. Sería unha opción.

NA PALESTRA DE SÓCRATES

EN LA PALESTRA DE SÓCRATES

ASER MAESTRO
—Articuento educativo—

Tres niños ociosos compartían un cigarrillo sentados en el respaldo de uno de los maltrechos bancos que custodiaban la entrada del centro escolar. La puerta se abrió y de sus entrañas emergió un hombre de pelo cano y escaso caminando con parsimonia tras unas grandes gafas y una gran sonrisa.

El pertinente tribunal acababa de comunicarle su ingreso en el cuerpo de docentes. Su nombre era Aser Maestro y diez míseros años de duro litigio entre su fuerza de voluntad e ingentes pilas de escritos habían sido más que suficientes para lograr lo que aquel día había logrado. La perseverancia y el tesón había conseguido que aquellos tratados sobre exagerado idealismo pedagógico—educativo lo catapultasen directamente a las aulas.

Fue feliz en los prolegómenos a su entrada triunfal, se pseudo realizó como persona, consiguió un destino no demasiado lejano a sus expectativas... y la docencia comenzó. Comenzó la docencia y con ella apareció la cortapisa de todo lo que rodea a un vocablo que durante sus irrisorios diez años de preparación jamás había escuchado.

Había estudiado a Piaget, a Vigotski, a Chomsky, a Ovidio Decroly, a Harmer, a Austin, a Widdowson... pero nunca se había estudiado a sí mismo. Nunca había reparado en su propia actividad ante aquellas cabecitas ávidas de formación. Ninguno de aquellos dogmas impresos y encuadernados mencionaba nada sobre cómo ser asertivo.

Aser debía ser asertivo. El paso del agujero a las aulas fue casi traumático. Aser era capaz de recitar de memoria las teorías de Piaget sobre el juego, pero no de ser asertivo. Aser sería un perfecto ponente en una conferencia sobre constructivismo, pero era un imperfecto ser asertivo. Aser conocía al dedillo los fundamentos del principio de Globalización de Decroly, pero no así los fundamentos de ser asertivo.

Aser no sabría que “haser” (hacer) ante un serio problema de disciplina aunque conocía perfectamente la virtual existencia de un comité de disciplina en los centros. Siempre había sido débil de carácter, obrador parcial, influenciado por las tendencias, demagogo, mentiroso piadoso, prejuicioso, asustadizo y profundamente religioso. Con estas premisas y tras el comienzo de su periplo docente asalta siempre la misma duda al narrador de este cuento:

¿Qué ha de “haser” (hacer) Aser para ser asertivo? ¿Reciclarse? No cuando no hay nada que reciclar. ¿Reeducarse? Quizás demasiado tarde. ¿Hacer un rosario con "bajaspordepresión" como cuentas? Sería una opción. ¿Maleducar? Sería otra opción. ¿Excedencia? No si la necesidad impera. ¿Incluir un test psicológico en las pruebas de ingreso para que a nadie le ocurra lo que a Aser? Ciertamente utópico y atípico. ¿Cobrar a fin de mes a costa de aguantar estoicamente? Personalmente, creo que es la opción final y de más tendencia en educadores que, como Aser, no son asertivos.

La moraleja que de este cuento se desprende es ni más ni menos que "el estudio no da la “asertividad”".

EL ÍTEM DOCENTE

Asomado al devenir en las aulas se abre ante un docente un curioso y abigarrado paisaje que me complaceré en perfilar en unas líneas a las que podríamos apelar como generales. Siempre desde un humilde, y quizás profano, punto de vista.

Abro la ventana, desde la cual se ve el panorama educativo, y me percató de un efecto curioso, pues se trataría de una muda contemplación paisajística con la salvedad de que es el paisaje el que escruta al observador produciendo en él, algunas veces (caso del que suscribe), una molesta sensación. Me sitúo al pie de la consabida ventana y me “maravillo” en la contemplación...

DE LA NUEVA LEY DE LA DISCORDIA

Bien es cierto que la heterogeneidad de tendencias educativas, en conjunción con el “buenhacer” del ministerio de educación vigente en un momento histórico determinado, consigue que la promulgación

de una ley educativa por parte de las cabezas del mismo (del pertinente ministerio), tenga cientos de miles de detractores. Como cierto es también que a día de hoy existen teorías educativas inconclusas e insípidas en lo que se refiere al tratamiento empírico de los dogmas educativos que postulan. De lo que podemos colegir que en educación, como en otros muchos ámbitos, hay, hubo y habrá una perpetua falta de consenso entre los distintos agentes educativos que la configuran. Entendiendo agente como cualquier parte del escalafón educativo.

DE LA INDEFENSIÓN APRENDIDA

Sería utópico hablar de una ley educativa que recoja los fundamentos de la correcta práctica escolar y que sea ideal a todos los niveles. Y más teniendo en cuenta la amplia variedad de ideologías, tendencias, inclinaciones, caracteres atávicos, modas y puntos de vista sociales que se filtran a la educación y nada tienen que ver con el entramado de principios psicopedagógicos, en los que se sustentan los currículos educativos.

La carencia de entendimiento entre sublevados y sublevadores es una realidad a la que se hay que resignar siguiendo el psicológico proceso de la indefensión aprendida. Se admite la realidad ante el hecho de saberse un estafermo en medio de un campo de batalla.

DEL GÉNESIS DEL FRACASO ESCOLAR

El déficit en éxitos escolares no depende solamente del arrosamiento docente—discente, ni de las buenas mañías de las consabidas cabezas pensantes que habitan los despachos de la administración, ni siquiera del tratamiento que, desde los hogares, les den a los jóvenes los progenitores. El más importante cenagal que comienza a corromper conciencias desde edades tempranas es la propia sociedad con sus omnipresentes y antieducativos medios de comunicación de masas. El ensalzamiento de la mediocridad está a la orden del día, la importancia de acaparar y enriquecerse vilmente a costa de artimañas bajas en detrimento de valores culturales y humanos es nuestra tónica vital dominante. Ahí es ciertamente en donde arranca el problema. A título personal tengo en mí arraigada la opinión de que con más ética y menos estética las cosas adquirirían desde el principio una base más sólida para sustentar todo el entramado educativo. Entonces, y sólo entonces, se podrían promulgar leyes educativas en las que se postule un correcto (aunque idealizado) día a día en las aulas para llevar la

formación integral de niños, niñas, mozos y mozas a una definitiva consecución.

DEL LIBERTINAJE DOCENTE

Salvando la inquebrantable barrera de los perniciosos (por mal empleo, entiéndanme) medios de comunicación de masas, y teniendo en cuenta que entre la lectura de una ley educativa y una práctica docente hay un puente roto que pide a gritos su reconstrucción a base de una necesidad imperiosa de coordinación entre el profesorado, sería interesante matizar el carácter también utópico de la consecución de esto.

La mayor parte de los docentes ven con recelo la exposición de su práctica a ojos escrutadores que puedan poner en peligro su paz interior con posibles comentarios críticos. Esto se explica con evidentes problemas de inseguridad alimentados por falta de reciclaje, educación permanente distraída y, en parte, por el vertiginoso crecimiento de las nuevas tecnologías al servicio de la educación. Sería casi peor el remedio que la enfermedad. Teniendo en cuenta la edad media del personal docente en España y la edad en la que la jubilación está establecida, supondría una reeducación de base en estos docentes para adaptar su práctica a la de los otros maestros, que interactuarían con ellos en los contextos educativos (hablo en términos generales).

También influye la personalidad de los educadores a la hora de mostrar o no empatía hacia el trabajo coordinado, la calidad del compañerismo intracentro y el grado de aptitud de los docentes hacia la interconexión educativa con sus compañeros. Como se puede apreciar no es nada fácil.

DEL SENO DE LOS EQUIPOS DOCENTES

Desde mi condición de espectador —a pie de obra— en la farándula educativa, tengo que puntualizar la extrema dificultad que percibo en la coordinación del profesorado hacia la consecución de los deseables objetivos que el pertinente currículo marca. Existen a menudo absurdos sentimientos de competitividad entre profesores, roces léxicos —propiciados quizás por la exposición prolongada a griterío de niños—, casi mutismo en las reuniones, inspecciones livianas que evaden los problemas, caracteres agrios —previos a lo mejor al síndrome de *Burn out*—, etc. Apisonar el terreno en estas condiciones sería una ardua tarea casi imposible de llevar a cabo. Habría que insuflar en estos maestros, reacios al trabajo cooperativo,

una inyección de asertividad y creatividad lo suficientemente colmada como para que se percatasen de que el principal asunto de la labor educativa es el niño/niña, y todo lo que se aleje de esta concepción tendría que quedar aparcado en el exterior del colegio al lado del coche.

Desafortunadamente —teniendo en cuenta que las inyecciones mágicas son todavía ciencia ficción— sólo se trata de un exacerbado idealismo, porque si nos paramos un momento a reflexionar, llegamos, apesgados, a la conclusión de que no está en nuestras manos.

DE LAS HORAS DE DEDICACIÓN A GESTIONES DE CENTRO

El problema que se suscita en estos aspectos (por si fuesen pocos los que ya tenemos) es el punto de partida de una realidad diaria escasamente cambiante. Las alarmantes tasas de desempleo que abocan a miles de personas a las oposiciones (sobre todo en Galicia), buscando calidad de vida mucho antes que realización personal (no nos engañemos). Esto conlleva numerosas situaciones de acomodamiento post—oposición que deja relegado el bien hacer docente a un segundo plano —pues el primero estaría copado por una acomodación encomiosa a un trabajo fijo y relativamente bien remunerado—. Si a esto le añadimos los escasos caracteres vocacionales de un gran número de profesionales de la enseñanza (mitigable quizás con filtros psicológicos), llegamos a un oscuro y peligroso callejón en donde nos topamos de nuevo y de frente con la utópica realidad que sería un trabajo coordinado. Sabemos que el cuerpo humano se acostumbra demasiado rápido a las comodidades y es mucho más fácil “cumplir” con las obligaciones a puerta cerrada (del aula), pasar en el colegio el menor tiempo posible, aprovechar las tardes en otros menesteres y, finalmente, tener una nómina. Si esto no fuese lo suficientemente sangrante, existen “profesionales” (*habelos hainos*) que se enfrentan al trabajo de esta guisa, enarbolan estandartes de arrogancia y falsa sapiencia, y como la trillada pescadilla que muerde su propia cola, nada quieren saber del trabajo de los demás, ni de coordinación. Con estas ominosas premisas se explica también la acritud de ciertos docentes hacia la regulación de los trámites burocráticos intercentro y de las horas de exclusividad al mismo.

DE LOS SINDICATOS

En cuanto al papel de los sindicatos me arriesgo a dar mi parecer pese a ser ciertamente profano en el tema. Considero que el eje básico sobre el que gira el enorme aparato educativo—social es el niño/niña. Cosa alejada remotamente de las miras de los sindicalistas, centrándose exclusivamente en aspectos laborales de los profesores, su comodidad profesional, sus retribuciones, y politiquero en general. No es cuestión de criticar su labor, pues desconozco hasta qué punto es importante, sino puestos a criticar, criticar a los docentes que recurren a ellos y tratar de ver si hay conexión entre su óptima consecución laboral (la de los maestros) con los problemas que exponen en las sedes sindicales. Yo puedo no ser capaz de mantener cierto clima de trabajo en el aula y puedo acudir a un sindicato a reclamar una equiparación salarial con el resto de maestros de España. ¿No es un poco de cretinos?

DEL PAPEL DE LAS FAMILIAS

La vida del centro sufre desde siempre —aunque últimamente más que nunca— de un importante deleguismo de funciones educativas. Muchos padres no se saben ver con los hijos delante y, por una o por otra razón, no establecen vínculos educativos con ellos, quedando acumulada la encomienda formativa para los “omnipotentes” maestros que pasan con ellos las enclaustradas jornadas escolares. La concienciación de base es algo tan fundamental a este respecto como difícil. Y si esto fuese poco, también son una realidad las cortapisas del papel del influjo de los medios de comunicación y las clases sociales de las familias. Las familias de clase baja, con arraigados problemas de integración social, corren el riesgo de caer en errores graves que conduzcan a problemas serios de disciplina en sus vástagos al carecer de una sólida formación humana. La tónica dominante es el desaliento y el consiguiente deleguismo en los maestros, que la mayoría de las veces no consiguen mucho.

Las familias de clase media (siempre hablando en líneas generales) al tener otro poder adquisitivo y formación, pueden encauzar de otra forma la preeducación de sus hijos, pero el problema surge al llegar la hora de la integración escolar. Los dos referentes de los ámbitos domésticos chocarían de forma tan traumática que sólo la mediación del profesor podría solucionar el impacto, y en la mayoría de los casos no sabe cómo. Antes de verse en esta situación poco

deseable, los padres optan por la enseñanza privada, mundo aparte éste lleno de discriminación, elitismo y segregación. Enseñanza a la que también optan muchas familias de clase alta convirtiendo a la postre la Enseñanza pública—sin saberlo y quizás sin importarle—en un reduto de “niños—problema”.

DE LOS ELEMENTOS A CAMBIAR EN LA ORGANIZACIÓN DEL SISTEMA

Tras estas líneas previas de reflejo de la situación educativa actual, se vislumbran de algún modo los posibles cambios que habría (siempre hipotéticamente) que efectuar para una reordenación educativa de peso. En primer lugar voto por una educación social de base a través de los poderosísimos medios de comunicación. Conscientes de la potencialidad que tienen no es de listos desaprovecharlos con la realidad a la que nos tienen acostumbrados pues no hacen más que mostrar un ideal social equivocado. Ojo que no estoy diciendo que se mitigue de un plumazo lo que hay, hablo de mucha más variedad de contenidos ricos y apropiados. La televisión hoy en día es un supermercado en el que se oferta un solo producto y o bien se adquiere o se reniega de él. Una educación social comenzaría por unos contenidos ricos en valores y por una filtración de contenidos perniciosos que alegremente se ofrecen.

En segundo lugar, y debido a la dificultad a la que he aludido hace unas líneas de emitir una ley que guste a todo el mundo, la ceñiría a las necesidades básicas de niños y niñas con el fin de conseguir una formación integral en valores y dejando un poco de lado la materialización de contenidos. En esta ley habría de necesidad una obligatoriedad en el trabajo coordinado de todos los miembros del escalafón educativo. Una vez aprobada la ley por los pertinentes miembros de la cúpula educativa sería crucial exigir formación constante y continua en el profesorado, pero no como está vigente en la actualidad sino con continuas, constantes y periódicas inspecciones imparciales.

En cuanto a las pruebas de acceso a los cuerpos docentes considero fundamental unas pruebas psicológicas previas como hasta hace unos años se hacía en las pruebas de acceso a otras instituciones, en las que queden de manifiesto las inquietudes de los futuros enseñantes y su potencialidad para afrontar la labor educativa.

Sería también de suma importancia el reflejo por escrito de la práctica diaria coordinada y su emisión al final de cada trimestre a la inspección técnica educativa, para que, con sus pertinentes investi-

gadores, limen las posibles asperezas que puedan haber surgido en la práctica.

También sería importante el incremento de la participación de las familias en la vida de los centros. La burocracia interna de los centros no se debería restringir únicamente a los órganos unipersonales y colegiados. Un equitativo reparto de las gestiones sería más que justo.

Y así, tras haber estado asomado un tiempo al ventanal que muestra el panorama educativo en España, me interiorizo, reflexiono y completamente resignado me limito, mientras espero como un iluso, a enseñar.

CRECER

Compagino esta pertinaz manía de escribir con ciertos estudios de índole universitaria; y ha sido precisamente, tras conocer la calificación obtenida por mí en una de las pruebas presenciales correspondientes a la titulación, cuando he llegado a ciertas conclusiones (quizás descabelladas) que detallo a continuación:

Encontrábame yo en amigable charla con una de mis veneradas compañeras de profesión y/o vocación, cuando hablando por hablar y en un sutil lenguaje indirecto, me hizo partícipe de su perplejidad. Me había visto enfrascado sobremanera en libros y manuscritos profusos y, sin embargo, mi resultado calificativo o nota no había sido lo que se dice lustrosa.

Tras haber dado infinitas vueltas *de campana* al suceso en mi fuero interno, he llegado a un puerto —quizás equivocado pero puerto al fin y al cabo— con respecto a estudiantes y estudio.

Opino humildemente que en el coto estudiantil cohabitan dos especies fundamentalmente. La primera es aquélla que concibe el estudio como una obligación mecánica, quizás con defecto de abstracción y reflexión, que impele a su usuario a un crecimiento externo (*crezco por afuera para darme a ver al marasmo social como...*). La segunda es aquélla que concibe el estudio como una lectura—relectura puramente placentera que aboca al usuario a un crecimiento *interior* (*crezco por adentro porque sacio mi curiosidad*).

Considerándome un tardío espécimen (pero nunca es tarde si la dicha...) de la clase B recién inmerso en la relectura placentera de determinada materia, puedo golpear mis narices contra la pared de una evaluación basada en una prueba puntual de preguntas de elección múltiple que me arroje, como "víctima", a una disfunción en la objetivación de conocimientos adquiridos con placer. ¿Crecemos por adentro? ¿Crecemos por afuera? ¿Cómo diantre crecemos? ¿Hay algún iluminado lo suficientemente sagaz como para despejar tal incógnita?

SHINCHAN CAEREMOS TODOS AL VACÍO

Esgrimiendo mis modestas armas en la lucha por formar mentes para el futuro, tropiezo a diario con una cortapisa devastadora. Me refiero a la caja iridiscente. Difícil es conseguir aconsejar a estas criaturas un camino (ya no pedagógico—educativo sino humano), para que finalizadas las laboriosas sesiones docentes, sean pertrechadas de bocadillo y sentadas ante un televisor con el fin de que absorban todo lo que a través de ella se les ofrece (entendamos que un niño que curse estudios primarios —bueno y secundarios—, debido a su moral heterónoma, no sabe discriminar).

Inmersos como está esta masa llamada sociedad en fenómenos mediáticos más que mediocres, no es de extrañar que para una de estas criaturas (proyecto de persona) el modelo a seguir sea, por citar algo, el gran *Manu Guisval* o cualquier individuo salido de la caca (casa) del Gran Hermano (¡sí George Orwell levantara la cabeza!), quedando lo que de verdad importa relegado a un plano que sólo una minoría alcanza a ver.

Si la expectativas de futuro de estos tiernos infantes son así de nefastas, no son más halagüeñas las perspectivas de presente, pues para colmo de nuestros males hace tiempo que la mayoría de los niños se identifica con un horroroso dibujo animado comparable solamente con Bart Simpson (sólo que nipón), maleducado, apático, indisciplinado, precoz, procaz, machista... y así una larga serie de apelativos. No me posiciono en contra de él, pues falso sería no reconocer que tiene cierta gracia. Pero el problema es lo pernicioso de mostrar las

evoluciones del personaje a un niño de, la antes citada, moral heterónoma.

En una sociedad a veces utópicamente democrática en la que se supone que hay libertad de expresión tendemos a confundir libertad con libertinaje. El hecho de que haya libertad a la hora de expresarse es tristemente entendido con que tenemos carta blanca para decir lo primero que se nos venga a la cabeza, por lo tanto soy de la opinión de que los contenidos los hay que matizar antes de soltarlos para el consumo. Seamos libres, pero también racionales.

Me paro a pensar, me interiorizo y, tras dar varios palos de ciego, llego a la conclusión de que cualquier reforma educativa es inútil cuando simultáneamente se están descuidando las programaciones. Partiendo de la realidad que supone el saber que un niño pasa “n” horas ante un televisor ¿No sería más lógico paliar una de las evidentes raíces del fracaso escolar que sacarse de la manga absurdos textos en pro de una utópica mejora de la calidad educativa?

EN OCASIONES VEO... LA LUZ

El curso escolar ha sucumbido. Con él se van sensaciones agrídulces; sabores degustados en una ensaladera de éxitos y fracasos. Algunos discentes serán un poco mejor personas; otros seguirán igual. En todo caso habrán ascendido un peldaño en sus vidas; habrán vivido una pequeña etapa en su desarrollo.

Estas personas, merecedoras de todas las atenciones posibles, son como piezas de tinte de una construcción que estará concluida en cuestión de decenios; como seres resueltos que ocuparán huecos en el inmenso puzzle de la sociedad futura.

Niños, niñas, jóvenes malhadados por las tendencias políticas que tan sólo dan pasos imaginarios, pues parece que es costumbre, al alcanzar la cima del poder, meter mano en todo aquello concerniente a la educación; debatiendo como fariseos que se disputan —quizás sin saberlo— las almas de incipiente formación, repercutiendo tan negativamente en ellas.

Así la educación, piedra angular en cualquier sociedad que se precie, pierde entidad y peso en manos de los hombres de los trajes, cuando la verdadera educación no la hacen ellos sino las niñas, niños y jóvenes junto con sus maestros y maestras, quienes —si sus conciencias han absorbido los suficientes valores fundamentales— guiarán, aconsejarán y, en definitiva, harán educación.

La calidad no está en las leyes tramposas. La calidad se hace a pie de pista. *”Es que la educación va mal”*. No responsabilicemos tan sólo a los burócratas. Los que formamos parte del elenco educativo (que son más que los que algunos a priori puedan creer; pues el acto educativo lo hacen los maestros, alumnos, padres, madres, tutores legales, policías, bomberos, fruteros, copisteras, lavanderos...) deberíamos asomarnos a nuestro propio interior y tratar, pese a que a muchos duela, ser autocríticos. Dejando a un lado, en cierta manera, las leyes que tratan de regirnos. Quizás instauradas como salvoconductos para perfilar tendencias políticas. Tratemos de educar, pues.

SOMBRAS Y LUCES

Escribía un catedrático en una revista especializada en educación, sobre el alto pesimismo que rezumaba de las conversaciones entre docentes. Se quejaba el buen hombre de que solamente se comentaban los fracasos académicos y los despropósitos educativos y nunca se hablaba de éxitos escolares o de fórmulas positivas de aprendizaje. Que tan sólo se tenían en cuenta los aspectos negativos de la *praxis* y nunca los positivos durante los intercambios verbales de los trabajadores de la educación; que estaba más en boca de los profesores la rebeldía imposible de educar que la rebeldía educada.

Tales palabras me han hecho pensar; me han hecho ver la realidad de otro modo más exhaustivo y me han llevado irremisiblemente a buscar una causa atribuible a tal hecho, lamentablemente extensible a todos los ámbitos humanos —*el médico negligente está en las bocas constantemente, el médico competente y salvador de vidas, generalmente no. El mal hacer de los políticos corre como la pólvora de unos*

labios a otros, los logros en cuanto a respeto y tolerancia de cincuenta años a esta parte no tanto. Si el equipo pierde fulanito dimisión y bla bla bla; si el equipo gana albricias y punto. Si suspende menganito no estudia lo suficiente, va de copas, no se centra, no la rasca; si aprueba, mutis...

¿Por qué casi siempre se tiende a hablar de fracasos? ¿Es quizás la causa un pesimismo inherente que caracteriza a todo ser humano? Creo que es demasiado aventurado, parcial y subjetivo pensar en ello de esa manera. Quizás de lo que en realidad se trate sea de una inquietud por la perfección y el orden que nos quita el sueño. Un miedo infundado al caos. Una angustia vital por no poderlo tener todo bajo control y que nos arroja, ya que no topamos con una solución, a airearlo de boca en boca como si tal cosa pudiese tener un carácter resolutivo.

¿Y por que no se reconocen los logros? ¿Será cosa de una disfunción en el aparato reconocedor de logros? O quizás para no engrandecer a los que consiguen esos logros tanto como para que nos tapen el sol a nosotros y quedarnos en la sombra, en una penumbra indeseable que nadie suele querer. O a lo mejor por considerar inconscientemente esos logros como algo obvio en nuestro devenir que busca siempre el orden, la calma y la tranquilidad, o ¿por qué no, no será, ustedes qué opinan, por la ingrata, imperfecta, execrable, repudiable, nefasta, ignominiosa e indeseable sensación —trastorno— estado llamado envidia? Quién sabe.

DELEGAR

...

—Pum pum

—¿Quién es?

—Hola opinador, soy un inquieto ciudadano, un heraldo de la sociedad al que concome una duda...

El inquieto ciudadano pregunta:

¿PUEDEN LOS PADRES DELEGAR LA EDUCACIÓN DE SUS HIJOS EN EL ESTADO?

El opinador responde:

Antes de entrar en otras consideraciones sería interesante detenerse en una de las palabras que más llama la atención en la pregunta: ¿PUEDEN LOS PADRES DELEGAR LA EDUCACIÓN DE SUS HIJOS EN EL ESTADO? Pueden. Al ser la educación un derecho para todo ser humano, los padres están en su ídem a la hora de delegar la educación de sus hijos al estado. Pero como todo derecho lleva asociada una obligación, así como están en su derecho para delegar esa responsabilidad están también en su obligación de participar en ella y de ella. Es más, es un pilar fundamental la participación de los padres y las madres en la educación de sus hijos y de sus hijas, como queda reflejado en las constituciones de los consejos escolares de los centros, representando los padres un sector con voz y voto; importante en las decisiones que atañen a la labor educativa. El problema es que la vida de los centros educativos sufre desde siempre —aunque últimamente más que nunca— de un importante exceso de “deleguismo” de funciones educativas. Muchos padres no se saben ver con los hijos y, por una o por otra razón —motivos laborales o carencias educativas que se perpetúan generación tras generación—, no establecen vínculos educativos con ellos y se acomodan ante la actuación de los representantes escolares y asociaciones de padres, quedando acumulada la encomienda formativa para los “omnipotentes” maestros que pasan con ellos las enclaustradas jornadas escolares.

La concienciación de base es algo tan fundamental a este respecto como difícil; quizás utópica, dada la heterogeneidad en la casuística. Y por si esto fuese poco, también son una realidad las cortapisas del papel del influjo de los medios de comunicación y las clases sociales de las familias, pues las familias de clase baja, con arraigados problemas de integración social, corren el riesgo de caer en

errores graves que conduzcan a problemas serios de disciplina en sus vástagos al carecer de una sólida formación social y humana. La tónica dominante es el desaliento y la consiguiente delegación en los maestros y profesores, que la mayoría de las veces no consiguen mucho, llegándose a ver desbordados y siendo presas de trastornos y otros reveses.

Las familias de clase media (siempre hablando en líneas generales) al tener otro poder adquisitivo y formación, pueden encauzar de otra forma la preeducación de sus hijos, pero el problema les surge al llegar la hora de la integración escolar. Los dos referentes de los ámbitos domésticos (hijos de padres con escasa formación con hijos de padres de formación media o media alta) chocarían de forma tan traumática que sólo la mediación del docente podría solucionar, y en la mayoría de los casos no sabe cómo. Antes de verse en esta situación poco deseable, los padres pueden correr el riesgo de optar por la enseñanza privada o concertada (que suele ser segregadora y uniformadora), mundo aparte éste lleno de discriminación, elitismo y otros aspectos negativos ajenos a la plena consecución de un acto educativo. Enseñanza a la que también optan muchas familias de clase alta convirtiendo a la postre la Enseñanza pública —sin saberlo y quizás sin importarle— en un reducto de “niños problema”; en un gueto poco deseable con alumnos abandonados por sus padres a la suerte de los profesores, que no son más que seres humanos con sus características propias, que no siempre son compatibles con el correcto desempeño de la labor educadora...

TO BE OR NOT TO BE

Creo que era Larra el que hablaba de la mucha ignorancia que rezumaba de la gente que pronunciaba la siguiente frase: *estas cosas sólo pasan en España*. Bien, pues permítanme reconocerme como alguien al que le gustaría conferir un nuevo matiz a esa frase trilladísima: estas cosas *casi* sólo pasan en España.

Hablo del aprendizaje de idiomas. En Portugal, por ejemplificar un poco, incluso los gasolineros se arrojan a hablar en inglés además de en portugués. Así como en Alemania en donde, según tengo entendido,

incluso las fruteras en los mercadillos se dirigen a los turistas en inglés, y ya no hablemos de países como Suiza.

Quizás el motivo de nuestra incultura en materia de idiomas radique en que se nos presentan dobladas al castellano la práctica totalidad de las películas extranjeras; cuando todos sabemos que sería mucho mejor mostrarnos las versiones originales subtituladas, o que los currículos de enseñanza en materia de idiomas son demasiado idealistas, pues postulan la comunicación en lengua extranjera como fin último mientras los métodos pedagógicos en los que se apoyan los docentes se basan casi exclusivamente en aspectos gramaticales —todos recordamos nuestras experiencias con el inglés en el colegio, pues creo que todo sigue igual—.

¿Y sólo pasa en España?. Pues no lo sé, pero no es la primera vez que vemos en televisión cómo un Tuareg o un judío, soviético o masai se dirige al entrevistador en la lengua franca (inglés). ¿Y por qué no se revisan las políticas educativas en cuanto a los idiomas? Pues, francamente, tampoco lo sé. Quizás sea más cómodo dejar las cosas como están. Quizás la puesta en marcha de una reestructuración educativa con aplicaciones comunicativas y contactos con nativos sea demasiado costosa. ¿Y en cuanto a dejar de doblar las películas inglesas y americanas? Supongo que no será viable por cuestión de intereses comerciales. Quizás la masa social dejaría de frecuentar los cines. No lo tengo claro; pero lo que sí osaré afirmar —rebatiendo al mismísimo don Mariano José de Larra— es que España es eminentemente monolingüe (y no entro en los idiomas autonómicos), postulando el castellano y para colmo con impropiedad. Cosas como el fracaso en la enseñanza de idiomas casi sólo ocurre en España.

TO BE OR NOT TO BE; SEGUNDA PARTE

Hai uns meses escribín unha perspectiva chamada To Be or not To Be, que falaba da aprendizaxe de idiomas no ensino non universitario —concretamente o inglés— e sobre a pobre cultura en idiomas no pobo español (excluíndo linguas autonómicas).

Defendín unha teoría baseada na política de dobraxe de filmes en lingua inglesa como causa da nosa ignorancia en materia de idiomas,

porque moitas veces me tiña preguntado (e aínda me pregunto) por que se dobran as películas en España. Ben, pois o outro día, mergullado nun libro do ano 1976 titulado Cine y Control, dos irmáns Pérez Merinero atopei por pura casualidade a resposta. Aquí está:

O chovinismo cultural que exaltaba as virtudes de España en materia cultural na década dos corenta pronto se estendeu ao ámbito cinematográfico:

«La primera medida relevante de protección al cine español tiene fecha de 23 de abril de 1941, y establece la obligatoriedad del doblaje al castellano de las películas extranjeras, quedando prohibida la proyección cinematográfica en otros idiomas. Las causas de esta medida fueron, a nuestro juicio, las dos siguientes: en primer lugar, el fervor patriotero y nacionalista, de hondas raíces fascistas, que llevó a considerar el castellano “el idioma del imperio” y a no ver con buenos ojos los demás idiomas, llegándose a proscribir los otros ibéricos; y en segundo lugar, la obligatoriedad del doblaje abocaba al cine español a una competencia no natural con el cine extranjero».

Se consideramos isto como o primeiro paso cara o despropósito cultural vémonos hoxe diante da “comodidade” que nos proporcionan as películas dobradas e con esa xenreira innata cara o cinema español. Pero iso xa da para outra perspectiva.

UNA DE DOGMAS

Enfocaré esta pequena reflexión con un símil. Imáginense que un domingo cualquiera usted, hombre o mujer, decide romper la monotonía y cogerse a su consorte e ir a degustar exquisitas viandas a un restaurante de reciente apertura. Llegan con la emoción que provee la novedad y se sientan a una mesa estéticamente agradable. Un solícito camarero les ofrece una amplia sonrisa a la vez que les hace entrega de la carta —exquisitamente encuadernada en cuero de Ubrique—.

Con la avidez propia del que ansía el condumio, la abren y se encuentran una lista de tan sólo dos platos. El primero es *Filete con patatas fritas* y el segundo es *Patatas fritas con filete*. Ciertamente

extrañados por la posibilidad de un error claman por el camarero, quien acude raudo y presto. Le conminan tal acción y el mandado se escuda en la dirección del restaurante y en el maestresala. ¿Surrealista?. Bien, pues ahora, como si de una ecuación con varias incógnitas se tratase, sustituya *dirección del restaurante* por *Administración Educativa*, *Restaurante* por *colegio*, *Camarero* por *director de colegio*, *Maestresala* por señora *Pilar del Castillo*, *Filete con patatas fritas* por *asignatura de religión*, *Patatas fritas con filete* por *asignatura de hecho religioso* y a *usted con su consorte* por dos incautos *alumnos*. ¿Surrealista? Sí, en toda regla.

De impropio valor son las opiniones que defienden la religión en la escuela ataviada de nuevos decretos de Perogrullo (que la dotan de un nuevo poder que no hace más que infundir congoja), por basar sus enseñanzas únicamente —según dicen— en los aspectos culturales. No convencen. La religión (Católica, *que es la verdadera*) a lo largo de la historia no sido más que una disonancia pandémica que los laicos no quieren recordar ni como cultura general (y temo a esa *cultura* en boca de cualquier miembro del escalafón eclesiástico o de cualquiera de sus heraldos docentes). ¿Por qué se justifica una acción tan propia de un sátrapa? ¿Por qué en una sociedad vegetariana hay que consumir carne con patatas? Hay cientos de posibles opciones hasta en los más insulsos bares de fritanga. Un establecimiento proveedor de comida con tan irrisoria oferta estará pues abocado o bien a desaparecer o bien, si su gestión es ladina e impositiva y sus campañas publicitarias son taimadas, a conseguir que una gran parte de la población —la mayoría— coma de lo mismo. ¿Qué significa pues sociedad laica?

¿ANTES MUERTA QUE SENCILLA?

Recuerdo con especial vehemencia ciertas cosas de mi infancia. Entre los *madelman*, el *cinexin* de manivela y la *pista looping* hay otras como las manidas y recurrentes preguntas que todavía hoy se les suelen plantear a los niños (¿En dónde estás mejor en el pueblo o en *Orense*?, ¿a quién quieres más a papá o a mamá?...). Sin duda la pregunta de las preguntas era y todavía es ¿qué quieres ser de mayor?

La diferencia fundamental entre aquel ayer y este hoy con respecto a esta última pregunta sin duda es la respuesta. En 1980 ésta sería aviador, piloto, astronauta, médico, abogado o similares, mientras que en 2004 suele ser: famoso. *De mayor quiero ser famoso y aunque sea un analfabeto del tres al cuarto mi fama avalará mi persona*. My god What is happening?

El tierno infante consume televisión sin la supervisión del adulto o con una supervisión mal hecha, y luego los maestros acumulan bajas por depresión cuando el quid de la cuestión no está ni en la televisión ni en los maestros sino en la familia; en el núcleo primero de toda sociedad que se precie de serlo; en la célula social primigenia y arcaica. La familia ha de guiar y la institución de la escuela (laica, aconfesional y libre) deberá acercarlo a la cultura y al saber. De no ser así ¿Qué efectividad tendrían tres horas de educación contra veinte de *deseducación* en el hogar ante un televisor que supura engrudos? El problema aparece y sigue apareciendo cuando los padres no son conscientes de lo pernicioso de algunas actitudes visionadas que hacen que los niños modernos tomen como modelos a esas víctimas que quieren ser famosas y que son tomadas como modelos equivocados, quizás por haber vivido en una dinámica de mediocridad que se perpetuará en su familia *per secula seculorum*, así como en otras muchas familias, que juntas constituyen esta sociedad que tan poco nos gusta. Sociedad que sale reflejada en las emisiones televisivas.

Estimo que lo oportuno no sería fiscalizar el medio televisivo como proponía Karl Popper, sino educar desde las familias para que lo que salga reflejado en los televisores arranque de una puñetera vez de ese estercolero de inmundicias en el que se encuentra. Si los tiburones mediáticos que modelan las programaciones dicen que sólo echan los pedazos de la carne que queremos comer empecemos con nuestras propias familias hasta que vean que su basura no renta y tengan que

cambiar los esquemas. Quizás sea quimérico, utópico, pero lo que sí seguro es, es atípico. Opino que no consiste en la puerta fácil (cambiar los contenidos) sino en reestructurar la educación de los que reciben los contenidos. Empresa ardua, sin duda. Eduquémonos.

Por cierto, la sencillez es el primer paso.

A CONEXIÓN CÓMICA

Os rapazolos e as rapazolas tenden a asolagar no mar do sistema educativo, alleos a que son a causa última pola que os docentes e as “docentas” han de loitar. Este afundimento é algo que fai xurdir unha serie de conexións que non fan outra cousa que producir hilaridade.

O fracaso aparece, polo que hai que buscar un culpable, un culpable a toda costa. Os mestres e as mestras bótanlle a culpa ós pais. *Nunca se viviu en condicións de tamaño permisividade nos fogares.* Os pais, como non podía ser doutro xeito, bótanlle a culpa ós mestres. *Os mestres non son o que foron, pasan o día cantando e debuxando.* Os mestres á súa vez devolven a culpa ós gobernos á hora de ditaminar leis educativas. Pois non se senten amparados nelas; *os rapazolos e as rapazolas nunca estiveron tan protexidos.* Os gobernos tenden a botarlle a culpa á dotación de recursos materiais coma se a cantidade de ordenadores por rapaz fose un indicador da efectividade no ensino. *Disminuiremos la ratio de alumno por ordenador para mejorar la enseñanza.* Como as cousas seguen igual o goberno tamén lle bota a culpa ó televisor, pero os artífices do televisor deféndense dicindo que tan só reflicten a través da xanela do trebello o que é a sociedade.

É obvio que a educación en España (non só nas escolas senón tamén na rúa) non funciona todo o ben que se desexaría, pero alleos ós estudos *cifrísticos* que fan certos organismos para comparar a efectividade da educación aquí ou en Francia, Hungría, Alemaña ou Trinidad e Tobago, quizabes un camiño estaría na autoanálise da propia persoa traballadora do ensino; ou da persoa traballadora na célula familiar, ou traballadora nos gobernos, ou traballadora no televisor. É indubidable que o cristal rompeu, pero en lugar de buscar

un culpable único e responsable para que o pague temos que ser críticos dabondo como para saber que o rompemos o rompemos e romperemos entre todos nós un pouquiño cada día. Nas nosas mans está evitar que siga a pasar.

APRENDER

Sempre existiu un verbo da segunda conxugación que me chama a atención un pouco máis ca outros (só un pouco, pois comparte importancia con outros que cada un podería engadir nunha hipotética lista particular). Trátase do verbo aprender. O dicionario defíneo como (*Do lat. apprehendere*).1. tr. Adquirir o coñecemento de algo por medio do estudio ou da experiencia.2. tr. Concibir algo por meras aparencias, ou con pouco fundamento.3. tr. Tomar algo na memoria. Descartando as dúas últimas acepcións sen dúbida a que máis chama ó meu interese é a primeira: Adquirir o coñecemento de algo por medio do estudio ou da experiencia.

A vida, este asubío finito, é unha continua aprendizaxe, unha formación permanente, un intercambio de saberes e experiencias que van forxando aquilo tan abstracto (e ás veces abstruso) que é a nosa personalidade; experiencias e saberes cotiáns que van modelando a nosa persoa para facer dela algo único, e non deixarse levar polos malos oleiros que moldean individuos meros membros de rabaños de conformismo insulso. As máis básicas teorías da personalidade diferencian ó Individuo da Persoa alegando que a palabra individuo é común a calquera especie animal, mentres que persoa é exclusiva do xénero humano. Como humanos diferenciados aprendamos as persoas a aprender das persoas e coas persoas.

Lamentablemente isto non deixa de ser un idealismo esaxerado pois segundo a miña experiencia vital (quizabes pouco dilatada) opino que son máis as persoas que non queren aprender nin participar da aprendizaxe que as que si que o queren facer. É un mal estendidísimo o síndrome do “*Ya lo sé*”, así como tamén é unha práctica pandémica o uso dos modismos como “*¿Entiendes?*”, ou a máis “sofisticada” “*¿Entiendes lo que quiero decir?*”. Si, é triste pero ata é preciso aprender a aprender; ata é preciso aprender a non saber. Non vale dicir

que se aceptan as correccións nas pautas dos diferentes procesos da vida e despois amosar unha actitude de descontento e frustración cara as correccións. Hai que aprender, hai moito, hai moitísimo que aprender. As condutas de legueio, os modos prepotentes son quizabes demasiado profusos, e para min son máis ferintes que as propias correccións. Estamos rodeados por certo halo de dogmatismo e condutas *sapientísimas* irrevogables (das que cospen sentencias seguidas) e é deber noso aprender a ser críticos, a analizar, a aprender o que sexa susceptible de aprendizaxe e a rexeitar a borralla. É posible?. *What do you think about that?*. Que pensan?.

FLASHES EDUCATIVOS

«Calquera mestre, profesor e educador debería ser asertivo. A asertividade é unha habilidade social que consiste en manifestar de xeito claro, franco e respectuoso as propias opinións, emocións e crenzas, en defender os nosos dereitos, en aceptar os pensamentos e críticas dos demais e non sentirse culpable por iso» (Cadernos de pedagogía).

«Os pais permisivos están creando individuos irresponsables e infelices; os nenos e nenas andan angustiados dende a infancia e teñen condutas egoístas e pouco razoables» (Aldo Naouri).

«A escola é unha asociación hierocrática centrada no monopolio e a distribución de “bens de salvación”, neste caso da cultura lexítima» (Max Weber).

«Non se poden circunscribi—las causas da violencia ou da disciplina a factores externos, eludindo as variables pedagóxicas e organizativas do centro. Hai que considerar a metodoloxía didáctica, o xeito de organizar a clase ou a interacción co alumnado»

«Da desmemoria nace a ignorancia, da ignorancia renace o prexuízo e no prexuízo volve a habita—la intolerancia» (Pilar Rahola).

«A intelixencia ética ou creadora é a quintaesencia do humanismo» (J.A. Marina).

«A adultización precoz mestúrase cun infantilismo alongado» (Neil Postman).

«Os homes e as mulleres “papaizaron”. Xa non son pais; tan só son papás, cousa que significa: pais sen autoridade de pais».

«A historia da humanidade é unha longa carreira entre a educación e a catástrofe» (H.G. Wells).

«Hai que ter en conta que as persoas que foron educadas nos valores humanos son as que máis defenden os dereitos humanos»...

PISA CON GARBO

Cada tres anos o informe PISA (*Programme for International Student Assessment*) —algo así coma unha inspección educativa a grande escala—, bota as súas poutas encol do aparato educativo nacional, levando con el ós que nos dicimos ofiçiantes ou chamanes da maxia recargada da educación, e tentan facernos cóxegas; conseguindo case sempre (a lo menos no meu caso) un exercicio de auto-crítica.

Este informe avalía os coñecementos e as destrezas de rapaces e rapazas de quince anos que cursan a secundaria en corenta e un países designados, prestando prioritaria atención ás matemáticas, á comprensión lectora e ás ciencias. No informe feito público cara finais do 2004 pola OCDE revélase que España ocupa un misérrimo 26º posto, e que o alumnado español seleccionado por mostraxe queda por debaixo da media dos resultados acadados polos 41 países participantes. A grande triunfadora foi (outro ano máis) Finlandia.

Unha vez que estes resultados ven a luz pública o informe PISA pesa de verdade porque a sociedade tende de seguida a buscar un culpable, a estereotipar o feito ensino a peneiralo dende unha perspectiva reduccionista, a atopar axiña unha submisca cabeciña de turco. *Os mestres, os profesores, os docentes, vacacións, soldados, ineptos, incompetentes*. Comezan as úlceras de algúns. ¡Pero que doado e latricar na “verdade” da globalización de feitos parcialmente inexactos!. Estou de acordo en que os docentes sexamos bos ou menos bos, máis celosos ou menos do noso traballo, máis creativos ou menos,

máis efectivos ou menos, pero se a barraca da feira está atascada é evidente que é un erro disparar contra os parrulos que quedaron á vista.

Sen ánimo de xustificarme nin de escudarme en odiosas comparacións (agravios comparativos), gustárame dicir que Finlandia —por exemplificar un chisquiño— obtivo uns resultados boísimos. Finlandia inverte en educación e en I+D unha porcentaxe do seu PIB moitísimo superior que España. A sociedade Finlandesa prestixia aos seus mestres, tenlles veneración, respéctanos; e o xeito de chegar a ser un docente é duro, os mestres están altamente cualificados. En canto o decorrer dos anos docentes hai continuos programas de reciclaxe (moi supervisados, polo tanto efectivos) e outras “maxias” que desafortunadamente non se ven por estes lares.

Culpar á sociedade? Culpar ao telelixo? Culpar ao goberno? Culpar aos mestres? Culpar á tendencia ao éxito rápido con esforzo escaso nulo? Culpar a eses que teñen os moles de saíren no televisor en programas inefables dicindo que apelar aos valores morais e á cultura do esforzo é unha postura reaccionaria propia dos nosos avós? Penso que a educación facémola TODOS e en man de TODOS está proporcionar un cambio. Que cada un faga o que estea nas súas mans.

XUVENTUDE... ¿DIVINO TESOURO?

Son profusos os casos nos que os grandes descubrimentos científicos, ou as grandes obras literarias, teñen detrás a homes e mulleres na antesala da idade adulta; en plena adolescencia. Mariano José de Larra, Einstein, Newton, Mathew G. Lewis, Lovecraft, Goethe, Napoleón...

Din os psiquiatras Silber e Castell que eses feitos se deben a que a xuventude é a etapa enerxética por excelencia da vida en que a todos nos ocorreu esa furada sensación de que somos capaces de comernos o mundo por un pé. Sen dúbida é unha teoría interesante, sobre todo se pensamos que o neno cando é neno comeza a acumular unha enerxía que alcanza o seu cénit na etapa adolescente (en tres

períodos que van dos 10 aos 13; dos 13 aos 17, e dos 17 aos vinte e tantos, iso depende un pouco de cada un) e que se vai degradando aos poucos a medida que nos internamos na idade adulta.

Eu teño outra teoría ao respecto: Se nos fixamos na casuística deses descubrimentos científicos, desas obras literarias ou calquera avance doutra índole acadado por un adolescente, vemos que se produciron por xente moi nova, si, pero en moitos casos cerca de cen anos atrás. Ultimamente non se soen ver casos destes. E por que? Pois podería ser porque a adolescencia é un “invento” que non ten nin cen anos e que ven dada polas características sociais e psicolóxicas do momento en que lle tocou en sorte vivir aos novos. Noutras palabras, a tensión adolescente, este período de altibaixos e grande paixón emocional que fai aos rapaces e rapazas susceptibles ás quenllas de mil mares; facéndoos dianas na economía de mercado, non sempre foi igual (apóstolles o que queiran a que os nosos avós non foron adolescentes).

Isto corrobórase se temos en conta que a fisioloxía dos homes e das mulleres está cambiando en certa progresión, antes maduraban máis tarde, pero aínda así pasaban da infancia á idade adulta coma quen di dun salto, agora a adolescencia convértese nesa famosa fase de tránsito que todos coñecemos e que atrapa a algúns máis anos do que sería preciso.

A conclusión que desprendo de todo isto é que esas novelas maxistras foron escritas por adultos en miniatura, eses descubrimentos científicos foron acadados por adultos precoces e, en definitiva, eses logros foron a todas luces logros adultos. ¿Que pensan?

OS TAMBORES DE SAMARAKANDA

Percusións dende Samarakanda audibles por nós, nos indican que a roda da rutina comezará a xirar de novo en breve. Para algúns aínda non parou, xusto é recoñecelo, pero case me inclino a pensar que é máis duro volver subir nela aos que nos baixamos hai uns quince días. Pero éche así. Comeza e volve este ano, que se nos fixamos é un ano como outro calquera, e se me apurades escribo que todos os anos son o mesmo ano. A diferenza é que estamos máis vellos, máis gordos,

con máis canas, máis tristes; pois canto máis lemos máis conta nos damos de que menos sabemos, máis “democráticos”, pero sobre todo con menos paciencia. En especial cando se escoitan certos comentarios de algún papahostias desnortado: «*joder con los maestros. Tienen una suerte con las vacaciones que pa' qué*».

Un xa comeza a ser can vello e cala, pensa no seu entorno de traballo; nesas vítimas da sociedade infausta audiovisual mediatizada, e cala. Calá polos constantes paus ao sentidiño común, que van facendo un poso de indiferenza, e cala por aquilo ao que chaman “educación”, cas súas variantes “protocolo” e “formas”. Pero o profano opina, aínda sen saber que é profano, que os mestres están *sobrepagados* e *sobrevacionados*, pero nunca sobrevalorados; eso queda para a ciencia ficción ou para as películas españolas da posguerra que se adscribiron ao ronsel da Lei Miró.

E os mestres volven ao traballo contendo o exabrupto, sempre, ca ilusión entusiasta inxenua e inocente; tentando facer algo do que moitísima xente —a maioría— non ten nin a máis remota idea, que é educar; tentar educar. Que soen eses tambores, que aquí van eles. Como escribiu o meu amigo Jesús Valle nun dos seus relatos “*Y Nada Más Importa*”.

A FIN DUN PERÍODO

A serea dos venres (deses fragmentos de tempo chamados venres) é como unha voz doce que anuncia un cambio. Que anuncia que o noso camiño de quefaceres simétricos vai tomar un desvío durante os tres días seguintes.

Tras facer toda esa sorte de cousas vulgares que temos que facer os humanos por necesidade, interneime en paraxes exóticos con flores estrañas e enormes bestas que ouveaban. Logo de camiñar por congostras flanqueadas por serpes do ouro os meus pes tocaron unha terra vermella fora do común, máis próxima á cortiza de calquera outro planeta que ao coñecido polas nosas experiencias.

Unhas aves xigantescas chiaban ao lonxe e dubidaba de si sería unha boa idea deixarme ver ante aquelas facianas de peteiros abertos, inhumanas e tan dispares. Resolvín seguir, á intemperie e á vista dos

paxaros, un carreiro irregular que me transportou, de costas xa aos bechos, ao son máis estraño que xamais ouvira; un son de moi difícil atribución. Aínda que só inicialmente, porque cando menos o imaxinaba, un flash de realidade me cegou e me fixo ver que o son era emitido por esa besta terrible, por ese animal indómito, ese monstro fatal que se chama “ESPERTADOR DO LUNS”.

O MELLOR DO PEOR

A esfera de Babel, a Terra, como o internet, é un colector capaz de aloxar as mellores e as peores cousas que nos representan; que representan ao humano xénero rei da natureza. Parámetros de antítese que nos levan á nosa identidade. Especulación, globalización, imperialismo; si, pero tamén amizade, desinterese (no sentido pecuniario) e cega confianza. Pornografía infantil, proselitismo e perniciosa propaganda; pero tamén infindas fontes de información, propagación cultural e achega das boas causas. Non se trata só do tópico da de cal e da de area, senón de ir máis alá, non coñece cruzados camiños de esquerdas e dereitas, senón que vai en liña recta até a confianza máis rexa, tentando defender o propio sen perder o punto de vista nin o punto crítico. Quizais as cousas menos abxectas sexan unha minoría pero tan só de saber que están xa debería ser dabondo, non todo o monte é ourego; non todo o monte son toxos.

E foi sempre así? Pois en certo modo si. O ser humano sempre foi quen de facer as mellores e as peores cousas, e polo tanto se seguimos unha liña imaxinaria dende os tempos pretéritos até os nosos días vemos que o noso presente e futuro non é tan negativo como nolo queren pintar. Estou case seguro de que a meirande parte da xuventude no ano dous mil seis (nunha franxa de idade entre os quince e os vintecinco anos) son unha versión “cult” e evolucionada dos seus propios pais. Non me cabe a menor dúbida, como tampouco me caben esas predicións agoireiras e catastrofistas que nos pintan un futuro incerto dados os nosos mozos de suposto encefalograma chairó. Os nosos pais viviron na represión, nun catolicismo exacerbado e castador e os novos viven nun amago de democracia, que aínda que non sexa unha democracia con pedigree, polo menos consinte os pensa-

mentos autónomos e cribados, pensamentos que rexerán o noso mundo nun futuro a medio prazo nas mentes dos mozos de hoxe se son ensinados a pensar coa propiedade que merecen.

Que non, mulleres e homes, que non, que unha mancha de novos non terán interese pola cultura que nos interesa a nós, a dos libros, pero quizabes nos dean mil voltas en intelixencia práctica e habilidades instrumentais que, se non se descoida a educación emocional e os bos hábitos, farán deles uns excelentes traballadores. Penso que se está a producir un cambio e que a vella arenga de TODOS á universidade vai dar un chimpo cara outro lado. A obsesión anda a minguar e cada incipiente ser social (rapaz ou rapaza) parece que vai caendo onde merece, e onde encaixa do mellor xeito no crebacabezas social; á FP, a especializarse, a facerse perruqueiros, mecánicas..., á universidade, ás humanidades o ás ciencias se é o caso, pero nunca por gula, por inercia nin por cobizas paternas. Se os pais progresan cos tempos non consentirán este indesexable cinguimento que só bota ás rúas inútiles universitarios...

Pois se, como humanos, somos capaces do mellor e do peor, tentaremos facer as cousas do mellor xeito posible. Ou non?

INDIOS E VAQUEIROS NUN VAL ALÉN DO ATEÍSMO

A ninguén se lle escapa o noxentas que poden ser as festas do Nadal. Merque, merque, merque; LO QUE USTED NECESITA, LO QUE NO NECESITA; SI NOSOTROS NECESITAMOS VENDER. Pida créditos para mercar marisco dese bo, que noutras partes do mundo a cousa non está tan mal porque cambiamos a canle que emite os informativos (xa de por si podados) pola canle de *Telepassión*, *El Diario de la Dolce vita* ou o *Gran Triunfo*. Si, ate aí todos de acordo.

O que tamén parece bastante mal —cambiando de ángulo— é a supresión dos actos relativos ao Nadal por parte dalgún centro educativo da discordia. Chegamos a un momento histórico no que as dúas Españas escarvaron tanto que converteron a realidade nunha película de vaqueiros onde a dereita católica son os indios e a esquerda progresista son os vaqueiros; ou viceversa, é o mesmo, e non é de recibo.

Eu, humano pedestre agnóstico recoñecido opino que as festas do Nadal vividas con certa responsabilidade forman parte da nosa particular idiosincrasia e polo tanto son susceptibles de seren vividas, como realidade que é, co máis común dos sentidos (o sentido común). ¿Por qué celebramos entón nos colexios outras festas como o Entroido, o día da paz ou a semana santa? ¿Por que celebramos festas que nos son novas como o Halloween e non se prohiben?

Prohibido prohibir, señoras e señores. Todo forma parte do desenvolvemento integral dos nosos cativos. Consintamos pois que vivan ilusionados estes días e que vivan a pedagogía das actividades do Nadal, pois xa terán tempo de coñecer o DURA que é a realidade cando chegue a autonomía ás súas cabezas e se decaten de todo. Ou non?

A REXIÓN PARAXIAL

LA REGIÓN PARAXIAL

UNA HISTORIA CÍCLICA EN LA CIUDAD

La vida de Leopoldo era todo un ciclo, monótona como ciertos programas televisivos que catapultan a pobres incautos al cuento de nunca jamás. Veía transcurrir su periplo vital inmiscuido en la pequeña ciudad y girando continuamente alrededor de la gran profusión de glorietas que la caracterizan.

No había día que no transcurriese sin recibir imprecaciones por parte de conductores usuarios de la vía pública y con problemas cognoscitivos hacia esas circunferencias impresas en el suelo por doquier.

No pasaba un sólo momento en el que al entregarse al viejo "ritual de estacionamiento de vehículo", no se le obsequiase con "maravillosas" diatribas por parte de ciertos subordinados que actúan como "gorrillas" de uniforme y que expenden insultos a modo de recibitos.

También eran raros los días de la semana, quizá dos o tres, en los que su vehículo no recibía fugaces ósculos de chapa en cierta mini rotonda de la ciudad, percatándose siempre de que cohabitaba con gentes que todavía no la habían reconocido como tal. Quizás los culpables no sean los atinados proyectistas y si lo sean las prisas y el estrés o bien la estatua que la corona, pues en cierta manera impele a los conductores a descifrar qué representa en realidad.

De un extraño especial eran esos días en los que no se preguntaba cómo poseyendo su ciudad un puente de diseño vanguardista cuyo coste habría sufragado holgadamente la pobreza de una ingente cantidad de humanos, era él su único usuario, llegándose incluso a permitir el lujo de practicar el zigzag con su vehículo sobre tanto carril alineado y el alpinismo por ciertas partes que lo circundan cuando hacía de ocioso peatón.

Leopoldo no meditaba, se entregaba a la urbe sin concesiones, su devenir ciclado le mostraba un porvenir cíclico. Pasaba parte del día girando, describiendo curvaturas, enfrentándose a imperiosos

chóferes de grandes vehículos portadores de humanidad. Era su entorno y como tal se inmiscuía en él.

De un extrañío especial eran esos días en los que no se preguntaba cómo poseyendo su ciudad un puente de diseño vanguardista cuyo coste habría sufragado holgadamente la pobreza de una ingente cantidad de humanos, era él el único usuario, llegándose incluso a permitir el lujo de practicar el zigzag con su vehículo sobre tanto carril alineado y el alpinismo por ciertas partes que lo circundan cuando hacía de ocioso peatón.

También eran raros los días de la semana, quizá dos o tres, en los que su vehículo no recibía fugaces ósculos de chapa en cierta mini rotonda de la ciudad, percatándose siempre de que cohabitaba con gentes que todavía no la habían reconocido como tal. Quizás los culpables no sean los atinados proyectistas y sí lo sean las prisas y el estrés o bien la estatua que la corona, pues en cierta manera impele a los conductores a descifrar qué representa en realidad.

No pasaba un sólo momento en el que al entregarse al viejo ritual de estacionamiento de vehículo no se le obsequiase con "maravillosas" diatribas por parte de ciertos subordinados que actúan como "gorrillas" de uniforme y que expenden insultos a modo de recibitos.

No había día que no transcurriese sin recibir imprecaciones por parte de conductores usuarios de la vía pública y con problemas cognoscitivos hacia esas circunferencias impresas en el suelo por doquier.

La vida de Leopoldo era todo un ciclo, monótona como ciertos programas televisivos que catapultan a pobres incautos al cuento de nunca jamás. Veía transcurrir su periplo vital en la vieja y pequeña ciudad girando continuamente alrededor de la gran profusión de glorietas que la caracterizan.

(Puede leerse en los dos sentidos)

ESTEREOTIPOS

Define un diccionario el estereotipo como un modelo fijo de cualidades o conducta; y unas definiciones más profundas las esta-

blecen Harding y colaboradores, apelando al estereotipo como una creencia sin base adecuada parcialmente inexacta, mantenida con considerable seguridad por mucha gente. Y Tajdel lo define como un consenso de opinión sobre rasgos atribuidos a un grupo.

Al amparo de estas tres premisas veo resignado el trato que recibe nuestra querida —pero mancillada— Galicia, por parte de los tiburones mediáticos que urden algunas programaciones.

El otro día llegué cansado. Un indeseable proceso vírico se había apoderado de mí y la jornada había sido francamente dura. Tomé mi lectura de aquella temporada, concretamente una recopilación de artículos de Larra, pero una repentina cefalea me obligó a posponer la intromisión en el libro. Prendí pues el televisor, cosa que no había hecho en bastante tiempo, pero al fin y al cabo la visión siempre requiere procesos cognitivos menos complejos.

Lo que vi cadena tras cadena no es digno de mención, pues cualquiera conoce el intrincado de la mediocre cultura audiovisual. Pero sí me gustaría comentar uno de los *sketches* —valga la palabra— surgido de uno de esos programas de relámpagos de escenas sobre lo más granado de la semana, que tan en boga están:

En la escena se parodiaba el inefable programa de los sábados noche en el prime time. Sí, ese en el que ustedes están pensando, el castizo show de desfile de *ultracuerpos* y ridículas sonatas en *playback*, el mismo. Bueno, pues en tal parodia simulaban una llamada telefónica en la que una voz en *off* que imitaba la del conductor del programa —ventrílocuo antaño— llamaba por teléfono al azar para ofrecer un premio.

La afortunada en cuestión —siguiendo la parodia— era gallega, pues marcaba tanto el acento que se convertía por momentos en un histrión, cosa que la pantomima requería. La falsa voz en *off* comenzó por ofrecerle un teléfono móvil (aparato), cosa que la falsa gallega aceptó de buen grado. Posteriormente le ofreció el cambio del agasajo por seiscientos euros, cosa a la que se negó, por considerar que con el móvil era suficiente, que era para un familiar o algo así. Luego hizo lo propio doblando la cantidad de dinero, cosa a la que también se negó para regocijo del público que mostraba su alegría con exageradas risotadas.

Como colofón, y cansados de trillar la broma del regateo invertido, la falsa gallega resolvió mandarlo a tomar por ese sitio, y tal hecho degeneró en un paroxismo de jolgorio. Toda la escena se había

desenvuelto ante dos actrices que representaban a las neumáticas copresentadoras del programa, que sostenían sendas copas de fino *champagne*, en un esperpéntico alarde de boato.

Sí, es de mucha risa para la mansedumbre ajena a nosotros. Y realmente injusto para el que se ve —sin quererlo— incluido en ese burdo saco proveniente de una masa ignorante que se deja llevar por un nocivo torrente de pensamiento único, que los convierte en partícipes de la comunión con la **injustificada generalización**.

Pero si reflexionamos un momento y vemos lo que *la liga de los hombres infraordinarios* hace, hizo y, seguramente, seguirá haciendo con nosotros, golpeándonos a diestra y a siniestra, y manipulando el engaño y la falacia mientras nos limitamos a asentir, prosternarnos o a conformarnos con un trozo de carne que nos echan para asegurarse su perpetuidad política, de repente ocurre algo; la **generalización** sigue **sin justificarse**, pero de algún modo se explica.

EN CIERTA MEDIDA

Era un tal Lord Kelvin el que decía que la medición y la ciencia son consustanciales; que sin medición no puede darse ciencia; que la medición determina la validez de cualquier ciencia.

La medición es extensible a profusos ámbitos de aplicación. La utiliza el maestro para conocer a sus alumnos (aunque habría que saber hasta qué punto miden los maestros a sus alumnos, cómo los miden y por qué). El pedagogo mide para conocer los problemas que se le presentan y tomar luego las pertinentes medidas. Mide el psicólogo penitenciario, mide el psiquiatra, mide el científico, mide la sociedad.

Con la aparición de los *test* en los Estados Unidos (hay gente de gente) en los años veinte del siglo pasado se produjo un cambio cualitativo a la hora de conocer las capacidades, las limitaciones, las aptitudes, conocimientos y destrezas de los sujetos humanos y, en la misma progresión, se comenzaron a dejar de lado los amiguismos, el clientelismo, los favoritismos, recomendaciones, cunas, abolengos,

tribus y exacerbados sentimientos de pertenencia a endogrupos selectos a la hora de colocar a las personas en unos u otros determinados puestos de trabajo. La medida fue la razón por la cual se ha podido situar en determinados trabajos a determinados tipos de hombres y mujeres. A partir de aquella década por fin los seres humanos fueron valorados por lo que valen y por cómo son y no por quiénes son o de dónde vienen.

Esta reflexión tras esta lectura me hace feliz, me hace sonreír, porque esta mi ciudad debe de ser la [ciudad] de ciudadanos más capaces, con más aptitudes, con más conocimientos y más diestros en miles de saberes porque de lo contrario no me podría explicar cómo existen dependencias en las que quince personas hacen el trabajo de tres, o siete personas se enfrentan a una gestión de cinco minutos. Debe de ser que como son todos tan válidos para desempeñar el puesto, los que mueven los hilos no son capaces de decirles que en ese trabajo ya no hace falta tanta gente. ¿O no? Ustedes me dirán. Ay los datos, ay los libros, ay las teorías, ay ay ay.

Fuente:
*Métodos, diseños y técnicas
De investigación psicológica
M^a José Navas Ara*

A REXIÓN PARAXIAL

*Unha rexión paraxial é unha área na que os raios de luz parecen unirse nun punto despois da refracción. Nesta área, obxecto e imaxe parecen coincidir, pero en realidade nin o obxecto nin a imaxe reconstituída reside ali: **NON HAI NADA. NADA É.** Esta área paraxial podería ser tomada para representar a rexión espectral do fantástico cuxo imaxinario mundo non é nin enteiramente real (obxecto) nin enteiramente irreal (imaxe) pero está localizado nalgún lugar entre os dous.*

Con este parágrafo extraído do libro ***Horror. A thematic history in fiction and film*** de Darryl Jones, gustaría comezar a perspectiva desta semana. A rexión paraxial é aplicada por este ensaísta ao xénero fantástico do cinema ensinándonos esa zona na que residen os

monstros, os ambientes e outros arquetipos e clichés do xénero fantástico literario e cinematográfico.

Este que subscribe estas liñas para vostedes pensou que por que non se vai poder aplicar este símil maravilloso tamén á vida diaria; ao noso devir nesta zona do noroeste da Hispania. Andamos a vivir na área paraxial e nin sequera somos conscientes. O obxecto e a imaxe parecen coincidir, pero en realidade nin o obxecto nin a realidade están aí. Nada, non somos nada. Mirémonos. Que hai? Será esta Galicia nosa unha rexión paraxial?

O INFORME DE BRODIE **—Nós, os homúnculos—**

Todo o mundo sabe que dicir que as paisaxes, xentes e costumes (idiosincrasia) cambien duns lugares ós outros é case un axioma, que as diferenzas fan a diversidade é case outro. O país galego é orográficamente abrupto, verde, gris, azul, amarelo, acolledor, sempre chove. Senón preguntemos aos piñeiros, aos rumorosos, con esa lóxica borrosa ou ese subir—baixar que nos caracteriza. Sen dúbida é a Galicia tópica, a dos contos que tan pouca graza nos fan e tanta graza lles produce aos de fora, a dos estereotipos (dos que xa falei noutra das miñas perspectivas).

Estereotipados topicazos son moitas veces sublimados, coma no caso recente e muxinte do periodista francés (máis ben “periodiquista”) desmiolado, que puxo nos xornais de toda Europa unha imaxe da Galiza baseada nun pobo da montaña luguesa no que (conforme el mesmo) o século XXI chegaba a nós acompañado da luz eléctrica, que nos fixo quedar pouco menos que coma cavernícolas, coma homúnculos, coma morlocks ou yahoos (“...por fin a señora X poderá morrer tendo visto a lavadora”, moi forte).

Supoño que o tópico xorde nas primeiras visuais que se lle botan ó lugar no que un foráneo pon os pés, outra cousa é buscalo; buscalo por oídas. A cotío cruzo España case de punta a punta e, se me deixase levar por estas impresións segadas que tantas veces se producen, podería chegar a dicir cousas bastante ferintes e indesexables sobre as estradas, os camiños, os lugares, os costumes, as cidades ou

as xentes coas que me topo, pero é de soberbia lóxica saber que a verdade non está na xeneralización, e polo tanto non o fago.

A xeneralización ten perigo ata o extremo de poder conducir ao dogma, á media verdade, a falar por falar. Falar por falar entre vostedes e mais eu non debería estar mal visto pois, ó fin e ó cabo, somos legos, somos humanos pedestres que nos podemos permitir falar por falar; por falar. Outro caso diferente e dabondo sangrante é cando o que fala por falar é alguén que debера amosar un exhaustivo coñecemento dos feitos sobre os que latrica. Por exemplo... un periodista!. Na ética, nos fundamentos teórico/prácticos exhaustivos é onde pode radicar a diferenza, por exemplo, entre un mestre e un mestriño; entre un escritor e un escribidor; entre un profesor e un profesadorzuelo... entre un periodista e un periodiquista.

Pero sen dubidalo o máis nocivo é o poder “fáctico” das palabriñas que estes elementos escriben. Por moito que agora se tente persuadir de que, pese ás fabas que se cocen na Galiza, non somos salvaxes, cociñamos con butano e temos as xustiñas infraestruturas, sería algo cando menos inútil. Moitas veces bótase en falla unha sociedade con xentes máis críticas. Mentres tanto tan só se me ocorre invocar ó deus esperanza coa primeira das oracións que me rebule no maxin. —Melloremos a nosa ética laboral. Mellora a súa ética laboral, señor periodiquista francés. Vostede —pese a que lle doa— non fixo o “informe de Brodie”, amen.

A POLÍTICA É UN ACENTO... DIACRÍTICO

Parece ser que se opera un cambio na nosa realidade social. Parece ser que os vellos mecanismos do poder van descansar un intre (polo menos aparentemente) cando uns poucos escépticos viviamos resignados porque augurabamos unha perpetuación política *per secula seculorum*. Ocorreu que se abriu unha fiestra e un fresco vento de cambio entrou para inocular un sangue novo nestas veñiñas caducas e trasnoitadas (ou consideradas trasnoitadas polas sociedades alleas á sociedade galega).

Agardemos un *modus “politicandi”* acorde coas necesidades e os intereses democráticos de tódolos galegos e galegas, pese a que

todos saibamos a complexidade que entrañan as labores políticas —e máis nesta nosa Gallaecia malfadada—. Ás veces chegamos nos nosos foros interiores á conclusión de que non hai bandos nin cores, senón purrela política encamiñada a cobizas alleas á colectividade popular; pero como dixon non sei quen, confiar é a primeira forma de reducir a complexidade. E aínda que unha parte da poboación trate de subtraerse da realidade política, esta, a política, como dixon Camús, é un acento. E eu engadiría que bastante importante, digamos diacrítico.

Reduzamos a complexidade confiando neste novo acento. Agardemos, pois, a ver como se “compatibilizan” neste inminente teatro diacrítico todo este novo *aggiornamento* político que en breve se cinguirá sobre nós e as antigas e perseverantes formas de clientelismo, nepotismo e outros “ismos” que todos coñecemos. A ver que ocorre; a ver que clase de aires entraron polas fiestras do cambio. Comezaremos a respirar mellor?

CERTA “ESQUERDA” TOTALITARIA

Nesta nova e necesaria onda de progresismo que nos envolve; que ás veces nos abraza e nos axuda a respirar coma se de un artificial pulmón se tratase; nesta amalgama de coriños políticos (colores era máis ben antes, agora tan só coriños), destaca en *arredada proximidade* —e tan inútil e perniciosa coma calquera outra— unha nova tendencia que cohabita con nós e ás veces nos abafa, e quenta o noso sangue ata a ebulición. Refirome aos esquerdistas unilaterais. Si, unha especie no coto da actualidade que parece máis ben que se arrimou á beira da esquerda porque o progreso *mola*; ou por un sentimento de pertenza a endogrupo que rivalice cun exogrupo (esquerda *versus* dereita); ou porque están de moda as tendencias roxas; ou porque xa non é hora da actuación da dereita carpetovetónica; ou porque lles gusta moito lucir o pano palestino envolto no pescozo e as chapiñas do nunca máis; ou porque... eu que sei. O problema aflora cando se tenta ter unha conversa medianamente racional con calquera deles, vállame Zeus, é unha tarefa ardua onde as haxa, onde o mellor que podemos facer é estar caladiños e meter todo o que teñamos que expoñer no

baúl da nosa conciencia, porque argumentes o que argumentes, digas o que digas, fundamentes o que fundamentes con lecturas previas, **o que ti aportes** nunca vai a supoñer **nada** nas súas ideas unidireccionais de nova adquisición, baseadas en pinceladas teóricas escoitadas de esguello; captadas con profundos erros no seu neoxeito de ver a vida. Busquen, busquen, comparen, dialoguen, quizais atopen máis suxeitos *esquerdos* totalitarios dos que nun principio estimaran, e non rañen máis da conta porque quen sabe si atopan as orixes; a súa xénese persoal.

OS OLLOS PECHOS

Xentes que veñen; xentes que van, levando con eles, xunto coa equipaxe, recordos máis fugaces, máis duradeiros, máis “permanentes”, máis estables, máis inmutables, máis fieis... máis. O foráneo chega ás abruptas terras da Gallaecia por primeira vez condicionado polos tópicos (tocados noutras perspectivas) e detense, e para, e mira ó seu redor.

—¡*Ostras!!*, *no sé de qué os quejáis. Menudas casas. He estado en Andalucía y en otros lugares y no hay color, por allá las zonas están depauperadas, las casas son casi de pajabarro y son cutres, no son tan ostentosas como éstas que se ven en Galicia. ¡Qué casazas mondieu!*

Algún sinte como o globo interior do seu orgullo se enche polas palabras que acaba de escoitar do estranxeiro. Gústalle saber que as casas de por aí adiante son peores cas galegas; as dos callaeci. Por fin escoita algo do que os galegos se poidan sentir oufanos. —*Dixo que as casas na Gallaecia son boas, son de pedra boa e xisto, teñen uns cerres grandes, altos e bos; dos que preservan ó individualismo da colectividade, e son grandes. E ten razón, son grandes e fermosas e non hai cor coas que se ven nas beiras das estradas de Castela, Extremadura, Andalucía, Portugal...*

Pero que ocorre con estas construcións? Pois, lamentablemente, que nos miran cos seus ollíños pechos, coas fiestras pechadas e as persianas baixadas. Pechadas, baldeiras, ausentes, case sen caixas do correo no que dirixirse aos moradores, caladas, mudas, xordas, cegas.

As infraestruturas son precarias e os moradores pertencen á diáspora, ao monto de galegos que aman a súa terra pero que comen gracias a outras terras e fan casas para volver de cando en vez e para establecerse definitivamente no futuro das súas antesalas á morte. Ai, ai, ai. As casas por España adiante son menos ostentosas, mais discretiñas, pero están cheiñas de xente; xente que vive, ri, traballa e mantense no lugar que a viu nacer. Esa é a grandísima diferenza. Na Gallaecia as casas mírannos cos ollos pechos.

O QUIOSCO

É incuestionable o carácter efémero dos seres humanos. O ciclo da vida, co seu nacemento, desenrolo, e morte. O final sempre ó axexo dende tódolos recunchos, o esgotamento do hábito, o estertor, o fin. Este sentimento fíxose máis forte dende que non podo comprar a prensa cada día no sitio acostumado. Explícome.

Como animal de costumes que son, acostumaba a pasar tódolos días polo mesmo quiosco —eses negocios modestos nos que un se pode atopar información impresa de todo xeito, coleccións do mais variado, larpeiradas ou pracer paragóxico (tabaco)— e adquiría un xornal. Como feito que se fai de xeito automático non me decatara de que o que nos últimos intres foran xornais, en momentos anteriores foran cigarriños; e en momentos máis anteriores petardos, sobres sorpresa, *soldaditos* ou *burmanflaxes*. Se sumaba todo ese número de anos atrás nos que pasaba polo quiosco saía unha cifra de trinta. Trinta anos, trinta longos anos vividos minuto a minuto, segundo a segundo, pasando un deses segundos por diante do quiosco.

Pero agora o quiosco pechou, non sei que lle puido pasar a aquela señora que eu cría sempiterna, que tiña o mesmo aspecto en 1980 que en 1992 ou 2001 ou no 2004. O quiosco xa non me mira coas súas revistas de mil cores, cos seus cachifallos de plástico colgados de cordiñas de tende—la roupa; coas súas revistas medio comidas polo sol. O quiosco pechou. Non se poden vostedes imaxinar o que boto en falta ver aquel quiosco aberto, aquelas pilas de xornais repartidos cedo e expectantes para informar a tantas e tantas persoas que pasaban fugaces, deténdose tan só un segundo. Poderei comprar o xornal

noutro sitio, pero non sería igual. O quiosco pechou, o caracter efémero da humanidade deixou de ser latente e fixose patente. Descubríxose a sorte corrida por aquela señora estoica, abnegada, fiel e faladeira, que abría as portañas antes das sete da mañá e que botaba horas e horas ao pé de canón día a día durante case trinta anos. Até o outro día no que o quiosco apareceu pechado, hermético, serio, tristeiro, calado, revellido. O quiosco pechou, non somos nada.

O SÍNDROME DE ESTOCOLMO

Envoltos como estamos neste halo de pesimismo acadado coa pseudoconxunción social ó longo dos anos, non é mal momento para bota—la vista en derredor e caer na conta de que non é para menos; que “pesimear” é xusto polas desigualdades, que seguen a ser mastodónticas. O diñeiro —*pecunia*, cartos— séntese ó quentiño onde hai máis do seu, e abandona á súa sorte outros lugares onde non o hai ren.

Pero pese a isto (e namentres as xentiñas pedestres discurrimos que podemos facer ante situacións dese calibre) se consideramos a situación dos países malamente chamados “desenvolvidos” en xeral e en España particularmente chegamos a unha precipitada e tola conclusión: aquí nunca se estivo mellor.

Ollo que tan só me refiro en canto a eufemismos coma tolerancia e liberdade de expresión, pero sen pensar en facer unha defensa de algo no que non creo plenamente, e máxime sabendo como sabemos onde se soen cocer as fabas; augas procelosas que ferven a lume alto. A miña referencia aludía ás nefastas, fustrigadoras e represivas datas das ditaduras, nas que os caudillos enarboraban, entre outras, dúas máximas “vitais”: amorear patrimonio e cencenar toda aquela cachola que non pensara como a súa. Sen importar a valía humana do interfecto ou interfecta, nin nada semellante (científicos, intelectuais, escritores, homosexuais, políticos...).

Tamén coñecemos con certa fidelidade os pilares políticos nos que se sustentan certas tendencias, pero pese a todo quero reafirmarme en afirmar que vivindo en democracia —sendo todo o pretenziosa, demagóxica e capciosa que se queira ou se vexa— non se

está tan mal. Os xerifaltes soen respectar unha das máximas caudillas: amourear patrimonio, pero en canto á outra das máximas algo cambiou. Cando antes se cencenaba das terroríficas formas que é mellor non lembrar agora tan só se cencena aplicando o látego da máis absoluta e lercha indiferenza.

Pero si, así e todo, non se está tan mal. Como dixo un repudiado artista e intelectual tras recibir varios paus seguidos:

YO NUNCA FUI OTRA COSA QUE OURENSANO.

CULTURA DA CROQUETA

Os concellos a través das fundacións e outras entidades alleas (aparentemente) ao lucro organizan de xeito periódico —miren o que lles estou a contar— eventos culturais; presentacións de libros, exposicións de pintura, de fotografía, conferencias de escritores ou escribidores de máis ou menos renome; de máis ou menos valía, coloquios sobre a posguerra en España, mesas redondas con periodistas ou periodiquistas ou reporteiros de guerra, convencións enolóxicas agropecuarias... e outras hiperbólicas xuntas.

É curioso observar nestes actos, que polo xeral se celebran a partires das oito da tarde, que a afluencia de persoal é directamente proporcional á morea dos pinchos pos acto. Calquera observador casual pode ver as mesmas caras en sucesivos encontros. Caras que ensaian poses circunspectas ante poñentes que queren dar a quen sexa o mellor das súas inquedanzas intelectuais, alleos sempre aos verdadeiros designios do engravatado papacroquetas. Así podemos ver digresións sobre a «reprodución do mexillón pirenaico» cun petado aforo de máis de trescentas persoas que aturan con estoicismo pensando na gabardina das gambas, e pola outra banda podemos ver exposicións dunha «colección persoal de gravados de Dalí» con dous gatos (ao sumo tres).

É a cultura da croqueta, a intelectualidade do viño e os canapés, o charlar de non sei qué, levando baixo o brazo o catálogo do tipo este que pinta cadros. En fin, Serafín, o de sempre.

Nota final: como en todo na vida, hai honrosas excepcións; incondicionais de primeira fila ou xentes na antesala ao pasamento, que se aferran e absorben calquera aspecto cultural que se lle propoña. Pero, tristemente, son ínfima minoría. Deámoslle ás croquetas. Déannos pan e chámennos parvos.

TESTEMUÑAS NO INFERNO

Arde o noso entorno. Os montes convértense cada día nas simas do inferno. Noxentos intereses subxacentes ás lapas. Traballo para os reténs, madeiras baratas (ultimamente menos probable), especulación mefistofélica previa á construción de campos de golf, chalés “adiosados” e outras operacións pecuniarias.

As forestas morren e tardan anos e anos e anos e volver a se amosar tal e como eran; en recobrar a súa forma orixinal; en recuperar a súa xénese. Os que prenden o lume son coñecidos (nalgún caso vellos coñecidos) pero os galegos calamos. Cobran uns escasos cen euros por facer o crime estes sicarios do lume e ninguén é quen de acusar. Un monstro temible agóchase tralas lapas e o fumo. É unha queixa xorda que non ten ouvidos, e se os ten non son operativos.

A ministra, maila que doa, ten razón. Na Gallaecia existe a este respecto un silencio cómplice. Ou non?

VILA DAS ALMAS PERDIDAS

Houbo unha aldeíña próxima á miña, á de onde eu procedo (pertencentes ambas ao concello de Maside), cun nome bastante corrente, sen demasiado empaque nominal, nin literario. Chamábase Figueiredo (cantos Figueiredos hai en Galicia?). O Figueiredo este era unha aldeíña desas condenada a desaparecer, onde os teitos non aturan o paso implacable do tempo e sucumben ao seu peso; onde as tellas se fan po sen que ninguén as substitúa, onde o deus Cronos é a súa única e válida deidade. Un fato de familias, avellentadas, aínda se movía

polos seus carreiros e congostras, nunha inercia rural tranquila, sosegada e verde. Figueiredo.

Figueiredo desapareceu, foi arrincada dos mapas de Galicia por unha man megalítica que fai que xoga ao *risk* autonómico, por un ser de seres (outro, ademais do señor protocolo doutra perspectiva; “Ser de seres”) feo, maleducado e irrespectuoso coas persoas e os seus contextos; coa terra e os seus oriúndos. A señora especulación. Esa mesma dona arrogante que viste de “Carolina García” ou de “Purificación Herrera” e colga dos seus membros xoias de “Teis”, ou de calquera outra parte; o caso é que sexan xoias. Vai taconeando cos seus zapatos carísimos e cun maletín de eurípides pendurado dun dos seus brazos e coacciona á xentiña. O teu por isto que levo na maleta. A túa vida, os teus recordos, a túa lembranza, as imaxes dos teus pululando polas rúas escangalladas de Figueiredo, o teu pasado, a cambio do contido deste cartafol; a razón de ene menos uno eurípides por metro cadrado. “*Neste recuncho de figueiredo namorei do meu home; oito metros cadrados a catro cadelas o metro... Ao pé deste cruceiro vin morrer ao meu avó; catro metros cadrados a catro cadelas o metro...*” En fin que vos é así.

Sei que podó parecer romántico de mais, ou inxenuo negador do progreso, pero parémonos a pensar por un intre en algo metafísico. Imaxinemos que os espíritos das xeracións do pasado que viviron en Figueirido e que habitaron os espazos ruinosos da aldea, se vexan de socato cunha única e fría vía de tren de alta velocidade para pulular. Que lles espera? Seguir a liña aséptica do AVE? Cara onde? Que nos cabe esperar a nós? Viaxar rápido cara ningures? Prescindir dos nosos pobos? O ritmo de vertixe que levan as cousas cáusame arrepíos. Loucura, tolemia, estulticia. Non o ven?

A COVA DO VAMPIRO

O sol, canso, agóchase detrás dunhas nubes grises e cae aos poucos. A un ritmo lento pero constante que vai deixando tralo seu paso un cobertor de escuridade encol da montaña. Esa mesma montaña que acolle ao monte dos saloucos; que á súa vez ten no seu seo, coma se fose un corazón murcho, a Cova do Vampiro.

Conta a lenda local; a lenda propagada de bocas en bocas, ano tras ano, xeración tras xeración, polas xentes do pobo, que nela estivo secuestrada longo tempo unha rapaciña chamada Galiza na desacou-gante espera de ser entregada pouco a pouco; moi pouco a pouco, aos temibles Caciques, unha familia moi rica de enfermos da enfermidade do sangue.

Críase antigamente que se os corpos enfermos renovaban seu sangue acadaban unha pronta curación; curación que en realidade non chegaba nunca. De aí a longuíssima estadía da nena Galiza na cova, pois Mancebo, o recadeiro da familia dos Caciques entraba todos os días a iso das oito da tarde na Cova do Vampiro levando nas súas mans a albarda do seu cabalo en cuxo interior ocultaba algo de pan duro e auga, e... dúas enormes botellas baldeiras de cristal.

A FLOR DE PEL DE TOURO

A FLOR DE PIEL DE TORO

CELO

El compendio de instituciones, organizaciones, entidades, empresas y grupos que "hacen algo" en la sociedad, forman engranajes que, girando en conjunción, hacen que la maquinaria del bienestar funcione. Como toda máquina que se precie necesita un líquido lubricante que consiga que las piezas no se oxiden en su devenir, que no se calienten en exceso, provocando así una disfunción indeseable.

Este fluido graso —tan necesario— lleva por nombre celo profesional. El celo profesional es una mezcla homogénea de *sustancias* puras, tales como formación, constancia, empeño, esfuerzo, ética, saber estar, competencia, lucha, coherencia, verosimilitud y otras que cualquier trabajador celoso puede añadir.

Es menester decir que esta sustancia no es abundante, más bien escasa, pues a la orden del día están los *acontecere*s en los que se nos demuestra que los engranajes del entramado chirrían en exceso; cuando no se detienen por completo por culpa de *antisustancias* que pervierten la maquinaria, tales como ignorancia, inconstancia, ineptitud, vagancia, incompetencia, incoherencia, u/y otras que el trabajador sin celo puede —haciendo un exhaustivo análisis de su propia conciencia— añadir.

¿Qué alimenta las *antisustancias*? Pues quizás unos modelos de conducta instaurados que loan al adinerado y al famoso sin tener en cuenta los caminos para la consecución de sus nóminas engordadas o su *modus vivendi*. Quizás un escaparate social superficial que se mueve al ritmo de pautas marcadas por mentes ladinas ávidas de manipular para conseguir. Consiguiendo que la cultura del esfuerzo sea algo retro, algo que en los tiempos que bogan *no mola nada*. ¿Qué tal tu hijo? *Pues de maravilla, tiene un puesto de trabajo hecho ex profeso para él y no hace absolutamente nada. Está allí tres horas y le dan 140.000 pesetas.* ¿Y el tuyo? *Pues muy bien también, tiene un cargo en la "consejería suprema de los bienes extrínsecos" y no la rasca...*

Lo paradójico no es que se filtren los modelos emitidos por la televisión, lo paradójico, citando a Enrique Lynch —aunque no todos gusten de que cite a personas pensantes— es que la televisión —y los medios de comunicación en general— no son más que reflejos de lo que evoluciona a nuestro alrededor, unos espejos en los que nos miramos todos.

¿Por qué, entonces, hay tan poco celo profesional?

TRANSFUGUISMO

En medio del marasmo de política mediocre y marujona en el que nos hemos visto —y al tiempo con lo que pueda ocurrir—, no nos es raro toparnos con alguno de sus partícipes practicando el inefable deporte del tráfuga.

Es tenida en cuenta tal acción —en un afán de falsa rectitud por pertenencia a endogrupo— como si hiciese referencia a un acto propio de Belcebú, o de un émulo del mismísimo Judas; pero en numerosas ocasiones, y en vista de lo que se tercia, parece que no hay otra alternativa a verlo como algo enteramente razonable.

En una sociedad cuyo núcleo duro está colmado de personajes falaces con diferentes grados de ignominia, es visto aquél que —hastiado de una reiterada conducta ignominiosa— trata de conceder una tregua a sus principios, como un auténtico estigma. Es lo que sucede con estos agentes del aparato político que se dan cuenta de los sucios derroteros por los que trasiegan y deciden enmendarse a tiempo, quedando a un ojo público como auténticos traidores; cuando en realidad no son más que chivos expiatorios.

En un mundo vapuleado por facciones tramposas es loable que alguien se decida a comprobar si las trampas de otras facciones son menos nocivas para el conjunto.

Lo que se echa de menos (pues nunca ocurre), y por lo que se libra este texto de ser un alegato a favor del transfugismo, es que el tráfuga, cansado de comprobar *a pies juntillas* que se cuecen habas en todos los bandos; que la inmundicia llega a todos los sectores, se retire dignamente a reflexionar a su rincón y a disfrutar de la vida

mundana alejado de las virtudes y mañas de los que manejan los títeres agazapados tras el escenario del guiñol.

DESMEMORIA

La desmemoria es una dama pendenciera con la autoestima muy alta, pues sabe de buena fe que se ha impuesto en innumerables momentos históricos, llevando a las masas hacia la ignorancia; al comienzo de una vida cada vida; al *reseteo* del pasado y al anclaje de la vista en un futuro irreal.

Desmemoria es fea, pero maneja hábilmente sus armas de seducción, conduciendo al rebaño mansamente a lo largo de un encefalograma sin surcos ni sobresaltos. Sabe que hierde; que el viejo reducto, todavía en pie, quiere derrocarla deseando fervorosamente la memoria de nuestros ancestros que tanto trataron de hacer por nosotros, algunos llegando a entregar sus vidas por causas puntiagudas.

El problema es que *Desmemoria* crece desmesuradamente alimentándose de botarates y otras especies que encuentra en el coto del despropósito, y se extiende. Nos avasalla y consigue que nuestros gritos desaforados se conviertan en meros zumbidos de *moscas cojoneras*. ¿El ínfimo *David* de los cuatro recios revisores de los recovecos del pasado contra la obesa dama *Goliat* de la desmemoria? Probablemente. Si hay problemas acústicos en cuanto a los cuatro aguerridos estudiosos del pasado, tan sólo sería cuestión de un aumento de volumen. ¿Cómo? Pues gritando en conjunción hasta conseguir que el ruido supere en decibelios al de la señora *Desmemoria* y confinarla, por fin, al destierro de nuestras conciencias.

PALOS DE CIEGO

Tratando de buscar respuestas a las preguntas suscitadas por parte de la sociedad occidental, se detiene uno por un instante a procesar la información que va entrando por efecto embudo —por lo

profusa— y llega a la conclusión de que la mayoría de los humanos librepensadores ávidos de cultura no son más que estafermos golpeados con rudeza por un marasmo social repudiable.

¿Por qué este desprecio a la cultura? Podríamos tratar de apuntar, siempre de forma profana, posibles causas de esta fiebre que produce el saber. La primera causa podrían ser los medios de comunicación de masas que enardecen al analfabeto rico en detrimento del culto pobre *gracias —malditas las gracias— a* bombas audiovisuales de ganar dinero por medio de las cuales se vende al mejor postor la dignidad de los incautos para mostrársela a todo un país a través del televisor.

Podría tratarse de otra causa, el mal pandémico que supone una mala educación de base, plagada de mentores que profesan ideales falsos, códigos éticos equivocados y cultura de la mediocridad del poder económico ante todo —tengamos en cuenta que a la orden del día están las guerras manipuladoras en nombre del evangelio cuando en realidad, los que las hacen, no idolatran a otro dios más que al gran dios MONEY— en detrimento de los valores que en realidad importan, dignidad, solidaridad... y no los continuaré transcribiendo porque deberían de ser obvios y éste texto no se trata de un manual de ética.

Finalmente, en tercer lugar, podría ser la patente existencia de problemas crecientes tales como el racismo, impropio incluso de los animales (los perros blancos no atacan a los perros negros por el mero hecho de serlo ni viceversa). Estas conductas humanas producen una lamentable regresión a los tiempos de las cavernas, pues tales mentes desconocen el enorme acervo cultural que proveería a una zona concreta, una heterogeneidad de razas. Cada una aportaría lo mejor de su idiosincrasia y se conseguiría una riqueza étnica sin parangón a favor de la cultura de esa zona. Se podría hacer toda una disertación —esto al fin y al cabo es la reseña de una inquietud— tan sólo sobre racismo e intolerancia como base de las desigualdades, pero, al fin y al cabo, ¿de qué sirve escribirlo?

HUNDIDOS

Es curioso el rápido efecto que producen los episodios agrios de vergüenza nacional. La desidia y la negligencia de las autoridades con el caso *Prestige* o el del *Yak42* se ha dulcificado ahora que el nuevo gobierno ha demostrado cierta humanidad con la rápida asistencia a las víctimas del hundimiento del “*O Bahía*” (*aunque hayan tenido que pedir ayuda al extranjero cuando España debería estar al tanto en ese tipo de infraestructuras, pues parece ser que es el país de la UE con más kilómetros de costa... pero eso son palabras para otro texto*). El gobierno ha reaccionado con presteza y agilidad para que los familiares de esos náufragos perpetuos los tengan con ellos para darles el descanso que merecen.

Es también curioso que las tendencias políticas de una época histórica determinada influyan de tal manera en la suerte de las personas (familiares de las víctimas en este caso). No trato de especular que con otro gobierno de otro tinte político (según Ortega la derecha y la izquierda en manos de políticos son la misma cosa, o algo muy parecido) no se hubiese reaccionado tan rápido, pero llama poderosamente la atención que, por ejemplificar un poco, en casos como el hundimiento del *Zafir* con trece marineros gallegos a bordo, hundido en aguas italianas y en donde sólo uno se salvó, las autoridades autonómicas —supuestamente— llegaron a decir a las familias que el dinero gallego era para mantener hospitales y carreteras; y no para hacer aventuras en la búsqueda de muertos. En 1991 el naufragio del barco “*Os Tonechos*” consiguió que cinco de sus tripulantes jamás apareciesen debido a otro espaldarazo de las autoridades “competentes”...

Pero sin duda uno de los casos más representativos fue el C3 (que nada tiene que ver con el modelo de Citroën). El C3 era un submarino republicano hundido en las costas de Málaga por un pepinazo de los alemanes aliados del bando de Franco en la Guerra Civil. El submarino se haya a escasos kilómetros de Málaga y hoy, sesenta y ocho años después, todavía contiene en su seno los cuerpos de los treinta y siete marineros confinados eternamente en tal pedazo de lata. Encierro eterno para ellos buscado, supongo, porque por aquel entonces la situación se explicaba por la *republicanofobia* del “gobierno” vigente y una tecnología vetusta para llevar a cabo una empresa tan ardua como aquella.

Lo triste ha sido la cantidad de gobiernos que han bogado desde 1936 y que han escuchado las peticiones de los familiares para que sus muertos fuesen reflatados y tan sólo hayan sido respondidos con la callada. La única familiar que queda de las víctimas del hundimiento del C3 es una nonagenaria todavía cariacontecida —quizás traumatizada— cuyo último consuelo, en la antesala del fin de su vida, es ver a su joven esposo de entonces —y al que besa día y noche en una fotografía color sepia carcomida— sea enterrado dignamente.

Está bien claro que las mañas de los gobiernos son determinantes para una ingente cantidad de cosas. Comprendo que el rescate de cuerpos es una tarea cara, cuya inversión es vista con mejores ojos para otros menesteres (aunque casi nunca sean los menesteres que se publicitan), pero lo que es innegable es que hay cuatro reinos en el orbe (animal, vegetal, mineral... y el de los muertos) cuya ordenación metafísica es crucial para lograr una suerte de armonía cívico/social/tranquilizadora que nos produzca un efecto sedante para que nosotros, los humanos vivos del reino animal, continuemos nuestra vida. Es propio de almas hundidas en simas insondables el no querer ver que los muertos han de descansar, para siempre, en el reino de los muertos.

EL DÍA DE LAS MANGAS VERDES

Los progenitores dejan de ser considerados por sus vástagos como tales durante 363 días al año. Se les hace una concesión a cada uno en *maravillosas y atinadas* fechas, como el “día del padre” y el “día de la madre”.

El mundo supura odio 364 días al año, hablando el lenguaje del crimen y la injusticia; *menos mal* que el día 30 de enero es el “día de la paz”. El resto del tiempo los orangutanes humanos que responden al canon de macho muy macho, vilipendian al sexo femenino (por medio de eufemismos hirientes tales como *violencia de género*, o *violencia doméstica*) imbuidos en unas ideas rancias y decimonónicas sobre la diferencia entre hombres y mujeres. Lo propio hacen los trapaceros que consienten las desigualdades sociales entre ambos sexos. *Gracias a dios* está ahí “el día de la mujer trabajadora”.

Al hilo de esto, el primate arquetípico de mente más roma pega con saña a su consorte; convencido, gracias a una “exquisita” educación, de que ella es algo de su propiedad, para su beneplácito, solaz y diversión. Sabe que inflige dolor, pero también sabe que hay un 14 de febrero, “día de los enamorados” en el que podrá enmendar sus errores; cuando todos y cada uno del resto de los días del año han sido “el día de la bestia”.

Los días del año de las prácticas anteriores se envuelven en una educación para la juventud basada en contravalores e incultura, que nos anega por doquier; nos rodea, nos envuelve y nos hace partícipes activos de la más hostigadora de las realidades. Los libros, como objetos de placer, no son un recurso válido en medio de una tentadora —disparada en ráfagas sin tregua— oferta de iconos (videojuegos, cine comercial, tele basura...) que sientan una base horrorosa e indeseable en la que los libros no hacen más que producir indiferencia. *Menos mal* que los días 23 de abril de cada año celebramos el *acertado* “día mundial del libro”.

En esta ciénaga, plagada de días de recogimiento (pero sólo uno para cada despropósito), de acciones absurdas para justificar profusas conductas perniciosas, pueden explicarse estas salpicaduras de recuerdo como momentitos de repliegue para exonerar los grandes males en los que campamos. En fin. Feliz día de las mangas verdes.

EL GLOBO DE BABEL

Existe un mundo esférico —aunque más bien *mandarino fórmico*— variopinto y peculiar en el que sus habitantes hablan idiomas diferentes y, por lo tanto, no se entienden. Son idiomas peculiares ajenos a morfologías, sintaxis y semánticas. Se podrían entender como *subidiomas* que forman parte de los otros idiomas —los lingüísticos— subyaciendo en ellos y que cuando son llevados a la función comunicativa, conducen a sus usuarios a un desentendimiento atroz.

Por una parte están los que manejan el cotarro desde arriba, cuya ininteligibilidad es sangrante al punto de perjudicar a los de abajo de una manera nefasta. Reparten los bienes a su manera, según sus entendimientos. Otorgan innmerecidas medallas a sus aláteres

demasiado pronto y, entre otros modos no inteligibles, postulan una política dialogante cuando en el fondo imponen su forma de *hablar* a diestra y a siniestra. Otras facciones, más desdibujadas en los tiempos que bogan, compran medallas que se cuelgan ellos mismos sin ningún pudor en meter la mano en las arcas destinadas a aquel eufemismo al que llaman el bien común.

Por otro lado están los ALTISONANTES medios de comunicación que *hablan* dirigiendo a los rebaños de abajo por las veredas que ellos consideran mejores para hacer de ellos un patrón único e *ideal*. Haciéndolos partícipes —pero pasivos— de sus juegos de mercado y tratando de hacerlos naufragar una y mil veces en sus infaustas existencias. Poniendo modelos de vida en los que priman el éxito rápido y el enriquecimiento vil y haciendo circo mediático con las vidas de cuatro infaustos famositos del tres al cuarto. Consiguiendo que aquella otra palabra utópica llamada libertad se funda en el relieve de un determinismo apañadito y más bien escaso en el que las modas enarbolan unas banderas manchadas con hediondas substancias.

Luego está la imposible interacción de todos los grupos entre sí. Las facciones de los de arriba farfullan, rezongan, disienten, se arañan, mienten (o *medioverdadean*) para imponerse las unas a las otras manejando a los de abajo casi siempre sin lograr una conformidad en la mayoría. El resto tampoco es que esté conforme, simplemente se da al hedonismo de forma tal que son ajenos a las operaciones de los manipuladores. Los de abajo malviven en la cultura del no esfuerzo alimentándose con parte de los subproductos salidos de las entrañas del *desentendimiento*.

Con este puzzle hostigador de piezas que no encajan, este mundo esférico gira. Gira con desigualdades pertinaces y contumaces que flagelan una y un millón de veces el sentido común. Entreteniéndolo a los adormilados habitantes medios con pócimas baratas de insensatez en las que, por poner un ejemplo, se da más importancia a la muerte de una mujer que ha vendido hasta el hartazgo su vida a la sociedad española —que es uno de los países de este mundo mandarino fórmico del que hablo—, que a la muerte de niños en Irak —que es otro de los países de este mundo mandarino fórmico— (...y no ejemplifiquemos más, por favor).

Este mundo es ininteligible, ¿Quién lo *desininteligibilizará*?...

NUESTRO SINO: NO SÍ, SINO NO

Aquí un profano emitiendo en diferido para todos ustedes. Aquí un humano *gallegoespañol* al que se ha pedido un SÍ, así como quien no quiere la cosa, en un referéndum temprano publicitado como el único de la unión europea (¡España, ra, ra, ra!). Un referéndum que ha llegado demasiado pronto y que nos ha pillado en calzoncillos (o en bragas). Los partidos políticos (facciones) tratan de embaucarnos muchas veces con una palabrería hueca carente de sólidos principios que nos hagan reflexionar; que nos hagan discernir lo que en realidad queremos. Aquí un españolito medio del noroeste al que unos señores han pedido también un NO. Unos señores que aplican siempre el texto de la constitución europea, más parecido a una declaración de intenciones, a sus propios terrenos, a sus intereses nacionalistas. Aquí el ciudadano medio éste tratando de desmenuzar este bacalao, que está bastante escaso de sal:

El conservador apela al SÍ de la plebe viendo la constitución como **«Un nuevo y gran acuerdo, decisivo e irreversible, para la unión profunda y permanente de los europeos»**. Bueno, **decisivo** no sé hasta qué punto ni para quién, **irreversible** supongo que estoy de acuerdo, la **unión profunda y permanente de los europeos** suena a frase lapidaria de gaceta propagandista que no aspira a nada más que a ser un mero epígrafe. Perdóneseme la especulación.

«El texto defiende la Unión Europea y la incorporación de España a la misma, algo que consolidó la democracia y estabilidad de nuestras instituciones, a la vez que ha contribuido poderosamente al desarrollo y la prosperidad de los españoles». Ummm... **desarrollo y prosperidad de los españoles**. ¿Pero qué españoles?. ¿Los que tienen el capital?, ¿los de los reductos acomodaticios?, supongo, porque si nada se menciona de derecho a vivir dignamente, y tal como se observa el percal, no creo que alcance a las personitas de andar por casa, las que hacemos pis y caca, las que somos poco *kitch*.

«Los electores deben valorar que el mejor apoyo al proyecto europeo será su voto afirmativo al tratado constitucional emanado de la voluntad común de los estados miembros». ¿**Voluntad común de los estados miembros?** ya será voluntad común de los gerifaltes neoliberales que manejan hilos en los estados miembros. Yo no sé ustedes, pero lo que es yo, no me veo formando parte de esa

voluntad común. Quizás es que soy un poco apático, o un poco ignorante. Quizás.

«El voto por el SÍ será la mayor garantía de que el proceso de construcción europea continúe fiel a los valores de la dignidad humana, la libertad, la democracia, la igualdad y el estado de derecho y la expansión a todo el continente de una economía social de mercado altamente competitiva». Buf, lo que se ve en estas líneas válgame Zeus. ¿**Dignidad humana**? ¿Qué significará exactamente eso? ¿Estar hipotecado toda la perra vida mientras el capitalista es cada vez más y más y más rico? No estoy muy seguro. ¿**La libertad**?, ya será determinismo apurado y condicionado por la vorágine social. Por amor de Zeus, si cada día estamos más esclavizados, ¿cómo vamos a ser libres si nos agarran por nuestras partes en todo momento? ¿Quieres ser independiente? enséñame tu libertad. ¿**La democracia**? la democracia está vejada, lleva vejada bastante tiempo, dejémosla en paz, no seamos demagogos. ¿**La igualdad**? pero qué risa, fiel a los valores de la igualdad. No me digan que antes de emitir una palabra como igualdad no hubiese sido mejor quedarse calladitos. Que nos expliquen bien los señores conservadores lo que entienden ellos por igualdad. ¿En qué se parece un capitalista en la cima de una jerarquía económica a un *subsubordinado* de su emporio, doblegado y obteniendo un salario cinco veces inferior al merecido? Lo veo borroso. **Estado de Derecho.** ¿Quién tiene derecho a qué y en qué condiciones? ¿Por qué los que exigen derechos desatienden en ocasiones las obligaciones? afinemos pues. **La expansión a todo el continente de una economía de mercado.** Tristemente creo que es la mayor verdad de esta politiquilla propagandista. Europa será un gigante económico, pero quizás políticamente deje mucho que desear. En mi opinión publicitar una economía competitiva es sumamente triste, implica cosas como las deslocalizaciones, aspectos tan negativos que hostigan con sus golpes altisonantes palabras como la IGUALDAD. Pero qué falta de respeto.

La facción progresista es un poco más parca en palabras pero arremete por su parte con argumentos como éste: **«Lo que está en juego es el proyecto histórico de construir una Europa unida y fuerte que dé un nuevo paso adelante...»** ¿hacia dónde?, supongo que tendríamos que estar más informados, por lo menos yo, que no me apetece comulgar con algo que desconozco y no soy amigo de dar pasos adelante sin ver bien el suelo que piso.

«Votar SÍ a la Constitución Europea es votar por el interés de España». ¿Pero de qué parte de España? ¿De qué clase de españoles? ¿Qué tipo de interés? ¿No es una generalización un poco inexacta, un poco difusa, un poco sesgada?

«Votar SÍ es votar por Europa, por el tipo de sociedad en la queremos vivir». Ahora resulta que se vaticina el futuro al estilo Nostradamus. Resulta que nos dicen que no lo dudemos más porque se logrará una sociedad *hiper mega ideal* (con permiso de Fernando Lázaro Carreter) que nos va a tener a todos equiparados al mismo nivel y con un nivel de vida que tiemblen esos americanos. Permítanme que lo dude. Por lo que veo estas frases no son menos lapidarias que las conservadoras. Si esto es progresismo creo que tengo problemas de ubicación.

«Votar SÍ es votar por nuestros derechos ciudadanos, ya que la constitución es, ante todo, una Carta de derechos para todos los ciudadanos de Europa». Que sí, que es todo lo bonito y deseable que el enunciado parece decir pero sería lógico hablar de los entresijos, del ambicioso ansia de poder económico y militar que supura del texto de la constitución, de ciertos artículos que hablan de unas condiciones “*empresísticas*” en los países de Europa que invitan a pensar en deslocalizaciones y otros ardidés.

Y existen más facciones que ponen en tela de juicio el texto (árido, repito, donde los haya. A veces casi inextricable) porque le achacan errores relativos a sus designios políticos propios. Y enfurecidos piden nuestro NO. He leído algo del texto (creo que con muchísimo esfuerzo llegué a la página 30) y opino que no soy el más indicado para disertar sobre este tema. Soy un ciudadano que no merece el castigo de leerse una aburridísima pseudo prosa sobre unas intenciones a veces pleonásmicas, a veces eufemísticas, que se quedarán a saber en qué limbo. Ellos, los *politiqueadores*, serían los que tendrían la obligación de informarme con todo el peso de los acontecimientos y no quedarse en soltar cuatro cositas, y para eso con discursos tendenciosos y a veces capciosos. He sopesado pros y contras en las alocuciones políticas de todos los colores: centros, izquierdas, derechas, nacionalismos... y, junto con las escasas treinta páginas que he conseguido descifrar, me ha servido para saber que nuestro destino, vuestro sino, es mi NO.

O EFECTO DE RECENCIA

Refollando o outro día un libro sobre psicoloxía social atopei unhas liñas que falaban de algo sumamente interesante. Entendino como un efecto curioso —aínda que obvio— que se produce cando cousas novas (acontecementos persoais, episodios históricos, etcétera) se van engadindo a unha serie de feitos anteriores. A suma de —valla a redundancia— sumandos novos produce nos sumandos anteriores un efecto de deslucimento, de case esquecemento. Imos a un exemplo práctico, que é como mellor se ven as cousas. Se partimos da idea de que a humanidade se configura a partires da suma de pequenos momentos históricos determinados e puntuais, podemos observar perfectamente o efecto da “recencia” cando se engade un suceso novo á estada de sucesos da nosa historia; creándose unha especie de *moda pasaxeira* que comezará a deslucir coa aparición doutro feito.

É escusado dicir que tal concepto ten dous fios, unha ambivalencia digamos que maniquea. Tanto se pode interpretar como algo positivo; pois o esquecemento paulatino dos acontecementos supón unha hixiénica terapia para as mentes humanas; como negativo, pois o esquecemento de certos feitos por parte do ideario colectivo pode conducir a aparición da indesexable dama da Desmemoria. Da que se tentou perfilar unhas características na miña anterior perspectiva.

Qué clase de momentos históricos se viron afectados polo *efecto de recencia*?. Supoño que a resposta a esta pregunta xa será cousa de cada un. Deixo outro debate aberto, outro debate que quizabes se quede desterrado do infinito, inerme, inerte e ao mellor desmemoriado. Ou se algún lector incauto se topa con este texto e lle dedica dous minutos, tan só deberá apagar o ordenador para que comece a funcionar a recencia, o *efecto de recencia*.

REALICCIÓN E FICCIDADE

O outro día fun ver unha película á que tiña ganas por ser dun director ao que teño certo respecto. No filme —fantasía tremenda onde as haxa— unha horda de podres mortos viventes tentaba asediar unha elitista urbanización de ricos cercada por un aramado electri-

cado e comandada por un eslamiado Dennis Hopper que non dubidaba en malversar os cuartos para que un grupo de humanos se encargara de defendelos duns zombis que se daban a ver máis como vítimas (en relectura subxacente) que como o que de primeira man se ve; esas criaturas terribles devoradoras de carne humana. O filme era *Land Of The Dead* do sempiterno revisor do mito zombi George A. Romero e, sen ser unha obra mestra, tivo (polo menos para min) un certo número de alegorías subxacentes...

O caso é que terminada de ver non deixaba de pensar nas malas críticas que recibira a película. Que a súa estrutura estaba manida, que o zombi cinematográfico pasou á historia, que estaban máis vistos có “tebeo”, que é unha fantasía que ninguén cre, que son películas para rapaciños que non ten nin sentidiño, nin pés nin cabeza nin nada. Cheguei á miña casa e ao prender o televisor os noticiarios falaban dun exército de inmigrantes que esgazaban á súa carne nos aramados que separan España de Marrocos; nun desacougante tento de entrar na zona das oportunidades; na zona da “non morte por inanición”. Unha entrada en tromba repelida a “culatazos” polas forzas e corpos de seguridade do estado mentres o xefe máximo non acaba de afinarse. Uns inmigrantes vistos con receo por parte da poboación da zona de “non morte de fame”, por asemellar a todas luces unha ameaza á integridade e comodidade do país; da zona quente. Caso a revisar, sen dúbida.

Definitivamente vivimos nunha película, considerada “mala” pola crítica “especializada” que quizabes non vexa máis aló dos seus propios embigos, e cando si ven algo equivócanse unha e outra e mil veces. En fin.

ERROS

Parece ser que un erro humano ou mecánico alleo a ningún ataque Talibán levou aos dezasete soldados españois ao triste pasamento que todos coñecemos polos medios de comunicación (e nalgún caso por proximidade). O goberno fixo o que ditaminaban os seus deberes facendo acto de presenza en todos os ámbitos da traxedia.

Para o meu modo de ver esta presenza non está nin ben (sona a protocolo sen mesura. Algunhas caras de político *faceafectado* son para rir) nin mal (era o seu deber, demo). O que si que está realmente mal, fatal (por non dicir emético ou provocador do vómito) é a rapaz actitude do partido da oposición; non dubidando en levar a desgraza allea cara o seu terreo, tentando facer xogo político cun miserento paralelismo entre este triste suceso de máquinas que erran e o episodio do Yakolev 42.

Demasiadas son as veces que se lle contan a esta formación política nas que nos ensinan impudicamente o seu plumeiro. Por favor, por favor. Sen ánimo de posicionarme ao carón de ningunha das dúas forzas políticas máis importantes, non hai que ser moi agudo para saber diferenciar unha trapallada dunha actuación correcta. Ou non?

O EFECTO CORIOLIS

Coriollis foi un matemático francés capaz de describir con complexas teorías que non sei reproducir (sempre fun malísimo en matemáticas, física e química; para min as verdadeiras ciencias ocultas) o efecto do remuíño de auga que se forma nos sumidoiros. Chegando á conclusión de que si no polo norte da terra a auga xira nun sentido, no polo sur xirará no sentido contrario. Sen dúbida é un efecto curioso pero susceptible de certo comentario. Quizais o máis importante sexa que a auga caia polo sumidoiro. Iso é —para min— o verdadeiramente salientable. Se aplicamos o efecto á nosa realidade social na que ultimamente o progresismo consiste, entre outras cousas, en vender armas a ditadores coa absurda (e eufemística) condición de que non sexan disparadas, chegamos á conclusión de que o importante no é xirar cara a dereita nin xirar cara a esquerda, o preocupante é que xiramos e que quizabes marchemos cara o fondo demasiado rápido.

PAQUITOS CHOCOLATEROS

Ti, ti, ti, ti... ti, ti, tiriri, tiriri. Unha musiquiña ridícula que sona a *Paquito el Chocolatero* —xa podía ser *cold play*, que seica é *guay*, pero non, é *Paquito el Chocolatero*; o que leva as cervexas— da pé a que fagan a súa aparición no escenario do desfile nas que todos nós nos arremuiñamos en mesas que flanquean a pasarela, o elenco de *dominators* que tiraron polo carro nesta semana de maio, aínda que teñen visos de se converter en tiradores perpetuos (non treman, quizais sexa así).

En primeiro lugar aparecen os políticos, dos que recentemente se descubriu que teñen unha idade mental de nenos de catorce anos (ou menos, créanme se lles digo que coñezo nenos e nenas de catorce anos que están moi por riba), polo que se explica perfectamente o seu comportamento no congreso ou na asemblea de Madrid. Moitas veces penso se a demagogia hiperbólica terá algo que ver coa idade mental do demagogo; ao mellor si.

Seguidamente vemos desfilar pola pasarela do devir social aos argalladores do merchandáisin en torno á visita do papa a Valencia. Da igual que aínda non lle dera tempo de coller carisma. É o papa, carafío, e merece que nos lucremos home; mochilas del peregrino a tutiplén. Como mandan os canons. Do dogma de fe? Ben, en certo modo si, pero de fe nos negocios. Amen.

A continuación asoman os focifios polas beiras das cortinas do escenario os adaís de Afinsa o do Fórum Filatélico e comezan a camiñar a modifio. Seica fixeron as cousas a mala fe, empregando a mesma fe ca dos negociantes das mochilas do peregrino. Oremos de novo a San Cartos. Non sei porque hai tanto escándalo co caso destes piratas, penso que tan só sería cuestión de rañar un pouquiño a cortiza institucional e agromarían irregularidades como puños. Pensan que non? Sigamos a orar a San Cartos.

Logo aparecen camiñando cheos de lapas e lume os detractores da versión cinematográfica do *Código Davinci*. Como libro, creo que xa me teño pronunciado ao respecto. Non é literatura. E como película, que aínda non vin, remítome ao que comentaba nunha perspectiva chamada **Saltar o Guión**. Non deberíamos, baixo ningún concepto, confundir ao narrador en primeira persoa co Escribidor da ficción. E a ficción, como ficción que é, non deixa de ser outra cousa que ficción. Iso é como se unha boa persoa non puidese ver películas *gore* por

correr o risco de se converter nun asasino. É francamente ridículo. Para pensalo, sen dúbida.

Desfilan despois separados os escindidos do tripartito, máis e máis políticos demagogos, demagogos, especuladores urbanísticos, ladróns con roupa boa, cara lavada e cu sucio, expropiadores que arrincan Figueiredo dos mapas de Ourense (a perspectiva da próxima semana será sobre isto; sobre Figueiredo, unha aldeña próxima á miña, que podería ser calquera), xente, pseudo xente, malos profesionais, unha estela de xente que camiña; unha andaina que se move ao ritmo do sonsonete de moda chocolateira. Ti, ti, ti, ti... ti, ti, tiriri, tiriri. Hei, hei, hei. Que marcha mi madriña, que marcha!

PROGRESISMO

Lag, tempo real, SMS, DVD, AVE, palabras estas de recente chegada ás nosas bocas e empregadas por algúns cun orgullo que quizais as propias palabras non merezan. Tan só son exemplos, hai moitos máis: *selfservice, free lance, internet, PDA...* entran sen chamar nas nosas vidas, nos nosos núcleos familiares, na nosa sociedade e instálanse dando todo o compoñente positivo que poden pero gardando para si o negativo.

No medio de todas estas palabras hai unha que chama a atención máis ca outras pola impropiedade coa que é empregada por a meirande parte dos seus usuarios; chámase PROGRESISMO. Progresismo non é o PSOE, progresismo non son os homosexuais, progresismo non é a invasión dos roxos, progresismo non é o centro esquerda da política, progresismo non é o TODO VALE na educación dos rapaces e as rapazas; a man branda, o consentimento exacerbado. Progresismo non é a perda dos valores morais e o sexo promiscuo e sen freo con calquera, progresismo non é encher de cemento os camiños para facer autovías, autopistas e demais farrapadas, progresismo non é recuperar as aldeñas para o turismo rural; progresismo non é enchelo todo de parques pétreos onde os xubilados se sintan na antesala da morte, progresismo non é nada deso, non. Progresismo somos nós, as persoas, liberadas de todos eses adminículos; de roupas, de marcas, de rancios e antigos sentimentos de clase, do lastre da

educación privada, de aparatos innecesarios tentando que a humanidade sexa menos gregaria; tentando que por fin se opere un cambio no xénero humano (se vostedes len calquera libro de calquera pensador do século XVII comprobarán que o ser humano non cambiou; non progresou como persoa absolutamente NADA).

Progresismo é non envexar ao veciño, liberarse das xenreiras, depurar a mente, saber consumir, vivir o máis honradamente posible, tentar socializarse na medida do posible (non é doado), ler ata perder o coñecemento, loitar por un e por todos, vivir sostendo o propio desenvolvemento. Pode parecer unha arenga demagóxica, pero tentemos ler entre liñas un pouso coherente e apropiado para que progresems do xeito que merecemos. Progresamos?

POLÍTICO UNIVERSAL ***Ou A Mente é O Camiño***

Meto primeira como nunca se debe comezar un texto; co título que o representa: POLÍTICO. Copan unha grande parte dos espazos informativos e échennos coa súa prosa de barrio, saídas de ton, anécdotas de tasca e comparacións que lles ditan os “correctores” de estilo, impropiedades léxicas e gramaticais e vitais (dende locucións latinas mal pronunciadas e empregadas a anacolutos varios e cacofonías que non os deixan subir da altura dos zapatos). Sempre esta observación allea ás cores políticas, que as hai e son tidas en conta, pero agora non, non é o momento; é tempo de describir os seus xeitos de proceder.

Sen ánimo de facer un *alegato* a favor dos homes de política do pasado —cousa para a que non estou capacitado partindo da alerxia que me produce a palabra *alegato* (que nin sequera sei se existe no galego), e de que non posúo formación histórica dabondo— estimo e opino dende a miña mesa que un político; un representante dos cidadáns e velador dos seus dereitos e obrigas, debería posuír formación nos seguintes ámbitos: HISTORIA; pois a desmemoria xoga moi boas cartas. FILOSOFÍA; pois é fundamental saber pensar e ser amigo do raciocinio. SOCIOLOXÍA; pois é mester coñecer o mecanismo que engrena a conxunción social da que eles son representantes.

HUMANISTA; xa non dende o punto de vista das humanidades canto de ser o mellor humano posible.

E, por último, a disciplina que o engloba todo, a disciplina das disciplinas, alén do sentidiño común: a PSICOLOXÍA; pois o funcionamento mental propio e alleo é tan preciso e precioso como a auga; o equilibrio emocional, a estima propia, etcétera. Ata tal punto é importante que, perdoando a petulancia, Skinner dicía que a psicoloxía é a ciencia base de todas as ciencias, artes e disciplinas do saber. A psicoloxía; a ciencia do mecanismo de funcionamento mental: A MENTE.

A mente é o camiño. Que se lles pasa a vostedes pola ídem trala lectura?

SOCIEDADE E SEXTO SENTIDO

SOCIEDAD Y SEXTO SENTIDO

LA TRASTIENDA

Para mi infelicidad Hipócrates nada tiene que ver con el término que me quita el sueño estos días (y siempre). Ingenua e insulsa —quizás por analogía— atribuía a tal eminente médico de la antigüedad —referente aún hoy de todo buen facultativo— la etimología de esta palabra que seguro ya tienen en mente.

Apelo a mi estado infeliz porque me hubiera gustado iniciar esta perspectiva con cierto fundamento teórico que le confiriese un poco de peso; pero dado que no conozco otra forma de entrar en el tema hagámoslo directamente.

¿Qué es exactamente? Quizás sea el bálsamo de la sociedad occidental, una *factible panacea* que nos exonera en nuestras relaciones humanas; que nos redime en momentos de tensión; que nos embauca en una cruzada de falsedad a favor de nuestro bienestar; que nos coarta para lograr esa armonía irreal que todos deseamos y cuyos límites se funden en la trastienda de nuestros escrúpulos; que nos evita librar batallas —en ocasiones absurdas— contra nuestros semejantes; que nos conduce a las disonancias cognitivas (mencionadas en otra de estas perspectivas); que nos arroja a vivir nuestras vidas hermanados de continuo con una suerte de ambivalencia actitudinal; que en ocasiones —y dependiendo del peso moral del individuo— oprime, asfixia y quema; que puede derivar en misantropía (entendida como misantropía selectiva, claro); que nos evita la antisocialización; que rompe nuestros esquemas de ética y rectitud; que apaga las llamas de la ira; que nos hace mutar en especímenes seriados abocados al disfrute pacífico del único par de cosas que nos mueven; que nos lleva de la mano a la introspección dolorosa (y a veces dolosa); que supone un óbice para que nuestras conductas se encarrilen; que aflora por culpa de ciertos preceptos grabados a fuego por nuestros ascendientes; que se transmite de generación en generación, generando —valga la redundancia— degeneración de masas cómodas; que nos arroja con su manto de urticaria convirtiendo las mentiras en medias verdades y las medias verdades en mentiras, dejando patente que las verdades no

tienen cabida en nuestra existencia, que la vida se tamiza a través y gracias a ella siendo lo que decimos y no diciendo —ni implícitamente— lo que somos porque nuestros sistemas emisores están mal programados.

En fin, creo que les voy a dejar con las posibles reflexiones que el texto les haya podido suscitar. Sigamos con lo nuestro, volvamos a la noria de la conjunción de nuestras trastiendas. ¿Hipocresía? Esperemos que sólo en la justa medida.

LA LIGA DE LOS MEDIOCRES

Voy a hacer un pequeño viaje y resuelvo llevar como único equipaje la palabra mediocre. Antes de la partida gustaría de dar mi parecer acerca de tal adjetivo, valor en alza en los tiempos que corren, que considero desestimado, pues es utilizado a la ligera, con impropiedad. Mediocre nada tiene que ver, pese a la definición de la R.A.E. (*Del lat. Mediocris 1. adj. De calidad media. 2. adj. De poco mérito, tirando a malo*), con la calidad objetiva de las cosas. Mediocre es aplicable también a las personas. Puede ser aquél/aquella que a la hora de valorar a sus coetáneos no llega ni a la mitad, dicho de otro modo, aquél/aquella que establece hacia el prójimo un erróneo baremo de valores en el que imperan las tres aes: adquisición, apariencia y arrogancia.

Mediocre puede ser aquél/aquella que se deja llevar por la vorágine de despropósitos que emplean los manipuladores para hacer de la humanidad una masa dúctil de fácil conformidad. Aquél que carece de inquietudes, el que no grita aunque le opriman el cuello, conformándose con creer que no aprietan demasiado. El que ríe las gracias fáciles y es ignorante seguidor del pensamiento único. El que consume por encima de sus posibilidades para enseñarse como algo que no es, pero que desea ser, debido a las pautas marcadas por los que tiran de los hilos.

Una vez conocido el vocablo, y con él cargado a la espalda, me subo al autobús social para ver cómo anda el mundanal cotarro. Tras sentarme en el último asiento de la parte trasera del vehículo, acecha por doquier el grupo de improbable ascendencia burguesa y de pre-

sente mísero y amoral, mezclado por la ignorancia de saberse clasistas en un escalafón de gente bien.

Consiguen el pase *VIP* y lo enarbolan allá en donde su intelecto —escaso o nulo— no llega. Chapotean en un marasmo de arrogancia y su estatus se ha conseguido por medio de triquiñuelas, amiguismos, abolengo virtual y posesión de salvoconductos en su endogrupo, negándose a renunciar a su *modus vivendi* comodón y absurdo. Se complacen con el tener, pero ignoran lo que es el ser. Han sido puestos a vivir en puestos *ad hoc*, y pondrán a vivir a sus hijos en puestos porque sí.

Se perpetúan, infestan el presente como plagas de langostas, pero langostas *chic* a las que muchos diablillos quieren imitar. Miran mal —y desde un cadalso de maderas podridas— porque tienes michelines; porque tu coche luce tapacubos en lugar de llantas de aleación ligera; porque no eres amigo del afeitado diario o porque tu camisa responde a una moda anacrónica.

Cohabitamos en este guiñol esperpéntico de cartón piedra viendo cómo acuden a las cadenas —del váter— televisivas, esgrimiendo “ideas” ridículas, bellacas. Que el monto de la población acoge con entusiasmo tras jornadas hostigadoras bajo el mando de jefes que, probablemente, pertenezcan a la misma casta de mediocridad.

El ruido de los enormes conflictos mundiales no es suficiente para eclipsarlos. Obvian al desfavorecido en pro de sí mismos y de su grupo de iguales, pues saben que la redención está en las ceremonias religiosas, en eventuales limosnas cochinas o quizás apadrinando a un niño. Si se paran a mirar la realidad esgrimen su verdad denostando cosas como los fundamentalismos, ajenos a que ellos mismos viven en otro fundamentalismo indeseable.

Suspiro, veo una luz tenue, creo que es mi reducto de allegados, es mi parada. Me voy a bajar. Hasta siempre.

VÉRTIGO

Acostumbro a pasar en coche por un pueblo cuya estrechez de calzada es tal que el ayuntamiento al que pertenece se ha visto obligado a colocar semáforos, pese a lo poco representativo que es su núcleo de población. El paso es muy curioso, pues las casas que lo flanquean amenazan con echarse encima del conductor, como si quisiesen decir sin palabras que originalmente no fueron concebidas para ser testigos de un tráfico frenético.

Uno de tantos días que me veía en la obligación de pasar por tal paraje, me ocurrió algo sumamente revelador. Me situé en el semáforo tras un camión de gran tonelaje, y cuando el disco mudó a verde, el camión comenzó a avanzar muy, muy despacio; debido a su enorme tamaño. El paso resulta tan angosto que el camionero tuvo que vérselas con su pericia al volante para hacer pasar semejante engendro mecánico por el escaso hueco que le consentían aquellas casas ensambladas unas en otras. Durante aquel breve periodo de tiempo —aproximadamente diez minutos— y situado tras él, resolví mirar a ambos lados, descubriendo cosas interesantísimas. A mi lado izquierdo apareció una tiendecita desvencijada, atendida por una señora. Un interior lúgubre y abigarrado con profusión de botes, latas, botellas y otros adminículos; en el que unos personajes llanos y variopintos distendían a saber de qué. La verdad es que me sentí especialmente bien. Luego resolví mirar a mi derecha y descubrí un hórreo inserto en el patio de una casa rural restaurada. Toda una serie de macetas con plantas, árboles, perros gatos, gente, sol... en fin. Descubrí un mundo tranquilo, paciente y dado al devenir con sabiduría.

Tras la experiencia (después de llevar años pasando por el mismo punto) llegué a la conclusión de que pasamos por el mundo con demasiada prisa. Pasamos por la vida pero, en muy pocos casos, la vida pasa por nosotros. Nos venden palabras absurdas como progreso —¿progresar hacia dónde?—, innovación —¿con respecto a qué?— o evolución —¿no será involución? Nos colocan autovías para circular a ritmo frenético (cuando los motores son cada vez más salvajes y las leyes más severas) hacia ningún lado. *Pongo el coche a 200 porque quedé con la peña del bar para jugar al julepe.* La verdad es que es un sinsentido que nos absorbe y nos engulle en una vorágine de despropósitos que rezuman falsedad y virtualismo. ¿Hacia dónde se supone que vamos?

PODEROSO CABALLERO

Nos asusta, nos sorprende, nos lamentamos. Su presencia opulenta inunda el día a día en este mundo bananero *mandarinoformo*. Se infla en unos sectores y se vuelve hosco, escaso, hurafío, apocado, tacaño en otros muchísimos; demasiados. Nos llama la atención que sea el motor de esto que llaman sociedad, que se anteponga a algo arcaico y casi arcano llamado valores; que quizás se hayan quedado en la época del romanticismo más romántico, o no, o más cerca o más lejos, pero sorprende. Sorprende que sea el único dios válido de muchos que se dicen religiosos y lo dicen de sus correligionarios.

Nos espanta hoy en el año dos mil y cuatro (si es que en realidad estamos en el año 2004), en plena era *que se era* de las tecnologías, la desigualdad abrasiva, la globalización (que tan de moda está) y las deslocalizaciones. Pero pensemos que no ha de impresionarnos como si de una novedad se tratara, pues *poderoso caballero* se ha infiltrado con descaro en cientos de momentos históricos y que no es algo que no debiera ponernos tan sólo hoy los pelos de punta.

En el siglo VII antes de Cristo (si es que el cómputo de años de nuestra era comienza con Cristo... No seamos tan suspicaces, caramba) ya circulaba por el Mediterráneo oriental el *Chrémata, chrémata aner!* « ¡Su dinero, su dinero es el hombre!»). En la época romana de romanización y romanos se decía algo parecido, en el siglo XIV el arcipreste de Hita lo menciona explícitamente en forma de cuaderna vía y en el XVII, en pleno siglo de oro y tras el manto del culteranismo el señor Góngora y Argote lo incorpora a sus letrillas y sainetes. Cualquier conflicto bélico que se ha terciado ha tenido por lo común a nuestro omnipresente caballero como telón de boca y telón de fondo. Telones de unas tablas que cada vez se antojan más y más podridas, y constituyen un cadalso que en el momento menos pensado se agrietará y acabará rompiendo, llevándonos —¿quién sabe?— de cabeza a las simas del averno. ¿Sorprendidos? Pues no, nuestra esencia está impregnada y lo sorprendente es en realidad no ser conscientes de ello.

DEL DIOS PROPIO, AJENO, Y LA CABEZA EXPIATORIA DEL CHIVO TURCO.

Injustos modos, maneras y proceder es son envueltos en la praxis mundana de nuestros episodios del día a día. Entre otros pienso en dos; **uno** es aquél mediante el cual nos atribuimos una deidad o dios y luego postulamos otra deidad o dios para con los demás. Ejemplos, profusos: el médico cardiólogo que fuma dos cajetillas de tabaco al día, el maestro de educación vial que cruza la calle en las horas punta cual *Indiana Jones*, el cura que fornic a, el *aguerrido* miembro de las fuerzas y cuerpos de seguridad del estado que extiende recetas de éstas que prescriben un latigazo económico y luego se van a sus casas a ciento cincuenta kilómetros por hora. En fin, que la casuística es imparable y nos envuelve de una manera irremisible.

El otro día, sin ir más lejos, lo viví en mis propias *mismas*. Una pandilla de efebos; esos seres que son demasiado viejos para ser niños y demasiado jóvenes para ser hombres, capitaneados por el más lenguaraz de todos ellos, se mofó en plena calle de mi apariencia física —tamaño estupidez—, esperando para cruzar la calle ante un semáforo. Mientras escogía las palabras adecuadas para soltarles una buena ración de moralina barata se desvanecieron; dejándome sólo con el insulto —que ya ni recuerdo— y mis propios pensamientos al respecto. Sufrí en aquél instante lo que se podría llamar *síndrome del dios propio y ajeno*, pues recordé que cuando mis carnes tenían la edad *cronológicamental* de las carnes de aquellos niños, no dudaba, siempre y cuando fuese en pandilla, en hacer cosas similares. ¿Mala educación? A mi juicio, tan sólo hormonas.

Suele ocurrir, de todas formas, tras el *síndrome del dios propio y ajeno*, que el *cuerpomente* se queda francamente mal. Se rumian las circunvoluciones del cerebro y las entrañas se transforman en puro vinagre. El raciocinio se convierte en aire, se volatiliza, y es cuando aparece el indeseable impulso animal. Aparece **el otro** de los injustos modos, maneras y proceder es, y es pues el momento de topar con un buen chivo expiatorio para volcar sobre él toda nuestra frustración. *La Guardia Civil nos multa por ir a doscientos kilómetros por hora y arremetemos contra mamá porque nos ha puesto la sopa demasiado caliente.*

Tras el anodino episodio de falta de respeto con aquella horda de mozos (alguno alimentado con piensos, créanme), tomé el coche y

me dirigí a varios quehaceres. Pensando todavía en el incidente entré en una glorieta por uno de los carriles y, al tratar de salirme por el otro, casi doy un sonoro beso a un automóvil que me iba a la par y que yo no había visto. El otro hombre me increpó con un pitido y yo resolví parar para hablar acaloradamente con él sobre lo casi sucedido; aún a sabiendas de que se había convertido en mi cabeza de turco particular. Mi raciocinio fue sustituido por un súbito instinto bravío y discutí acaloradamente hasta que, poco a poco, me hizo entrar en razón. El otro hombre había hecho la maniobra correctamente y no merecía de mis imprecaciones. Fue vergonzoso ver cómo había desatado a mi fiera corrupta del árbol de la templanza por culpa de no haber podido reprender a aquellos mocosos. Había transformado, mediante una suerte de poder divino, a un buen hombre; conductor anónimo, en un chivo expiatorio.

Ahora sentado y meditabundo lo veo a través de otro cristal. Mamoncitos, ya cambiaréis (o no). Conductor anónimo, lo siento.

TIENE DERECHO A PERMANECER EN SILENCIO...

Defendían su trabajo hace poco en televisión una horda de esas personas que se dicen periodistas, y que se dan al quehacer de banales tertulias color de rosa; apelando a un cuarteto de palabras manejado últimamente con gran impunidad: DERECHO A LA INFORMACIÓN.

Se escudaban en él (en tal cuarteto de palabras), tratando de dejar patente lo muy necesario que era para el español medio el dilema de saber si Fulanita de la Rancia Ascendencia Caducada ha muerto pasada de perico o bien hasta las cejas de pastillas. O que Menganito Casanova, rey de los Analfabetos, trae a todas por los vericuetos del glamour; permitiéndose heroicas empresas contranaturales como dejar preñadas a mujeres de sesenta años. O tal vez que Zutana Equis Equis Ele se repasa a ingentes pilas de incautos bien peinados de todo a cien, futboleros, moteros, toreros, etc. (cualesquiera menos obreros).

Y hablan en sus corrillos televisivos los unos con los otros ataviados con gafas intelectualoides en la punta de sus narices diestras en olisquear caspa; como si el engrudo en el que bracean y que nos

arrojan a la cara tuviese el más mínimo interés... Parece que sí, parece que esta sarta de despropósitos anodinos suscita el interés de una monstruosa cantidad de ciudadanos. O bien es interés o, de lo contrario esa cantidad de personas son víctimas de un fenómeno que una vez oí en boca de Iñaki Gabilondo: *la información, si no se digiere, anestesia*.

En fin, menos mal que podemos ejercer nuestro derecho a cribar la información apagando la tele —ya que cambiar de canal no suele producir resultados—. Creo que era Groucho Marx el que contaba que su momento del día más placentero era la hora de la emisión televisiva. Apagaba el televisor, se metía en su despacho y tomaba un libro.

A CEGA CONFIANZA

*Confiar é o primeiro paso
para reducir a complexidade*

Confiar é como unha historia en tres capítulos; unha historia que dura toda a nosa vida e que se mestura con outras historias, e estas á súa vez con outras que fan da palabra que xera (confianza) algo maravilloso e imprescindible.

O feito este (confiar) comeza en nós mesmos. Non podemos amosar confianza diante dos demais cando non tivemos coidado da nosa propia; cando non ordenamos previa e convenientemente os caixóns dos armarios do noso foro interior. Antes de crer na xente sería necesario (case tanto coma respirar) valorar antes as nosas cousas boas e malas; tratar de encarrear as malas e ter sempre en conta as nosas propias limitacións. Ser autocríticos para chegar a crer en nós mesmos.

Confianza, como segundo capítulo, sería algo que levamos posto coma se dun perfume se tratara; algo que queremos compartir coa xente máis próxima e que nos gustaría que os demais compartiran con nós. É prima irmá da amizade; palabra dos AMIGOS con maiúsculas que se din as cousas mutuamente para axudarse a ser un pouco máis persoas, un pouco mellores. Aínda que ás veces sexa molesto escoitar certos reproches. Os reproches deberían ser considerados

coma inxeccións que se nos poñen, pois aínda que inicialmente doen, coñecemos sobradamente as súas propiedades terapéuticas.

Falamos de dúas fases ou chanzos na confianza; dous capítulos na historia da nosa vida. Falamos de confiar en nós mesmos; falamos de confiar nos habitantes do entorno próximo, e agora tan só queda confiar no mundo; no xigantesco pobo ao que formamos parte (empresa ardua onde as haxa). A mundanal confianza lévanos ao capítulo tres: Confiar é algo preciso para a vida social a nivel do orbe (aínda que sexa difícilísimo de ver); para camiñar por esta bola encol da que avanza imparabile a humanidade.

Tres capítulos, tres, que quizais fagan que o noso paso por este salaio vital sexa un pouco menos insignificante para nós mesmos.

Por certo, en que capítulo van vostedes?

B U R B U L L A S

Existe un concepto na proxémica (a disciplina que se encarga de estudar os xestos como factor decisivo na comunicación non verbal) chamado burbulla proxémica. A burbulla proxémica é un espazo imaxinario que todos levamos ó noso redor, fortificado e non susceptible de penetración por parte dos descoñecidos. Digamos que sería o resultado de trazar un espazo imaxinario poñendo os nosos brazos en cruz e xirando sobre nós mesmos. Este espazo é máis amplo ou menos amplo dependendo da cultura á que nos atañamos. Así, por exemplificar un pouco, nos americanos a burbulla é máis pequena e nos ingleses máis grande.

Aínda que a simple vista non sexamos conscientes de que o mundo sexa un inconmensurable vaso de refresco con burbullas e de que todos habitamos unha persoal e propia burbulla proxémica, é en situacións coma o compartimento de sitios de reducidas dimensións —coma ascensores— cando sentimos esa típica sensación de desacougo e invasión no noso “terreo”. A invasión da nosa burbulla por parte de seres “non escollidos” leva a un patente e evidente estado psicofísico de malestar. Dentro na enorme casuística estarían eses episodios que vemos tódolos días nos parques. Se un peón se detén a

descansar nun dos bancos e se senta á esquerda o seguinte paseante farao na dereita e nunca no medio; preservando así a súa burbulla.

Poderíamos aventurarnos a dicir que a nosa burbulla é o primeiro paso cara o tan temible mal do individualismo —máis acentuado nos últimos tempos—. O individualismo lévanos moitas veces ó egoísmo; o egoísmo ás veces ás diferenzas parvas; as diferenzas parvas á envexa e a envexa ao malvivir. Habería que procurar unha readaptación nas dimensións das nosas burbullas para acadar un aperturismo cara unha moi necesaria socialización que nos eduque, nos reeduce e nos volva a educar sempre, constantemente; a ritmo de vertixe, complementándonos uns cos outros e outros cos uns. Lamentablemente aparece aquí o punto negro, o temible e terrible punto negro. ¿Por qué será que sempre ten que haber xente que non estea disposta a respectar as nosas axustadiñas burbullas proxémicas e convertendo o desexable devir en atrancos estúpidos? É tanto pedir que respecten as nosas burbullas proxémicas? Miren ao seu redor, inspeccionen as súas burbullas.

CAMBIO E CORTO

Calquera dicionario que se prece define a comunicación como unha transmisión de sinais mediante un código común a un emisor e a un receptor; como un intercambio pausado e ordenado de información entre dous ou máis interlocutores. Pois ben, algo tan sinxelo coma isto; unha norma tan básica e precisa para que o acto se produza, quebrántase unha e outra vez e outra. Non é a primeira vez nin a última que se producen conversacións cruzadas e diálogos *ollomoleiros* entre as persoas. Habería que pescudar cal podería ser a fonte do problema. É impresión miña ou cada vez me atopo con máis interlocutores unidireccionais que tan só teñen interese en soltar a súa información e non amosan ningún sobre a miña; sobre o que eu teño que aportar á conversa. Para min e abraiante, non deixo de buscar unha atribución.

Será a razón o individualismo (ditosa palabra ésta, comezo a pensar para ela unha atribución de deidade) que cada vez nos illa máis? Será a razón que todo o que temos que dicir nós é tan importante como para restar automática importancia ao que teñen que aportar os demais?

Que está a pasar? Serán estrañas impresións miñas? Por qué cada vez me resulta máis difícil atopar un interlocutor equilibrado no reparto da emisión e recepción de carga informativa? Será o clima que nos desganza e nos oprime o pescozo de tal xeito que tan só queremos botar linguaxe pola boca para desafogar?

Hai unha etapa da vida, concretamente nos primeiros anos, na que os nenos caracterízanse polos monólogos colectivos. É curioso entrar nunha clase de educación infantil de nenos e nenas de tres anos e comprobar como cada un está soltando o seu currículo anecdótico sen reparar no que está a contar o veciño. Neste caso trátase de fisioloxía pura e dura e como fase do crecemento é o preludio de outras fases de socialización e diálogos máis ou menos consensuais. O estraño é observar este comportamento en persoas que se supoñen adultas e sentadas, o que *vox populi* é xentiña de ben. Quizabes non sexan máis ca suposicións miñas sen fundamento... ou tal vez non.

COHESIÓN SOCIAL

Din os altos pensantes do Ministerio de Educación que o que falla é que non hai cohesión social. Así como si tal cousa, botando a pelota no tellado de non se sabe quen. Coma se a cohesión social se tratase dunha bebida consistente nun sobreciño de pos que só precisan o contacto coa auga; algo instantáneo. Que doado é declamar dende o cadafalso da perpetua razón, dende o pedestal do dogmatismo!

Como vai haber cohesión social se o propio goberno é o que facilita a terrible diferenza de clases facilitando as subvencións dos concertos ó ensino privado? *Sí, pero as familias teñen liberdade á hora de escoller o centro de estudo dos seus fillos*. Xa, pero parece ser que os directores dos colexios privados concertados teñen liberdade á hora de escoller ó alumnado, ou cando non é así asegurarse os clientes “podentes” por medio do cobro de taxas secretas, subterfuxios de categoría, clasismo cheirento, converténdose os colexios públicos en guetos de fillos e fillas de xente “non podente”.

Como vai haber cohesión social se vivimos nunha sociedade na que prima o individualismo, a loita única pola hipoteca persoal e propia, o esconderse nos nosos buratos, torcerlle á cara ós veciños,

facer o avión cando vemos a un coñecido e despois chegar ás nosas casas e *chatear* no internet con duascenas persoas de todo o mundo baixo a personalidade que sempre nos gustou ter e nunca tivemos?

Como vai haber cohesión social se os masivos medios de comunicación publicitan as condutas competitivas, o éxito persoal en detrimento do fracaso do próximo, o enriquecemento rápido e onanista e o famoso absurdo e estúpido? Cómo tendo unha monarquía envexada por moitos que vive a corpo do que son sen pegar un pau á auga?

Como vai haber cohesión social se cada vez temos máis inmigración e en lugar de gabarnos por ver crecer a nosa mirrada po-boación, dicindo que non somos xenófobos nin racistas (mola todo o contrario) escoitámonos por tódolos recunchos falando que os que entran no noso país veñen para roubar o noso pan. Cando acaban traballando onde os señoritangos e señoritangas autócton@s non queremos traballar?

Como vai haber cohesión social se moitos dos nosos mozos e mozas deixaron de ter pai e nai para pasar a ter papás, perdendo por completo o concepto de respecto, de espírito de sacrificio, de descoñecer o concepto de obriga, pese a coñecer o concepto de dereitos? Onde vai logo ese espírito de sacrificio que fai falla para facer piña social para que frutifique o sentimento de pertenza á sociedade?

Como vai haber cohesión social se a sociedade nunca antes estivera tan disociada?

Como vai haber cohesión social?

Como vai haber cohesión?

Como vai haber?

Como vai?

Como?

EN MI SOLEDAD HE VISTO COSAS MUY CLARAS... QUE NO SON VERDAD

Un gran libro do filósofo/pedagogo/agricultor Xosé Antonio Marina chamado *“La inteligencia fracasada”* distingue habilmente entre a intelixencia privada e a intelixencia pública. A privada sería a

que se configura no noso foro interior para un inminente uso pola intelixencia pública.

A intelixencia privada que non se fai pública pode derivar no capricho, a obcecación e o egoísmo; polo que é preciso (como respirar) buscar o mundo das evidencias universalizables que se podan compartir con tódolos seres humanos. Se a intelixencia privada non se fai pública supón un fracaso. Todo fracaso entraña infelicidade. A infelicidade privada é a dor. A infelicidade pública é o mal, ou sexa a inxustiza.

A intelixencia privada non implica —nin moito menos— sabedoría, pois a sabedoría é a intelixencia habilitada para a felicidade privada e para a felicidade pública, que é a felicidade política, é dicir, a xustiza.

Sexamos xustos, felices, aperturistas. Razoemos sempre; pero fagámolo público aínda sendo conscientes de non sermos escoitados. O noso embigo xa ten dabondo.

FALAN FALAN FALAN

Fala o moicante da feira, fala a máquina do tabaco, fala o loro, fala o seu primo papagaio, fala o caixeiro automático, fala a boneca chuchona, fala *te quiero* o osiño Teddy, falan, falan, falan os humanos máis humanos.

E pecan, erran, non se documentan, prexulgan, falan de ti, de nós, de vostedes, de todos. Arrodeáannos, están en todas partes. Eles son nós e nós saímos escaldados. Están ó noso redor, rente as nosas sombras.

E traizoan, sorrín cando te teñen diante polo medo instintivo do que Nietzsche falaba nun dos seus aforismos; pero de costas á túa imaxe xa non hai perigo, é hora de mentir, de botarnos baldes de merda, de difundir medias verdades, de mancar, de ferir polo mero feito de... de ferir carallo, de ferir.

Calemos un pouco, ordenemos os nosos baúis interiores, as traseiras das nosas tendas, o noso pasado e presente. Eduquémonos dunha vez definitiva e sexamos persoas. Aprendamos dos bos vellos e deamos bo exemplo ós máis novos. Non quixera ser misántropo, nin

sequera selectivo. Vivo inxenuo no entusiasmo de que algunha vez desaparecerán os imbéciles da face da terra.

M A S A

Un meteoro esnáfrase contra a superficie da terra. Xunto con el chega ó planeta unha masa informe e viscosa con vida propia. A criatura diríxese a un pobo, onde a medida que vai devorando persoas vai aumentando de tamaño. Os novos do lugar enfróntanse co monstro, pero nada parece ferir a criatura; cun volume cada vez mais grande e sementando o terror entre os oriúndos do pobo onde decidiu incomodar un pouco.

Este é, *grosso modo*, o argumento dun filme do ano 1958 titulado *The Blob* e protagonizado principalmente por Steve McQueen no que, como rezan as liñas precedentes, unha masa inefable vai engulindo xente ata se converter paulatinamente nunha cada vez máis grande bola de algo similar á marmelada. Esta historia, típica da ciencia ficción dos anos cincuenta e que pode parecer pueril, agocha moitísimas mensaxes alegóricas. Voume centrar tan só nunha, que é a que me inqueda máis; de máis.

Acaso é unha tolería pensar que unha masa como a da película nos envolve, unifórmanos, fainos formar parte de máis masa, cada vez maior?. Apárvanos, fainos consumir libros lixo, manidos, trillados. Fainos ver o mesmo cine mesmo; dese con tramas faltonas, ferintes, romas, planas, trilladas. Fainos vestir a todos do mesmo xeito ó traveso das mañas e virtudes dos *moderos*; modistos que ven en nós un grande filón no que o criterio importa ben pouco. E a bola de xelatina xira e xira, e, cal bola de neve, vai medrando e vaise consolidando cada vez máis coma o fero e monstruoso rival dos impotentes cabaieiros da contracorrente que se queren desfacer dela a costa de esforzos enormes, para que a súas vítimas mudas podan volver ás súas orixes para tentar un pensamento autónomo, aínda que só sexa un pouco, un pequeno conato de pensamento autónomo.

Sería unha arenga absurda o berro da unión contra a masa, contra a bola horrísona a que ten o valor de berrar máis alto cós que protestan; cós que non queren comer excrecións nin ser comidos por

elas. Esa masa noxenta que tanto nos tenta tocar para engadirmos no seu lombo pegañento. Bastaría con tentar espertar á xente que atrapa sen remisión, sen cesar unha e outra vez, pero quizabes as tornas cambien. Quizabes non nos vexan como a parte que quere vencer ó monstro. Ao mellor resulta que nós somos o monstro e todo se trata dun malentendido, dunha rifa barata de barrio, porque antes de tentar persuadir a alguén de algo hai que asegurarse de que ese alguén queira ser persuadido.

En fin, escribir máis sería divagar, agora que parecía que comezaba o mellor, estimo oportuno que cada un que se sitúe no lugar que cree que lle é máis axeitado e deixémonos de exordios encordios. Ou non? Vostedes que teñen que dicir?

O NAUTILUS

A vida esta pola que pasamos como se cruzásemos un mar ás veces turbulento fainos continuamente acenos para que non nos quedemos tan so na superficie, suxírenos que carguemos ás costas os nosos baúis de vivencias ricas, coñecementos e experiencias, e fagamos a travesía adquirindo cada vez máis e máis experiencias e coñecementos que nos fagan menos mediocres e nos leven a decatarnos de que nos fondos mariños é onde están as especies máis ricas e fermosas, susceptibles dun estudio minucioso e detallado. Vivir, vivir é navegar.

Hai neste mar varios viaxeiros que se toman a singradura (das vinte e catro horas da vida) á súa maneira, ó seu modo moitas veces condicionado polo seu determinismo familiar e a súa xenética. Hainos, por exemplo, que cruzan as augas nun botiño de remos tremendo por si hai mar picado, hainos que cruzan en lanchas rápidas que case non tocan a superficie da auga; tristemente non se quedan nin na superficie. Hainos que levan consigo moitísimos pasaxeiros e mercadorías. As súas cabezas son coma paquebotes, pero lamentablemente, como barcos que son, só se quedan na superficie. Logo están os que teñen certo interese polas profundidades e mergullan. Pero mergullan en

solitario e a pulmón, correndo o risco de caer no erro do “autodidacta”. Observan marabillas no fondo que non poden contrastar con ninguén.

Tamén hai mergulladores por parellas, que cruzan o ancho mar polas súas profundidades complementando mutuamente as súas observacións e enriquecéndose interiormente. Pero sen dúbida os máis “ricos” son eses submarinos cheos de equipaxe e tripulación que sucán as profundidades mariñas observando a flora e a fauna, recollendo datos, contrastando con outros tripulantes, debatendo discutindo e facendo que a travesía se faga amena e enriquecedora.

É un certo paradoxo que nesta época que nos tocou en sorte vivir onde aínda prima a xerarquía clasista onde moitos queren estar no cumio, o desexable sería estar na máis profunda das profundidades. Pero é así, hai pasaxes libres e gratuítos para o Nautilus, para recoller mostras de todo tipo mentres sobre as nosas cabezas outros seguirán, inconscientes, a tomar baños... de superficie.

O PARRULO FEO

Vendo o outro día un deses programas típicos das canles monográficas, desas con visos ás veces máis sensacionalistas que rigurosos, tiveron a visión do cheirenta que pode chegar a ser a pauta que marca as modas e as tendencias das sociedades occidentalizadas, e que fai que unha grande parte da poboación padeza de problemas psicolóxicos que os enchen de teimas e complexos.

O programa en cuestión falaba da cirurxía estética nun país como China. Occidentalizado onde os haxa o país chino ó parecer é un dos que máis valora as aparencias físicas en detrimento doutros valores intrínsecos. Concretamente trataban o tema da estatura, chegando a afirmar que na China os homes e as mulleres que non cumprían un mínimo de centímetros na súa estatura eran rexeitados polo resto da sociedade. Unha causa abraiante que botaba a estas persoas, apesaradas polo rexeitamento, a solucións desbaratadas coma as terribles e dolorosas operacións de alongamento de ósos, que non sempre acababan como era de esperar.

Tristemente o tema da estatura nos chinos pódese extrapolar a outros países e a outros ámbitos onde imperan certos canons de beleza

odiosos e taxativos que nos leva a pensar que en realidade non vivimos senón nun marasmo de mediocridade. Non é a primeira vez que se ten escoitado que as propias nais ofrecen ás súas fillas adolescentes operacións de aumento de busto como premio por aprobar tódalas materias en xuño. É un caso complexo susceptible de estudio sen dúbida. Supoño que forma parte dunha deseducación de raíz en medio da cultura mediática da imaxe e o bombardeo incesante de iconas voluptuosas dos dous sexos. Ou quizais vaia máis aló, quizabes teña algo que ver cun intento inconsciente de tentar a perfección persoal a través dunha artificial perfección corporal. Non se sabe de certo, pero o que é indubidable é que o corpo, como as flores (metáfora algo trillada), murcha deseguida, namentres que a esencia pode quedar no recordo polos séculos dos séculos.

OLLO AO CADRADO

Dende tempos que nin se sabe, cando os homes comezaban a inventa—las relixións, ata o día de hoxe, transcorreu un considerable fato de anos nos que a humanidade avanzou un pouco; véndose con máis intensidade este avance nos últimos cincuenta anos que nos outros milleiros precedentes. O home chegou á lúa (ou iso se di. Os rusos loxísticamente e os americanos “humanamente”), as telecomunicacións avantan ao ritmo de vertixe que lle impón o mercado, a investigación científica, mal que ben, da os seus pasiños... vese sen dúbida “certo” paso cara algures (aínda que tan só se poda albiscar nos países economicamente desenvolvidos).

Avanzamos, iso se di. Avanzamos aos poucos e en varios ámbitos menos en un; que é teimoso a calquera avance por culpa quizabes de atrancos estúpidos como a envexa, cobiza, fachenda e outras cousas afíns. Este ámbito é o humano. O humano, se nos descoidamos, segue a ser tan “humano” como hai centos e milleiros de anos. Tan só hai que botar man de algúns libros para decatarse (e lellos, claro).

Por que a depuración humana é tan utópica? Pois quizabes polos intereses creados que crean á súa vez competicións parvas (e ás veces desleais) cara ningures. Porque quen sabe se non haberá un

resorte metafísico que faga xurdir primeiro a envexa que a ledicia polos demais, a empatía ou a tolerancia. Ou quizabes —e para min é o máis coherente— sexa todo atribuíble a déficits na educación de base. Pero non tan só a nivel individual; senón en moitos casos global.

E que hai sobre o típico “ollo por ollo” (ollo ao cadrado)? Será unha tendencia innata á orde? *Invitoume a un cubata: déboo invitar a un cubata. Deume vinte pesos polo meu aniversario: dareille vinte pesos polo seu. Zoupoulle unha labazada ó meu fillo: irei polo seu fillo...* Non será mellor o indicador dunha intelixencia de grupo que fracasa consecutivamente sen que nos decatemos, pero que bota o mundo cara diante avanzando, crendo que o ollo por ollo é un posible motor da nosa sociedade e do noso mundo?

O máis seguro, ó meu modo de ver o que me arrodea, é que esta sorte de simetrías responda a un patrón gravado a lume no inconsciente colectivo e, pese que na meirande parte dos casos non supoña a mellor saída, sérvenos de agarradoira coa convicción de que é o único, máis correcto e irrefutable modo de operar na vida.

Avogo, polo tanto, por un pouco máis de asimetría nas nosas vidas á traveso das posibles virtudes dun comportamento algo máis racional. Progresariamos. Ou non?

ANTINATURAL

As faccións máis reaccionarias e conservadoras (e algún que outro perdido; e outro que algún trasnoitado) claman: É antinatural!, é antinatural!. Como si outras operacións, subterfuxios ou cousas de groso parecer que se ven e se deixan pasar impunemente puidesen ser vernizadas co substantivo natural. Un home namorado doutro home é antinatural, así como o é unha muller namorada de outra muller! —berran. Antinatural. Palabra é esta das que se propagan como a pólvora e é usada quizais con demasiada impiedade.

Antinatural sería que xogaran coa xenética para que nacésemos cun terceiro brazo nas costas que nos chegara ós cuartos traseiros para rañarnos a gusto, ou para que un suposto fillo encargado á carta viñera ó mundo con visos de se converter nun corpo como o de Arnold Suarsenaguer (non sei se o escribín ben. El si que escribe ben certas

outras cousas). En outras palabras, a manipulación xenética con fines tan superficiais como eses si sería antinatural, aínda que ás veces haxa que sacrificar a ética en pos da vida coma os casos de rexeneración celular e tantos outros de cultivos terapéuticos que tanto lles “gustan” ós sectores canónicos, en todo caso daríalles a razón no emprego da verba esta do meu desacougo (antinatural).

Antinatural é non respectar cousas coma o protocolo ese de Kioto (se é que se escribe así e se trata dun protocolo); rirse nos fociños da humanidade en asembleas atiladas con nomes tan paragóxicos coma “*cumbres*”; ir en contra da nai terra á hora de proporcionar un humano desenvolvemento; desenrolo anacarado cunha parella de palabras altisonantes e máis que eufemísticas: *DESARROLLO SOSTENIBLE*.

É tamén dunha ferinte antinatureza ou antinaturalidade comerciar produtos alimenticios ofertados coma extraídos do seo da natureza cando non son máis que compostos químicos sofisticados cheos de conservantes, colorantes, antioxidantes, metaheptaoxidinoxines e outras hiperbólicas composicións.

Os matrimonios entre persoas do mesmo sexo NON son antinaturais, senón en todo caso antisociais. Como non é unha práctica estendida na nosa sociedade occidental que nos chaman tendemos a ver con receo algo que supoña unha novidade de tal calado (no fondo non temos a culpa, xa dixo Carl Sagan no seu libro *La conexión cósmica* que as formigas dun clan matan ás formigas diferentes e que fan cousas distintas polo mero feito da diferenza). Guiados por esa regra barata da antinatureza os continentes africanos e asiáticos son antinaturais, xa que viven na súas idiosincrasias particulares formas peculiares de unidades matrimoniais (un home con varias mulleres, unha muller con varios homes...). En fin, ás cousas polo seu nome.

Outra cousa pode ser que dicir ANTINATURAL responda soamente a un xeito de falar, a unha concepción persoal transferida a un reduto de persoas que á súa vez a transferiron a un grupo cada vez máis grande. Pois nese caso respectemos ese xeito de falar, pese ó erro que latexa. O que ocorre é que nese respecto estaría tamén a miña opinión, quizabes tan impropia como chamar antinatural a algo de profunda carga antisocial: Para min tamén é Antinatural o Macdonalds, o capcioso dos medios, a global, extensiva e deslocalizadora globalización, os enganados da publicidade, os bancos e caixas de aforro coas súas innobres operacións para zugar o noso sangue, a manipu-

lación das mentes enfocada á *pecunia*, cartos, diñeiro, vil metal e outras moitas e moitas e moitas e moitas cousas. Todo iso non é natural en absoluto (segundo eu mesmo). Pero a pesar de todo gustaría rematar esta espiña que tiña espetada no peito cunha frase demasiado trillada aínda que nunca dabondo reflexionada: VIVAN E DEIXEN VIVIR.

UN DECÁLOGO ESPIÑENTO

Dez espiñas dez me proen por dentro. Tentarei sacalas para compartilas con vostedes, aínda que sei que volverán ás miñas entañas, a rebulirme e a botarme a escribir. Así e todo aquí as teñen.

1.— As tendencias, as modas, o efémero que se nos vende, o pasaxeiro, o mutable, o eludible, as formas monocordes de ver a vida, as condutas maniqueas estúpidas, o malvivir. A frivolidade, a moral estética, as firmas de moda que tan só fabrican vestidos ata a talla trinta e oito. Pero meu Zeus querido. Non sería máis normal adaptar a roupa á xente e lugar de facer adaptar a xente á roupa, conseguindo en moitos casos neoenfermidades que tan só atribúen cargas problemáticas á sociedade.

2.— As trabas que se lle poñen aos novos para comezar co máis axeitado pé o camiño cara non ser tan novos. As vivendas reticuladas que se publicitan coa etiqueta de DEREITO A VIVIR DIGNAMENTE. Os bancos e caixas de aforros.

3.— A moi dobre moral (digo moi porque todos padecemos certas contradicións, a contradición e consubstancial coa humanidade).

4.— Os cidadáns fotocopiados, con dependencia de campo, cheos de teimas, os que non saben distinguir entre o que ten peso e o que non o ten.

5.— As lérias de esquina entre nós e sen bases sólidas, sen fundamentos. Puntuando ás persoas e aos grupos con escalas equivocadas. Xa dicía non sei quen *Confunde el necio el valor con el precio*.

6.— A pouca atracción que nos producen os vellos, cando deberiamos saber que son pozos de sabedoría mundana. Cando nos decataremos de que cando morre un vello pecha unha biblioteca.

7.— Os contidos mediáticos que nada aportan. Non é cuestión de censurar os certos programas de televisión que todos temos en mente, é cuestión de deterse un intre a pensar que hai certos contidos que non aportan absolutamente NADA. Que se ve no televisor? A información —xa falei desto algunha vez— se non se dixire ten o pernicioso poder de anestesiar, non consintamos ser adormecidos, busquémoslle unha utilidade.

8.— A demagogia governamental allea ás cores políticas. Comprendo que ao haber moitos pareceres non é doado manter unha dinámica chaira que contente a todos, pero hai certos *modus operandi* que son nefandos insultos á intelixencia.

9.— O individualismo do que dan difícil é subtraerse.

10.— O mal facer no acto educativo, que é realmente onde comeza todo. De acordo estou cos que din que a familia é a primeira escola, pero a segunda, a escola propiamente dita, verdadeira e única coma institución, debería implicarse máis para loitar contra as pantasma do presente. Lamentablemente non é doado, os pais renegan dos seus fillos porque non saben cómo enfrontarse ao acto da educación dos fillos (quizais por falla de bases sólidas educativas familiares durante varias xeracións) e delegando TODO nos seus mestres e profesores.

UNHA DEUSA ACTUAL CHAMADA...

A palabra Deusa refírese a un ser divino Feminino. Arredor do mundo, e durante milleiros de anos, a meirande parte dos nosos devanceiros veneraron dun xeito ou doutro a unha Divina e moi poderosa Nai/Deusa. Ela foi honrada como a nai de Toda Vida. Historicamente, existen milleiros de Deusas. Cada rexión forxou a súa propia versión sobre a Divindade. A idea dunha Deusa/Nai é universal.

Para os homes, unha conexión coa Deusa lles permite aceptar e coñecer o seu desexo e necesidade de nutrición, protección e aceptación dunha amorosa feminina presenza. Recuperar as enerxías da

Deusa no interior de si mesmos axuda aos homes a ser pais, amantes e compañeiros máis equilibrados, ao tempo que os libera das presións culturais que lle esixen ter sempre todo baixo control.

Así xa na mitoloxía grega e romana atopamos as máis famosas deusas: Afrodita, deusa da beleza e o desexo sexual; deusa dos campos e Xardíns na mitoloxía romana co nome de Venus. Artemisa/Diana deusa da caza ou da lúa segundo os romanos. Atena/Minerva deusa das artes e dos oficios e da guerra; auxiliadora dos heroes e deusa da razón. Hera/Juno deusa do matrimonio e da fertilidade; protectora das mulleres casadas; raíña dos deuses...

Pero sen dúbida a deusa das deusas, a que nos esixe ter todo baixo control, a que bota o seu manto branco de papel por riba de todos nós. A deidade por excelencia que nos estigmatiza sempre e que subxuga a aquelas persoas que tendemos ao caos dun xeito innato; a deusa da orde reticulada e cuadrículada e ubicua, é a DEUSA BUROCRACIA. Oremos.

V O C E S

Un don preciadísimo que temos estes que nos chamamos humanos é o don da palabra (a palabra ben pasada polo caletre, entendámonos). A palabra exprésase mediante a voz, e a nosa voz é o vehículo dos nosos pensamentos, das nosas madeixas de inquedanzas, teimas, preocupacións, aspiracións, desexos... Moitas veces seríamos quen de adiviñar (ou máis ben inferir) moitas cousas polo simple feito de escoitar falar; de escoitar as nosas voces. As nosas voces son prezados tesouros que moitas veces non somos conscientes de posuír e empregámolas con impropiedade, ferindo, botando discursiños baldeiros, inconexos, anacolutos...

Sempre me chamaron a atención as voces baixas, doces, suaves, as que falan cun ritmo fluído, as que contan cousas interesantes, relevantes, as que engaiolan, as que confían, as cultivadas, as cheas de sentidiño común, de contido e de cor, de sentimento. Voces. Non me gustan as voces atipladas sen razón, déspotas, autoritarias, dogmáticas, choronas; as que reivindicán dereitos que non existen, as estúpidas as engaladas, as ocas.

Falemos entre nós, conversemos, fagamos uso deste don case metafísico; pero fagámolo baixiño, con xeito, a modo e concisamente. Sairá mellor. Probamos?.

CRIXÉNESE

A semana pasada emitiron por televisión unha reportaxe sobre a pseudo científica crioxénese. Esa práctica consistente na conxelación dos cadáveres (ás veces só anacos) tras o óbito para unha futura, hipotética, e a todas luces insegura, reanimación.

Argumentaban os partidarios e efectivos desta práctica que coa axuda da recente clonación e subseguintes avances científicos nos vindeiros séculos, poderíase chegar á estimada resurrección. Namentres os corpos se conservan en “animación suspendida” nuns tanques con hidróxeno a moi baixas temperaturas agardando o incerto transcurso do tempo.

Sen dúbida abraiante, pura e dura ciencia ficción ao uso (de feito uns dos acérrimos defensores era un escritor americano dese xénero) onde o máis arrepianante de todo era a institución que subxacía tralo tinglado conxelador; un grupo formado por científicos maiormente, que enarboraban a esperanza da consecución dunha volta futura á vida. Era arrepianante porque a operación mantense coas doazóns duns inxenuos que se sumaron a esta cobiza rocambolesca (ao cambio teñen que pagar trescentos euros ao mes durante toda a vida para seren conxelados trala morte).

Era tamén sospeitosa a aparencia destes súbditos da “inmortalidade”, pois eran quizais excesivamente novos, tímidos, inseguros, pasivos e dogmáticos (entre outros adxectivos), conferindo á entidade da crioxenia máis o aspecto dunha seita que dunha empresa cabal e coherente. Que se pode agardar dunha inversión a longuíssimo prazo nun castelo no aire? Sen dúbida é ben certo o dito que di que hai xentiña para todo.

MANIFIESTO CONSUMISTA

Volcados estamos en una gran feria de mercaderes que hostigan con tretas ominosas. Unas veces somos conscientes de que entramos en sus juegos, otras no tanto. No importa quien seas tú ni si te hace falta o no; ni si tienes ingresos suficientes. Hace tiempo que seguro vienes necesitando un supercoche, pues el que tienes ya no es fabricado y te quedas atrás en materia de puesta al día, o una casa más y más y más grande que suscite la envidia de todos tus parroquianos.

No importa que no necesites un móvil con cámara, lo necesitas, has de aceptar las normas y no ser un tío raro, que a ver de donde sales tú; de qué sima insondable sales. El móvil con cámara es una necesidad perentoria para tener treinta millones de amigos, de amigos de verdad, seguro, de esos que te donarían sus riñones.

Después has de pedir un crédito sibilino al banco “quetedén” para cambiar el ordenador, porque ¿dónde se ha visto jugar al solitario en un Pentium 4 a 2400 megahercios? Hay que surfear la cresta de la última ola jugando al solitario en un Pentium 5 a 5000 megahercios pagado en cómodos plazos a un interés de letra microscópica escrita de manera roñosa.

Luego una cámara de video para filmar los eventos a los que nunca acudes. Prendas de ropa que den algo de statu a tu cabecita descentrada y a ser posible en cantidad suficiente para no repetir atuendo dos veces consecutivas. A ver que van a decir los que te vean. Dependerá siempre del grupo de personas que te miren; que te vean. Unos, sí, dirán cosas, insípidas, insulsas insustanciales. Otros no, otros no dirán nada, absolutamente nada...

A MÁQUINA DO TEMPO

Domingo Bello Janeiro, catedrático de Dereito Civil da Universidade da Coruña rememoraba na voz do 17 de novembro do 2005 a data da publicación de *La Rebelión de las Masas* (18/11/1930) e a súa repercusión, así como o recoñecemento de tal obra como unha das máis relevantes obras de non ficción do século XX.

A lectura do artigo de Bello trouxo á miña mente o gusto da lectura do libro do insigne Ortega e os parágrafos que menciona o catedrático transportáronme de volta aos anos trinta do século pasado e me levaron a decatarme de que seguimos a vivir nese tempo, que hai unha liña temporal inexistente. E, senón, lean estas palabras de Ortega e xulguen:

«Europa se ha quedado sin moral. No es que el hombre masa menosprecie una anticuada en beneficio de otra emergente, sino que el centro de su régimen vital consiste precisamente en la aspiración a vivir sin supeditarse a moral alguna».

«El inmoralismo ha llegado a ser de una baratura extrema y cualquiera alardea de ejercitarlo».

«Al hombre medio instalarse en un mundo sobrado del cual percibe sólo la superabundancia de medios, pero no las angustias. Se encuentra rodeado de instrumentos prodigiosos, de medicinas benéficas, de Estados previsores, de derechos cómodos. Ignora, en cambio, lo difícil que es inventar esas medicinas e instrumentos y asegurar para el futuro su producción; no advierte lo inestable que es la organización del estado, y apenas si siente dentro de sí las obligaciones»

«Asistimos al triunfo de una hiperdemocracia en que la masa actúa directamente sin ley, por medio de materiales presiones, imponiendo sus aspiraciones y sus gustos»

«Cree la masa que tiene derecho a imponer y dar vigor de ley a sus tópicos de café»

«Pretender la masa actuar por sí misma es, pues, rebelarse contra su propio destino, y como eso es lo que hace ahora, hablo de la rebelión de las masas»

«Sufre hoy el mundo (1930) una grave desmoralización que entre otros síntomas se manifiesta por una desaforada rebelión de las masas... por masa no se entiende especialmente al obrero; no designa aquí a una clase social, sino a una clase de modo de ser del hombre que se da hoy en todas las clases sociales, que por lo mismo representa a nuestro tiempo, sobre el cual predomina e impera»

«Masa es todo aquel que no se valora a sí mismo por razones especiales, sino que se siente como todo el mundo y, sin embargo, no se angustia, se siente a sabor al saberse idéntico a los demás»

«Cualquiera impone su vulgar veredicto sobre cualquier tema, aunque no se conozca nada del mismo, y se cree que esta opinión

tiene el mismo grado de valía del que se ha tomado la molestia de pensar con detenimiento sobre el asunto. El hombre masa se caracteriza por su narcisismo, que le impide ver más allá de sus propias narices, creyendo que todo el mundo es como él, piensa como él y que el mundo es como él cree que es»

«En las generaciones anteriores, la juventud vivía preocupada de la madurez. Admiraba a los mayores, recibía de ellos las normas, esperaba su aprobación y temía su enojo // la juventud hoy (1930) parece dueña indiscutible de la situación y todos sus movimientos van saturados de dominio // le trae perfectamente sin cuidado lo que piense de ella la madurez; es más: ésta tiene a los ojos un valor próximo a lo cómico».

«El hombre y la mujer maduros viven casi azorados, con la vaga impresión de que casi no tienen derecho a existir».

«Ni un sólo instante se deja descansar a nuestra actividad de decisión. Inclusive cuando desesperados nos abandonamos a lo que quiera venir, hemos decidido no decidir».

En fin. Arrepiante?. Eu penso que si.

XUÍCES TODOS

Xulgo eu, xulgas ti, xulga el, ela, nós, vós, elas e logo eles. Xulgamos todos nun mundo no que tan só unha ínfima minoría está capacitada para facelo. Pero na algarada e no rebumbio habita o salvoconduto gratuito para xulgar; no rebumbio e na algarada vale todo. Todo vale e nada vale. E cando se pensa que unha vida non vale nada resulta que NADA vale unha vida (como dixo non sei quen). E ás veces é mellor que os profanos esteamos cás mans a lingua quietiñas.

Pero proseguimos na nosa dinámica da fala sen pesiño nin propiedade nin sentidiño común nin propio nin alleo nin nada. O caso é falar. E como unhas cousas chegan ás outras, deseguida chegan os primos noxentos do verbo falar, que se chaman prexulgar e xulgar (o someter gardarémolo para outra perspectiva).

Se non somos competentes para emitir xuízos, calemos, non sexamos como o «maestro ciruela que no sabía leer y puso escuela» ou como os membros do xurado dun programa de Televisión Española

chamado *Gente de Primera*, que someten a uns émulos baratiños dos saídos da Operación Triunfo a uns xuízos máis que mediocres; xulgando o seu futuro como posibles cantantes, cando eles, os membros de ese xurado xulgador, non son máis que artistíñas circunstanciais de dubidosa calidade e escasos coñecementos sobre o tema do que falan. E xulgan, eles xulgan, eríxense en ciceróns no circo mediático que TODA España vemos. E máis de un e de dous toman exemplo. E así seguimos. En fin, creo que eu tamén ando a xulgar. Ou non?

COMER E CRIAR

Nas palabras de Gimeno Sacristán (e tampouco hai que ser un cadeirádego para velo) o noso país viviu un proceso moi rápido e importante de modernización política e económica. Pero ao día de hoxe, trinta anos despois dese cambio, a modernización cultural deixa moito que desexar en todos os planos, porque España se converteu nun pobo con máis posibilidades económicas que mecanismos de actuación ou vivencias culturais. Lese menos prensa ca no resto de Europa, consúmense menos libros, aínda que se produzan moitos máis que en calquera outro país, e o ocio cultural se limita tristemente aos medios audiovisuais; apercibíndose unha notoria falla de finura cultural.

España non é culta, é de recibo. Na nosa idiosincrasia prima máis a pose e a escena ca profundidade das cousas, seguimos e seguimos a tomar bañiños de superficie. Goberne quen governe, faga sol, trone ou chova, calquera achegamento cultural queda nunha cortiza vernizada con verbas grandilocuentes. O televisor segue a reflectir o que somos e estamos contentos, pois vivimos gozando da programación que todos criticamos e que, en teoría, ninguén ve (pero logo están aí os *shares* eses). E seguimos sen ler, sen empregar a cachola, sen facer un mínimo uso do pensamentiño crítico e, aínda por riba, cando sae na prensa un dato preocupante (por exemplo a nosa impericia cara a reflexión) quedámonos só ca cifra e perdemos a perspectiva:

«Máis do 65% dos españois somos do peorciño, non lemos un libro nin pensamos nada... Ramón!, Ramón, veña outra cervexa e cámbiame estes dez para a comecartos...».

E o mundo xira... e temos o que queremos. Ou non?

SHUBI DUBI DUBIDAR

Eu dubido
Ti dubidas
El, ela dubida
Nós dubidamos
Vós dubidades
Eles dubidan

Eu non dubido (agardemos que eu non sexa un dogmático empedernido incapaz de aprender e non estea ao cargo, como mínimo, dunha institución).

Ti non dubidas (agardemos que sexas unha persoa dabondo coherente e consecuente cunhas ideas elaboradas e sometidas a auto-crítica cantas máis veces mellor).

El, ela non dubida (agardemos que sexa unha persoa tratable e a súa *nondúbida* non inflúa no noso devir).

Nós non dubidamos (agardemos que nos non sexamos gregarios de outro ou outra que non dubida).

Vós non dubidades (agardemos que non dubidades polo mero feito de que outros non dubiden).

Eles non dubidan (agardemos que non sexas os defensores de ferro das *nondúbidas* unilaterais e inmóbeis sen razóns).

Dubidar?, Non dubidar?. Dubido.

SER DE SERES

Existe un ser de seres, superficial, engalado, e moitas veces fachendoso e carente de carisma que aparece cando menos se espera e ás veces cando máis, como un xustificante das humanas actitudes. Actúa como unha sorte de catalizador nos encontros entre persoas e moitas veces verniza os problemas conferindo ás situacións por el representadas apelativos estúpidos como “*chic*”. Xustifica asuntos de diversos graos de importancia e pseudo fiscaliza os nosos quefaceres cando toman contacto coa conxunción social.

En realidade ninguén sabe se este ser de seres serve para algo, pero todos lles seguimos a corrente pese a deber saber que é un probable inimigo das virtudes do espírito e máis fiel seguidor das “virtudes” estéticas, da pose, do manierismo, das tendencias hedonistas e as perspectivas icónicas.

O seu nome (que algún seguro xa adiviñou) é Protocolo; primo carnal dos convencionalismos máis recalcitrantes. O señor Protocolo, o ser de seres, cáelle bastante mal ao que subscribe. E a vostedes? Que grao de relación gardan vosas mercés co señor protocolo?

SALTAR O GUIÓN

Pois si que provocou espullas o anódino tema ese da mención pexorativa de Viana do Bolo por parte do personaxe de Torrente na terceira parte da película do mesmo título. Lémbreme un pouco aos erros que se producen ás veces ao enfrontarse cunha obra literaria; ao confundir a un escritor co narrador en primeira persoa da súa novela. Un escritor que narre ficción en primeira persoa se disocia completamente da narración, que corresponde a un personaxe máis desa obra literaria. Vallan de exemplo as turbias e abxectas narracións do escritor americano Edgar Allan Poe. Que se saiba Poe non foi ningún frío criminal, nin moito menos.

Isto é o que ocorre no caso deste filme (que non vin nin verei por un puro asunto de gustos persoais). Santiago Segura non é Torrente. Torrente é un ser ficticio que di as cousas que están escritas nun guión.

Por esta regra de tres habería que escandalizarse coas propostas de milleiros de películas das que eu podería dar fe de ter visto, pero non ten a maior importancia. E por que?, pois basicamente, donas e cabaleiros, porque o cinema é mentira.

Tan só debería ser este un asunto que puxera a funcionar os mecanismos do gusto en cada un. As pateaduras de algúns ao respecto son ridículas. Penso que sería máis produtivo preocuparse doutras cousas verdadeiramente máis preocupantes. Hai que comezar a aprender a pasar dos guións, a saltalos e quedarse tan só cá vena realista desta vida; por moi infausta que pareza.

HAI UNHA CARTA PARA TI

Estimado Ferdinando.

Agardo para ti unhas felicísimas vacacións de nadal ao lado dos teus seres queridos (incluído o teu can Ruffus, as dúas pirañas e o xílgaro). Estas datas son o que son, e hai que tentar sacar o mellor delas. É dicir, os días de asueto para xuntarte con quen ti queres, ler, escribir, xogar ao mus, debuxar, rir cos colegas e, en definitiva, pasalo o mellor posible. Hai xente que aproveita estes días para facer as matas dos pobriños porcos (pero ricos, carafío), outros para viaxar ata onde lles consenten os excedentes dos seus salarios, outros para gastar cento e a nai en loterías que, polo amor de Zeus, non tocan. É todo cuestión de facer unha sinxela operación de probabilística que agora non lembro pero que ti seguro comprendes. O caso é que temos o décimo na man e xa estamos a facer cábalas de onde vamos a inverter os millóns que se nos van vir enriba. En fin, somos presa unha vez máis da inxenuidade humana e non podemos subtraernos a iso.

Tamén nos da por poñernos bos e pensar na pobriña xente que non ten para comer. Está nas nosas mans facer algo? Buf. Penso, querido Ferdinando, que hai moitísima mafia por riba de todo iso e que por moito que te esforeses o máximo que podes acadar son dúas cousas: que teñan para comer un par de veces; polo que incumpres o dito de que hai que ensinar a pescar e non dar peces, o por outro lado sacar lustre á túa esperanza de que as desigualdades se compensen algo co paso do tempo. Cousa que vexo cada vez peor. O mundo en occidente e cada vez máis e máis e máis cómodo, e a comodidade (irmá do capital) chama a máis comodidade, apoltrónanos e fainos brandos, e cúmprese o vello augurio que di que o rico terá cada vez máis riqueza e o pobre será cada vez máis pobre, en fin, como din algúns. *“Uy, qué horror, no pensemos en eso que se nos amargan las fiestas”*. E seguen a rillar en toda unha amalgama de tipoloxías turronísticas. Pois dálle, muller, que chocan os planetas.

Outra cousa á que somos moi dados nestas datas, apreciado Ferdinando, é xuntarnos co resto da familia, seguindo un ditado metafísico que di que a familia, polo mero feito de ser a familia; a cosanguineidade, e susceptible de ser reverenciada aínda que (non é o meu caso, Ferdinando *mon ami*) estea conformada por toda unha horda de fillos de puta. Somos así: *“Ay, llama a tu hermano Quique, que aunque te deba tres millones de pesetas y te pase siempre por las*

narices que sus hijos son licenciados y los tuyos de FP, tiene que venir a comer el veinticinco, que es navidad caramba, y los turronec dela- viuda tal vez subsanen todo el despropósito”...

Pero éche así, a *family* é a *family*, e todos, no fondo, levamos algo do estigma dos Corleone. Fódannos, que ven aí o Nadal. En sentido figurado, claro, Ferdinando. Todo retórica.

Unha aperta forte, ilustre Ferdinando, e até outro ano. Que o pases o mellor posible no ostracismo ao que fuches condenado... bo, isto xa queda para outra perspectiva.

Que teñan boas vacacións.

O NAVIDEÑO ESPÍRITU

Caderno de bitácora, días previos á celebración do Nadal 2005: luces recargadas que chaman ao *chamán* do consumo e cuxa cantidade por rúa é directamente proporcional ao número de establecementos comerciais. Tráfico esaxerado pola banda dos condenados ao ostracismo que retornan á casa sen ser especialmente émulo do tipo aquel que anunciaba os doces “delaviuda” (ou marca parella). Algarabía, mala virxe, bo xesusiño, panxoliñas e escasos sitios onde estacionar a nosa particular carroza sen sermos conducidos á trampa dos aparcamentos so pagamento ou no seu defecto ao ataque directo do dragón grúa. Estou canso por quefaceres froito do meu entorno determinista, teño o “espírito *navideño*” nas narices e descendendo a outras partes que calo. Entro no meu acubillo e preciso coma respirar a dependente droga das letras. Ao non topar o libro das miña última lectura —a saber onde o metín— collo o dicionario da RAE (son bilingüe e diglósico) e busco por inercia a palabra espírito.

Espíritu.(Del lat. spirītus).

l. m. Ser inmaterial y dotado de razón.

Ha de ter algo que ver co encontro económico entre Inglaterra, Francia e España no que o Chirac fixo a España un ferinte quebro negando que se aliara con España e preferindo demostrar que se adheriu á Alemaña. Todo en plena “campaña” pre Nadal. O Chirac sen dúbida pensou que o Zapatero era un ser inmaterial máis ou menos dotado de razón.

2. *m. Alma racional.*

Débase de referir aos que en plenas datas prenatal departen, teorizan e pelexan polos supostos pros e contras da “marabillosa” LOE sen teren en conta nin por un instante o fin e elemento primeiro e último da educación: os rapaces e as rapazas. Baixen do cadafalso e observen a realidade educativa a pé de pista. Produce canseira e malos cheiros o querer comezar unha suposta lei educativa eficiente e eficaz polo tellado. Un tellado que xa verán vostedes canto tardarán en retellar. Ai, ai, ai.

3. *m. Don sobrenatural y gracia particular que Dios suele dar a algunas criaturas. Espíritu de profecía.*

Isto si refírese quizabes á graza e “donaire” que teñen algúns cara a especulación urbanística. Senten a chamada da arte e no máis profundo de si aperciben carencias nos contornos paisaxísticos costeiros tan só solucionables apelando á moral estética. Construindo edificios; remuíños de *feísmo* que tan só eles conseguen ver coma complementos fermosos cara os nosos ollos plebeos de clase obreira traballadora.

4. *m. Principio generador, carácter íntimo, esencia o sustancia de algo. El espíritu de una ley, de una corporación, de un siglo, de la literatura de una época.*

Isto si que si. Isto é o espírito do século XXI, ateigado de democracias eficacísimas e utilísimas nas que as cousas se fan ao ditado dos que cren ostentar o poder; poder determinado polos cartos. En fin, case que é o espírito da humanidade durante os seus catro mil anos de existencia, pois creo que o que acontece ao noso redor non é nada novo; nin de hoxe nin de onte, nin probablemente de mañá. E a esencia do xénero ao que chamamos humano.

5. *m. Vigor natural y virtud que alienta y fortifica el cuerpo para obrar. Los espíritus vitales.*

Os dos que loitan para chegar a fin de mes alleos máis ca ninguén ás desigualdades a tódolos niveis: local, rexional, nacional, continental e mundial. Os “*machaquitos*”, os currantes, os desfavorecidos, as vítimas de calquera causa humana, os “danos colaterais” dos mundanos despropósitos.

6. *m. Ánimo, valor, aliento, brío, esfuerzo.*

As honrosas excepcións das humanas actitudes.

7. *m. Vivacidad, ingenio.*

Os creadores e creativos alleos ao mercantilismo vomitivo que fan que o mundo sexa menos noxento e máis apetecible; menos duro de engulir.

8. *m. diablo (// ángel rebelado). U. m. en pl.*

Sen comentarios.

9. *m. Vapor sutilísimo que exhalan el vino y los licores.*

Esta ten moitísimo que ver co verdadeiro espírito *navideño*.

10. *m. Parte o porción más pura y sutil que se extrae de algunos cuerpos sólidos y fluidos por medio de operaciones químicas.*

Esta é prima irmán da anterior e tamén ten moitísimo que ver co verdadeiro espírito do nadal (traparraná, maría casou), carallada, troula, delaviuda, turrón veinticinco e pouco e moito máis. Segundo gustos e xentes e tendencias e costumes, tampouco é para *generalizar, caramba, que es usted un extremista*. Ou si é para xeneralizar? Que opinan?

MAIS MENOS UN

Un ano máis, un anaco de horas, minutos e segundos se suma ou se resta ás nosas existencias. Disque dous mil seis anos (ou algún menos) transcorreron dende que un emperador romano —Adriano— considerara axeitado implantar a práctica esotérica do cristianismo como relixión do pobo tras arrasar Jerusalén. Instaurando, quizais sen ser consciente, unha das dúas relixións con máis adeptos do mundo, e occidentalizando pouquiño a pouco unha práctica relixiosa a todas luces oriental (miren o que nos atrae hoxe o oriental).

Tras toda unha sorte de avatares que evitarei comentar, o cristianismo sobreviviu até hoxe, que estamos todos sentados diante da pantalla do noso ordenador lendo as tolerías que escribe calquera, por exemplo un servidor, e quizais subscribindo cousas de bases factibles cando menos indubidables, como quizabes ocorreu hai dous mil e pico de anos cando aquel gobernador romano (o mellor ao parecer; segundo para quen) lles dixo aos plebeos o que tiñan que crer e a que poderes metafísicos tiñan que subrogar as súas pregarías porque era a mellor e única opción que tiñan. Ou non?

Quen somos? Por que pensamos nestas cousas? Bótame champagne! De onde vimos? Seguro que é todo mentira Onde imos? Iremos á festa da Discofashion tonight, que so custa 60 eurípides. Estamos en realidade no ano dous mil seis? Por que o tenente Colombo non ascende a capitán? Por qué vende tantos exemplares o Código Dan Brown? Onde está a saída? Viño branco ou viño tinto? Non pensemos máis, mente en branco. Sorrisos para todos.

15 horas 48 minutos 50 segundos do día 1 de Xaneiro do 2006 segundo o cómputo da maioría. Detendo a divagación. Que teñan a mellor entrada neste período novo de tempío que comeza. Abur.

S P L E E N

Apelando ao ego máis descarado comezo esta perspectiva, cando son as once e trinta e un minutos do día quince de xaneiro do ano dous mil seis, e estou sentado no meu recuncho predilecto diante do ordenador, e os meus sangumiños andan a moverse dicindo que algo non anda ben dentro de min:

Poden pensar os que se achegan por primeira vez a estas perspectivas, que detrás delas hai alguén pesimista de seu, un émulo barato —e que non lle chega aos zapatos— de Juan Goytisolo, un toliño que goza lendo a Ortega ou a Larra (entre outros). Un ser que quizabes se contradiga dunha perspectiva á outra, demostrando polo tanto que non é máis que un ser humano, ou, simplemente, alguén que bota fora todo o que o incomoda, como unha esfera cuxa cortiza se chame “*spleen*”.

Podería escribir liñas optimistas e alegres, pero non podo, ou non me saen. Creo ser un ser optimista e ledó, pero considero ouro esta oportunidade de expresión, e polo tanto unha perda de tempo expresar banalidades coloristas e conformes a un patrón estúpido de estabilidade. A denuncia é necesaria, xa non polas solucións, que aínda que as aporte ao escrito, sei que non sería máis que unha mensaxe máis dun heraldo nunha cruzada de cegos: nada. Falaría de cousas alegres e de risa, pero sucede que noxentas interferencias irrompen na miña vida (como na de todos), por todos os medios posibles. Pero farei un esforzo, falarei de cousas alegres por unha vez

nun texto do Fotomatón. Loitarei comigo mesmo evitando que o míster Hyde se bote enriba de min. A ver se o consigo. Aí van as cousas boas:

Fun á Rexión a cambiar un libro equivocado e tiveron que escoller algo entre unha mancha de títulos (caros) con sospeitoso parecido ao Código Da Vinci; *La conspiración, La Sábana Santa, Los Templarios, La última cena, El último catón, El último merovingio...* E a xente compraba neles de xeito compulsivo. Causa boa e totalmente optimista: a xente le... (ai, cala Jorge).

Puxen o radio e falábase da rápida e efectiva coordinación dos operarios cando foi o terrible paso dos furacáns hai uns meses. Causa boa, sen dúbida, menos mal que nese momento non nos acordabamos doutras zonas do mundo como Chechenia, TODO o próximo Oriente incluído o Irán ou África, extensa e sen bágoas que chorar.

Logo cambiei a emisora e os políticos dos dous bandos falaban correctamente. Suxeito, predicado e complementos. Non quixen meterme máis fondo, porque senón xa non sería unha idea optimista de seu. O colixido foi que a lingua española é máis ou menos ben empregada, co permiso de Rubén Blanco e o difunto Lázaro Carreter. Yupi.

Mais tarde puxen o televisor e vin un anuncio dun banco que case me fai chorar, cuxo slogan dicía: “*si no es bueno para ti no es bueno para nosotros*”. No medio da emoción que comezaba a me embargar recordei as cartas deles, cheas de comisións e de beneficios ao seu favor. Favores e beneficios bos para eles. Que pintarei eu neses beneficios? En fin, este é un texto optimista, non o esquezamos.

Despois facendo *zapping* nutrinme de *Gran Hermano* e derivados e pensei: caramba. Como nos ensinan isto para deformarnos? Pero de seguida chego á conclusión de que non está tan mal, que non é máis que un reflexo das xentes e os modos de ser que calquera pode ver ao seu redor. Polo tanto penso que aquilo que chaman *Tele Basura* non é máis que un espello de nós mesmos. Así que non protesto, porque ademais unha vez me dixeron na Voz que poñer contidos culturais a todas horas sería manipular, e os fiscalizadores da televisión serían ditadores. E o caso contrario non é entón o mesmo? Seica non, porque eles só botan o que nos reflexa e nos identifica. Pois apandemos felizmente. Comamos, bebamos, riamos e oremos a Mercedes Milá.

Menos mal que tamén hai cultura nos medios, pois cambiei de canal e un señor francés, o ministro de cultura ou algo así, estaba a conceder a medalla das artes e as letras de Francia a unha intelectual española que se chamaba Penélope Cruz. Terei que volver á Rexión (ou centro comercial Paseo; tanto monta...) a ver si vexo algún libro dela porque polo de agora só a puiden ver en malas películas demostrando que como actriz é sumamente mediocre. Pero mira. Non che é unha boa nova?

E o “pobre” Sharón agoniza, e o *american power* non quere venderlle ao meloso do Chavez as máquinas españolas de guerra para facer a paz, porque seica certas pezas fixéronllas eles, e o Rumsfeld ese critica a Deus e á súa nai nun libro para lavar a súa conciencia (ou o que el cre que é a súa conciencia), e o paro segue sendo o mesmo, pero hai moitos de vacacións porque prefiren cobrar o subsidio de desemprego antes que traballar, pero que se pode esperar dun país con maioría católica, cando na xénese do catolicismo o traballo era un castigo divino?, ou nun país onde seguimos con furor as evolucións dunha icónica familia real que aparentemente non da un pau á auga?. E o Baltar amarrou no Núñez Feijoó, pese a que o seu colega era o inclito Cuiña. Non fora ser que cando gañara o Feijoó se lle pechase o billete da perpetuidade pecuniocentrista...

E todo é tan fermoso, e a xente tan entregada, dedicada, comprometida, forte de vontade, responsable, empática, que penso que é inxusto escribir cousas tan negras e tan pesimistas. Cambiarei o meu “*spleen*”?... Por suposto que NON.

CUESTIÓN DE CARÁCTER

Temperamento e carácter. Qué terán estas dúas verbas que con tanta impropiedade se empregan?. "*El hijo de Manuel no tiene carácter ninguno*". E ao mellor o interfecto ten douscentos masters universitarios e unhas inquedanzas intelectuais absorbentes e tremebundas, ou o caso contrario: "*El hijo de Manuel tiene mucho carácter*". E en realidade non se trata máis que de un pobre diaño ca escopeta en alto a punto sempre para disparar.

O temperamento é innato, nace con nós e é común cos animais, e ten moito que ver coa famosa marca atrabiliaria. Cando unha persoa se alporiza á mínima botando lume pola boca e fume polo nariz é temperamental, pero ese temperamento non ten NADA que ver co carácter. A persoa temperamental pode ou non ten un carácter definido ou non definido, porque o carácter faise no día a día, na interacción social, nos estudos, nas lecturas, nas ambicións e, en definitiva, nas lendas persoais de cada un, no que se agarda desta vida, nas metas fixadas e no que faga cada un para acadar esas metas. Zutanito pode ser pouco temperamental por ser máis reflexivo e ter un enorme carácter sustentado en base a unha serie de valores e outros engadidos.

Temperamento e carácter poden ir da man, pero non necesariamente teñen que ir. A orixe deste erro nominativo pode ser que nos fixamos antes no temperamento porque é máis inmediato e sae antes ante as nosas narices. O coñecemento acerca do carácter de alguén levaría máis tempo, e certa predisposición ao seu coñecemento. Outra cousa curiosa ao fío desteo é que soemos ir máis alá con isto das falsas atribucións nominativas, por exemplo que diferenza poderá haber entre Don Manuel e Manolito?, pois probablemente Don Manuel sexa un arroutado que se bota enriba de calquera á mínima de cambio pese a non ter unha personalidade ben sustentada, e Manolito quizabes sexa un defensor da virtude da empatía, presto ao diálogo e asertivo. Trisamente, salvo excepcións, soe ser así.

Xa os psicólogos encadran estas definicións de temperamento e carácter na perspectiva lega (a impropia) e perspectiva científica (a propia). Pero estimo que o mellor para acadar un meirande entendemento humano é chamar ás cousas polo seu nome. Ou non?

MÁIS ALÁ DO BEN E DO MAL

Un amigo con quen me identifico moito fáleme, cóntame in-
quedanzas e me di que a cousa chegou a tal estado que xa non po-
demos confiar os uns nos outros. Eu contéstolle que a confianza
desinteresada non está demasiado “de moda” pero que tampouco hai
que ser tan reduccionista como para facer un comentario de tal sesga-
dura. Que a confianza depende da catadura moral da persoa que se
somete ao acto da confianza; depende do xeito de ordenar os seus
valores, da importancia que se lle dea a eses valores e do posto que
ocupe o próximo nesa escala; da estirpe que se lle fose dada por
herdanza ao probable desconfiado e dos xuízos que se fagan con
respecto ás interaccións sociais.

Eu dígolle que non hai xente boa nin xente mála, que sim-
plemente somos dous tipos de persoas no mundo: os ignorantes e os
moi ignorantes, e que os moi ignorantes cometen erros que poden ser
interpretados como auténticos actos de abxección e maldade, e que se
reiteran excesivamente e son copiados por outros seres tan ignorantes
como os seres da xénese do erro. Os menos ignorantes se manteñen
nunha sorte de sinerxía que se sostén por influxos metafísicos de
difícil atribución. E como son menos ignorantes non incorren no erro
unha e outra vez e outra.

O problema é peor do que parece, porque o moi ignorante logo
cae no fundamentalismo, no absolutismo e en outros “ismos” non
demasiado desexables, e perante os cales o menos ignorante non sabe
moi ben que cartas ha de xogar, e sofre porque ve que o máis ignorante
cae por simas case insondables cheas de máis e máis fundamentalismo
que é o que fai xurdir a xenreira, a ira e a agresión. Aspectos falsa-
mente identificados coa maldade, cos actos demoníacos e reprobables.
Nin moito menos, o home e a muller non son bos nin malos por
natureza (opinión profana deste escribidor), simplemente son o re-
sultado de posibles, reiterados e concatenados malos pasos. Os malos
ao inferno? Os malos a reeducación. É posible? Pois non o sei, pero
tendo en conta que os malos pasos se converten en hábitos e que os
hábitos se agarran a nós como unha sambesuga... non podería subs-
cribilo con facilidade. Coméntolle ao meu amigo, e con isto remato,
levántome da cadeira e deixo de ver o meu reflexo no espello e os ecos
deixan de soar.

O HOLANDES ERRANTE

Estou convencido de que se puideramos viaxar no tempo aos acontecementos vividos por nós, levaríamos unha grande decepción ao comprobar que o noso cerebro almacenou os feitos ao seu xeito, que o que fan os vellos á hora de edulcorar ás súas lagoas de lembranza está plenamente xustificado. É curioso, supoño que inflúe a madurez vital do “recordador”, as súas inclinacións cara os aspectos do suceso, a disposición e as implicacións, e quen sabe que máis.

En realidade é un feito constatado nas teorías psicolóxicas sobre a mente, pero non cheguei a el por ese camiño, senón polo cinema. Non é a primeira vez que nos enfrontamos a un filme no ano setenta e sete e deixa en nós unha pegada importante, e logo, na revisitación do ano dous mil seis vénsenos a alma aos pés. Quen non viu *Nigh of The living Dead* (A noite dos mortos viventes) de G. A. Romero nos anos setenta e quedou arrepiado, e no seu revisionado na década do dous mil comprobou perplexo que non era máis que un boísimo produto amateur? Exemplos destes, miles e de diversa catura.

O problema é que, sabendo isto, non nos saben tan ben os recordos. Pois aparecen de socato no océano dos nosos miolos navegando coma o Holandés Errante e estamos predispostos a non aceptalos tal e como veñen, pois somos conscientes de que a nosa creatividade involuntaria maquillounos ao seu xeito para amosárnolos bonitos, rechamantes e co pedigree que toda lembranza ha de ter; mais propios dun arquetipo das novelas de Corín Tellado que do realismo fodido de Charles Bukowski. Pero tendo en conta ese dito que se propaga, que afirma con moitísima razón que os recordos serán o único que nos levemos á cova, sería mellor que non lles mirásemos os dentes; que aceptáramos o que se nos ofrece e non fôsemos suspicaces. Deixémonos levar pola fantasía, embarquemos nos Holandeses Errantes que arriban aos nosos peiraos, como algún día imaxinou o cineasta galego Amando de Ossorio co seu perdulario *Buque Maldito*, aínda que con outras pretensións; pretensións propias doutra perspectiva.

RESET

Falei nunha perspectiva pasada do triste que era a vida dos orangutáns (ou primates semellantes), pois cada día que pasaba para eles era como comezar unha vida nova; pois digamos que “reseteaban” involuntariamente os seus miolos mentres durmían; preparándose no momento do lusco para comezar toda unha nova e particular singradura de vinte e catro horas que non lles permite evolucionar e que os condena a facer, nunca mellor dito, o mono en todo momento.

Quixera revisar o tema porque non sei se é porque son os nosos primos irmáns, pero o caso é que cada día que pasa, cada interacción social que pasa, cada encontro humano que pasa, decátome de que somos bastantes os que ás veces temos un *modus operandi* similar ao dos peludos. Agráviannos os demais, por riba enfádanse eles, botan enfurruñados unhas horas, e ao día seguinte, ca primeira micción da mañá, xa teñen a cachola reseteada, e están listos para unha nova acometida e se dirixen a nós tan fresquiños. Tamén os hai que seguen unhas férreas liñas condutuais envoltas en matizadísimos fachos de ética, e dun día para o outro bórraselles todo e son quen de acometer os máis infames atropelos. Ou por que non falar deses e desas que nos aconsellan para actuares do mellor xeito e ao día seguinte descubrimos que eles mesmos andan a actuar de xeito antitético? Ou os que van de cara co cu sen limpar. Ou os que botan na cara cousas que eles fixeron no pasado. Ou os que levantan o dedo acusador sen saber que están diante dun espello...

Supoño que todo forma parte do vodevil, que o noso rumbo singradura tras singradura durante todo o periplo ten que estar ategado deste tipo de insignificancias porque nalgún lugar atemporal e aespacial quizais haxa un rexistro metafísico que diga que as cousas teñen que ser como teñen que ser. Ou non, ou ao mellor este último parágrafo inventouno o meu caletre para xustificar que non cómpre ter en conta estes aspectos das nosas vidas porque raramente é que cheguen a cambiar e tan só nos deixan un corpo bastante malo. Ou non?

PANTASMAS

Unha das capacidades máis apaixonantes do ser humano é a evolución. Non a sofisticación, que esta palabra carga un monllo de falsidade, senón evolución, evolución no sentido máis depurativo do termo. Evolucionamos, temos as lecturas que podemos, facémonos máis persoas, purgamos as estupideces que non van a ningures, educámonos, reeducámonos, volvemos educarnos, tentamos socializarnos o mellor posible, aprendemos a distinguir o verdadeiramente importante da *peccata minuta* e posteriormente simplificamos, evitando sempre que o sangue corra por sitios que non veñen a conto nin a conta nin a nada.

Neste estado de continua evolución atópase a madurez, a esperable madurez que nos redime de ser presas dunha intelixencia fracasada. A madurez que nos fai mirar cara adiante e obviar todo aquilo que non aporta nada no noso desenvolvemento interior, baseado en firmes principios como a amizade (a verdadeira), a solidariedade, a sinceridade ou a fidelidade para estar a gusto con nós mesmos e na máis apañada das medidas co mundo (empresa complexa; ardua). E neste estado un ser humano pode chegar a atopar o sentidiño á súa existencia; a verdade da súa estadía na bola que xira.

E todo pode fluír nunha busca perpetua e constante, na realidade inapresable como o río de Heráclito que se busca permanentemente até que as forzas fallen, ata sempre e nunca. E neste estado, neste proceso constante, pode irromper unha pantasma do tempo pasado e botar por terra todo o anterior; reconverter a unha alma evolucionada nunha alma insegura con teimas e desacougos. Así de simples e complexos somos. E non é preciso que a pantasma amose o seu poder loxístico, con só pórse diante obnubila ata tal punto que o observador externo cae na conta de que non somos tan fortes como nos queremos dar a ver e que en ocasións cómpre ver un tronco flotando no río da vida (o que desemboca no outro río; o de Heráclito) para apertarnos a el con forza. Ao mellor ese tronco chámase amor; ao mellor tan só amizade, pero é tan preciso coma o osíxeno.

O KIT BÁSICO

Nesta semana na que cheguei á conclusión de que o Reverte ao fin e ao cabo non estaba tan descamiñado cando atilou hai tempo a España co tópico de “*país de chorizos*” (véxase a operación policial xudicial esa de Marbella, que por certo puido ter tido o mesmo resultado en outras partes da península), e tendo en conta o que pensará a minoría honrada cando a metan involuntariamente no caldeiro dos ladróns, vexo que son horas de inzar a vista dos libros, xornais e televisores e botala a través da fiestra, ao exterior, para que este tamén tópico sol de abril nos aperte cos seus raios no incipiente do quentamento e nos depure os miolos por un intre. Porque calquera que sexa o mal que padezamos é gratificante comprobar como co sol, cos días despexados, sendo testemuñas dos lentos viaxes das pequenas nubes brancas, é menos; bastante menos. Menos mal.

Moito se complica a vida este ser humano cos seus contos de camiño, coas súas lerias de tasquiña, coas súas cobizas pecuniocentrísticas, coas súas historias “gravísimas”, coas súas simetrías angulosas e perfectas, coas súas envexas infundadas, coas súas rivalidades obscenas e obstinadas, coas súas manías compulsivas por adquirilo todo —incluso a “amizade”—, coa súa pelica de domingo ante conxéneres que quizais non valoren tales cousas, cos seus berros aparentemente limpos dende a terraza tendo o soto cheo de lixo, cando quizais a felicidade —abstracta abstrusa palabriña— tan só estea nunha compañía sincera espiritual; nun intercambio de sentido e certo peso (moral, por suposto); nunha lectura axeitada; lendo incluso entre liñas ou labios alleos; en compartir mesas humildes sempre baixo un sol perfecto e limpo que bote encol de nós o seu manto marelo durante unha, tan só unha, raxeira. O demais pode que sexa accesorio. Os accesorios non deberían interesar, dabondo debía ser o kit básico, do contrario podería ser que o que moito amorea adoce de carencias irreparables. Non si?

PERSPECTIVA CABALLERA

Unha das poucas cousas que lembro das miñas xornadas de estudante (fun francamente malo), eran as clases de debuxo lineal nas que o profesor, escuadra e cartabón de madeira en man, nos instaba a que adiviñásemos nunha lámina de *papel guarro* a *perspectiva caballera* dunha figura xeométrica dada. Alí estábamos aqueles rapaces subxugados tentando atopar outra perspectiva distinta da que nos botaban diante das narices; perspectiva inicial que, de non ser avisados da existencia de outras, subscribiríamos con fruición como única, válida e verdadeira.

Unha idea similar a esta debeu de ter en conta Sandor Marai, escritor húngaro, no seu libro titulado *La Mujer Justa*. Na que se nos expón unha ruptura matrimonial dende varios puntos de vista. A muller, o home, e un amigo da parella (que non é precisamente o que rompe o matrimonio). E é curioso decatarse como o lector pode simpatizar perfectamente con calquera das tres voces da historia pese a amosar en ocasións ideas antitéticas, e de tratarse dun feito verídico poderíamos aliñar sen dúbida con calquera das tres persoas; correndo o risco evidente de subscribir unha palabra que non ten porque ser a recomendable. Feito este que nos di que as perspectivas distintas e constantes na vida son precisas cara o aperturismo e boas para saber cotexar datos para tentar posicionarse.

Ven isto a conto, tamén polo título que lles quero dar a estes escritos que todas as semanas ofrezco a quen os queira ler, sempre mirados dende unha pléiade de prismas ás veces profanos que poño diante dos ollos, e sempre susceptibles de discusión (aínda que a cabeza pensante de *Mundourense* se empeñe en chamarlles “*disertaciones*”. Mi madriña querida, nada máis lonxe da miña intención inicial. Son perspectivas). Seguro que xa saben vostedes de que vai todo isto, pois si, están no certo, emprego os meus recordos estudantís e a Sandor Marai para falar do perigo do vello dito que reza que as cousas son da cor do cristal a través do cal as miramos. E un perigo evidente non cambiar de cristal de xeito seguido, porque non facelo pode conducir á unilateralidade e ao dogma.

Outros exemplos recentes que poderíamos mencionar poden ser centos; o asunto da tregua da ETA; narrado moitas veces nos medios dun xeito case capcioso, ou a política americana de control da inmigración, amosando titulares tan dispares como estes: *AMÉRICA*

ESTUDIA LA REGULACIÓN DE LA INMIGRACIÓN EN LA FRONTERA CON MÉXICO, ou BUSH PLANEA LEVANTAR UN MURO QUE SEPARE MÉXICO DE ESTADOS UNIDOS... En fin, vostedes tiren as súas conclusións, é cuestión de contrastar xornais e telexornais.

Creo que este que subscribe reitera en exceso certas cousas que quizabes se convertan en constantes no seu xeito de pensar, pero estimo o contraste (e faría apoloxía do contraste como constante para todos) crucial para a autonomía reflexiva. Sería malo deixarse anestesiar por unha única perspectiva; por un foco unidireccional de información. Ou non? Demasiado obvio? Sexa como sexa a *perspectiva caballera* é tan só unha de tantas e non hai máis voltas.

CAMIÑANDO SOBRE A AUGA

Unha vez postos os zapatos do que vive a semana santa só dende o punto de vista vacacional e non vocacional vemos, no estrondo dos tambores das procesións, como o momento é propicio para bagatelas e divagacións de dispar catadura, avivadas pola proliferación dunha “literatura” popular baseada en tramas místicas con transfondos como os escándalos na igrexa católica ou o cuestionamento e fabulación do posible pasado histórico do cristianismo, a saber:

Irmáns xemelgos de Cristo que o suplantaron na cruz, reliquias únicas e verdadeiras relativas á paixón e repartidas por todo o mundo, María Magdalena como esposa de Cristo con inclinacións lascivas, cando non directamente prostituta, a tumba de Xesús en mil sitios, que a virxe María non era tal, que Cristo casou coa María Magdalena nas vodas de Canán, que o milagre de camiñar pola auga debeuse a que hai dous mil anos había unhas xeadas tremendas naquela zona xeográfica... e como colofón a aparición do evanxeo segundo Xudas, que pon de manifesto que non era tan malo o home como nos dicían os curas e os mestres de relixión cando eramos nenos, que xa non é tan falso coma os billetes do palé, que un erro teno calquera. Xa verán en breve como ser un xudas vai perder a acepción de traidor; quizais ser

un xudas convértese en ser un santo, un devoto, ou un practicante da doutrina dun mestre... ou un novo mesías e salvador. Quen sabe?

En fin, que nada hai certo, que todo forma parte da realidade inaprensible, que a historia como nola contaron ten cada vez máis furados e que o asunto da fe é cada vez máis cuestión de fe. Que Cristo se morreu, se era o fillo de Deus e se todo pasou como nos din que pasou, non morreu aos trinta e tres anos, senón aos trinta, ou aos trinta e cinco... morreu de home maduro. E foi envolto nunha saba na que quedou impresa a súa silueta e que está en tal sitio e o sudario que lle facía xogo está en tal outro, que si, que é certo, que o corroboran os da NASA, os do CSI, os do CESID, os de MEDICAL INVESTIGUEIXON, e a igrexa católica (e ás veces catódica) di que todo son digresións, que a realidade única e válida, a súa, a do dogma, está perfectamente explicada na película de Mel Gibson, a mesma que en algúns vídeo clubs está nos estantes do cine *gore*, que todo pasou segundo o ditado duns evanxeos escritos con fidelidade máis de cincuenta anos despois da suposta morte de Xesús (por oídas, vaítes), e mentres algúns párrocos buscan a posibilidade de que as súas supostas reliquias sexan veneradas para atraer cara si fieis e outras mansedumes que enchan convenientemente as igrexas e as cestas. Ou non, ou quizais sexa certo todo. Ninguén é mentireiro até que non se demostre o contrario (cantos prepucios de Cristo me di que hai no mundo??). Pero de subscribilo habería que subscribir tamén o corán e outras obras de semellante carácter sacro que teñen unha validez igual de xusta e propia...

É increíble o carácter fabulista do ser humano. Mentres os cregos ven en perigo o mantemento dun número coherente de fregueses, algunha xente goza con este tipo de lerias alimentadas por oportunistas como J.J. Benítez ao lombo do seu Cabalo de Troya, no que vende cousas tan rocambolescas como que Xesucristo veu á Terra nunha nave espacial, e que o noso cómputo temporal está completamente equivocado, e que chegará o día da salvación, e que as ánimas se redimirán e montaremos todos na nave esa —trasunto tecnolóxico quizais da arca de Noé— e que esa é a única e válida explicación de todo isto, e ao abeiro desta pseudo explicación xorden novas relixións...

Baixando agora á liña da vida, aos pasos mundanos dos nosos reloxos, comprobamos que a nosa insignificancia nos obriga inconscientemente a botar man de relixións, crenzas, ou outros parámetros

metafísicos e ontolóxicos, e non é criticable en absoluto. Que podo pensar eu sobre a relixión, católica, que foi a que me foi inculcada, se teño trinta anos e algunhas lecturas? Como teño que reaccionar ante uns dogmas inmarcescibles marcados nas nosas cabeceiras dende sempre e nunca? Non, non é cuestión de defenderse inocentemente co tópico *“es que yo soy ateo”*. É tan dubidoso un extremo coma o outro, e o seu sería achar (aínda que leve toda a vida) o punto ecléctico —que de seguro que nos estará agardando no río de Heráclito—. Como dicía un bo amigo meu: *“Creo que soy católico con convencimiento. Más que nada porque no sabría reaccionar si tengo una experiencia límite extracorpórea de ésas y llevo el carnet de ateo. ¿Qué hago? ¿Qué digo? No, Dios, era unha broma. Además tú lo perdonas todo, y aunque toda mi vida te pasara por el forro ahora quiéreme, hombre, que tú todo lo puedes...”* Tamén vese algo similar na imaxe dun ancián devoto cun rosario na man, na antesala ao pasamento e con practicamente toda a vida vivida. Que pode pintar ese home ou esa muller nas simas do nihilismo? Que lle cabe agardar? Sen dubidalo debe ser cuestión de optar. É unha cousa que está no “mercado” da existencia, ou tomámolo ou deixámolo. Nunca crítico sen fundamento nin alternativa nin nada. Cada un co seu interior, ou alma ou espírito, debería seguir o ditado da súa razón alimentada de vivencias, lectura e reflexión, senón non sería moi efectivo, xa que unha labor de subscrición calquera sería como acatar as condicións de algo que se nos ofrece sen sopesar nada, sen saber nada e sen ter en conta nada, e non están os tempos como para iso...

E toda a feira circundante —e en ocasións circuncidante— repartíremoslla con gusto ao Dan Brown, ao Steven Spielberg, ao Iker Jiménez, ao J.J. Benítez e seu cabalo, etcétera. Que coman, home, que coman, que coman e que beban, que beban de onde queiran menos da auga pola que nós tentamos camiñar.

AS ONDAS MALSOANTES

As nubes dende a fiestra da galería na que me chanto tapan o sol. Non consenten que bote o seu sorriso triunfal, quizais por envexa; seguro que por envexa. E lembro cando algunhas persoas non recoñecen a valía de outras porque teñen medo de que o suposto pavo real abra a súa longa cola e lle fagan sombra. Que parvada, o sol é o máximo, habería que veneralo. A envexa é o mínimo. Pero as nubes colócanse diante del e fan dun día pletórico un día mediocre.

No radio namentres a primavera de Stravinski parou porque a agulla recorreu todo o disco e un automatismo cambiou o trebello ao radio oitenta e sete punto seis. Quéreme convencer de que algúns conxuntos musicópatas son a crema da vida; que están na “onda da modernidade” e que hai que escoitar os seus pseudo sonsonetes para non quedarmos atrás...

Vivan os rezagados! Os raros! Os peixes pulmonares! Os zumes de pedra! Oes, creo que o musical é un dos ámbitos nos que o retraso me fai sorrir do xeito no que o faría hoxe o sol de boa gana, de non ser pola culpa de esas nubes conxugadoras estúpidas cargadas de envexa. Eu (este que subscribe) “toquei” o baixo eléctrico nun grupo musical que nunca triunfou e non sinto a envexa das nubes por eses grupos que conxuran ao mal gusto a cambio dun fato de eurípidas machacantes. Pero supoño que serán currantes no oficio da música e que os que ordenan á masa que lles gusten os seus acordos mal rañados son os verdadeiros artifices do despropósito.

Caneiro nunha das súas novelas escribiu que era moi curiosa a existencia de escribidores que se rendían aos pes de Joyce, Otero ou Faulkner e que despois subsistían escribindo libriños con tramas mercantilistas que dicían máis ou menos NADA.

Pois nas ondas malsoantes ocorre algo similar, son, na meirande parte dos casos, nenos hormonosos que beben os ventos polos grandes da música e despois os seus mediocres traballos responden ao patrón que lles dita o Epulón de marras da compañía de discos, que dan o golpe por cuestión de imaxe, publicidade ou análogas manipulacións para a envexa doutros grupos que quedan nos barrios a ensaiar nos mesmos locais. Os grupos non teñen grande culpa do que lles ocorre, o que si é grave é obrigarnos a todos e engulir a ditosa cocacola. Que non, home, que non, que queremos beber o viño da casa, que somos seres raros e planos e “aenvexados” que nos conformamos

con ter catro amigos, un vaso de viño e unha conversa. E pedimos con forza que haxa días con sol.

MENOS MEDIA

A verdade é que esta perspectiva que vou comezar podería ser escrita por calquera que teña tan só un dedo (ou unha deda) de fronte. Tiña pensado facela sobre a perniciosidade dos medios de comunicación de masas; os *mass media*, se se me consinte o anglicismo, pero non farei tal, seguramente quedaría como algo trillado e demasiado falado e reflectido por escrito; tanto que todo o mundo o sabe pero ninguén toma en consideración o seu nefasto poder “idiotizador”. Como diría Gimeno Sacristán —pedagogo—, quedámonos co dato, pero perdemos a perspectiva.

O tema escarvou os meus sangumiños dende uns días antes da morte da folclórica Rocío Jurado. Facíame cóxegas no espírito ver como ían preparando as glándulas mocaís dos telespectadores apostándose (literalmente) na casa da muller como cans famentos que ansían un anaco de pan. Facían conexións para non dicir nada, para seguir en directo unha triste morte anunciada que puidera ter sido a de calquera, pero por un poder divino metafísico social quixeron que tan só fose a ela, a esa muller morta pola pandemia do século vinteún que podería ser calquera.

Poderían ser os cadáveres iraquís rebentados cubertos rapidamente para non ferir sensibilidades (sensibilidades físicas nin políticas), poderían ser milleiros de vítimas da eufemisticamente chamada violencia doméstica (non hai dúas palabras máis opostas), poderían ser calquera de vostedes, podería ser eu, a veciña do oitavo B, o Garda civil atropelado, os accidentados nas estradas, pero non, seica nós non temos esa “categoría” e non merecemos tal. Comentaba un amigo meu o outro día que no triste caso de se tratar do deceso de Adolfo Suárez, un adaiñ na transición española, que seica está tamén moi maliño, seguro que os medios lle aplicarían a máis cáustica das indiferenzas.

Chamo agora polo tanto a Larra. Ocorren só estas cousas en España? Por que nos disparan tanto despropósito camuflado co verniz da

INFORMACIÓN? Podería alguén botar algo de luz nesta miña conciencia hiper sensibilizada a punto de vomitar por empacho? É impresión miña ou creo que está máis de media España anestesiada co asunto este da Jurado tras sufrir o efecto do bombardeo non dixerido; algo que unha vez lle escoitei a Iñaki Gabilondo, que dicía que a información se non se dixire anestesia. Que ocorre?

O IRMÁN MAIOR

Escoita irmanciño, meu irmán, déixate aconsellar por este teu irmán maior, non moi afastado de ti nin superior pero máis vivido, que non vívido. Non, non me botes o teu sorriso sutil, ese sorriso que non ten conexión algunha co teu espírito. Por que?, pois sinxelamente porque non o tes. O espírito, a alma, a esencia non coñece a mesquindade, a túa mesquindade; a estúpida importancia que lle concedes ás estúpidas cousas; a ese fato de cousas estúpidas que lastran o teu lombo e te impiden voar —nin sequera sabes que se pode voar—, que colocan o veludo feo de inxuria ignorante diante dos teus fociños de burro, irmán. Non, de burro non, de ti mesmo. Aos burros imos deixalos tranquilos, ao fin e ao cabo a súa animalidade xustifica a súa inocencia.

O teu si e grave, irmán, irmanciño, os teus malos pasos consecutivos fixeron de ti un ser tarado cuxo meirande problema é precisamente descoñecer que deu malos pasos consecutivos; vivindo na sesgada crenza de que todo é culpa dos demais en particular e do mundo en xeral; ou de todo o mundo en xeral e dos conxéneres próximos en particular.

Mira un pouco dentro de ti mesmo, irmanciño, deixa a túa actitude e mitiga dunha vez esa psicose. Pensa que temos o que queremos e que dende que nacemos e imos sendo educados estamos tocados cunha cédula que nos di que somos os únicos responsables de todo o que fagamos. Entendo que os psicólogos, psiquiatras e escribidos de libros de auto axuda teñan que comer, pero tenta prescindir deles comezando por pensar (palabra máxica!) que xa non es neno nin nena, pero que a vida pasou por ti sen que ti pasases por ela. E que? Escolliches o camiño hedonista, rexeitaches a cultura, a letra, a introspección, o silencio, a reflexión, a amizade sincera (a de

trospcción, o silencio, a reflexión, a amizade sincera (a de verdade... os teus colegas de cubata non contan)...

Porque te quero, irmanciño, dígoche que deixes de prexulgar, de tomar como verdades superiores supremas cousas non fundadas, mal fundadas; infundadas. Dis, como pensaba Wittgenstein (un amigo que me presentou outro amigo), que sabes que non sabes nada, pero presumes demasiado dese saber; dese pouco que sabes. E ademais, irmán, es conformista, pausado, temes o disturbio, porque sabes, como dixo Ferrín, que os cárceres e as cadeas fanse para os que están contra o sistema; para os que están a favor fanse os balnearios... balnearios que ti frecuentas para seguir pensando en non pensar, para estar *comodito* e relaxado. Ás veces dáme noxo, irmán...

* * *

E cando penso que me crezo na conversa co meu irmanciño decátome de que se move exactamente cos mesmos movementos ca min, e defraudado comprobo que, como noutra perspectiva pasada, me atopo novamente diante do espello.

Advertencia: o texto que vai ler a continuación é dunha relatividade estarrecedora.

FÁLTANNOS MOTIVOS

Dende as orixes da humanidade o seu representante tense movido por múltiples variados motivos; motivo e todo aquilo que nos move a facer algo determinado e non outra cousa, ou como di a RAE, «un ensaio mental preparatorio dunha acción para animar ou animarse a executala con interese e dilixencia». Motivación de logro, motivación de poder, motivación de auto compracencia, motivación de compracencia pública, o ego como motivo... e eu que sei.

Hai un tempinho cheguei á conclusión, pese a atopar moitas voces discordantes na miña viaxe mental, de que cando nos chega aos miolos o chamado “uso de razón” e asinamos a imaxinaria cláusula que di que somos os máximos responsables dos nosos actos adquirimos unha serie de motivos que nos capitanearán ao longo da nosa

existencia. Ben, pois, a medida que imos toqueneando con libros (esa cousa que para algúns non é en absoluto importante) estes motivos poden reducirse, desaparecer ou aumentarse; aínda que polo xeral tendan a desaparecer.

Como mostra do asunto uns exemplos. Coa lectura reiterada das obras de Saramago a nosa motivación de poder pode marchar cara o limbo do esquecemento. Lendo a Proust ou a Marx quizais a motivación de amoreamento de cartos e outros “bens” materiais esvaeza. Lendo certas cousas de Wilde, o motivo da compracencia pública non tardará en xirar nas augas dos sumidoiros da perpetua nada. Lendo a Delibes o noso motivo do ego pode marchar por tabaco e non volver máis...

Pero, como unha sorte de corolario a esta particular teoría, é mester dicir (escribir) que non funciona ao mesmo nivel en todas as persoas. Supoño que entra en xogo o poder particular de cognición de cada un, súa propensión cara a lectura autónoma ou a súa, digamos, flexibilidade de espírito...

Trala lectura a este texto, como está a súa particular taxonomía de motivos?

COMPLACENCIA

Nesta semana de xullo na que me decatei de que o diálogo cos batasunos é unha opción cara a paz, maila que doa, que sei de boa fe que doe; na que comprobei que a implantación do carné por puntos non vale de moito (un condutor novo e hormonal case provoca o indicible ao adiantarme pola dereita); na que me dei de conta de que as armas americanas non arranxan nin arranxarán o conflito do Oriente próximo; na que me decatei que a febre polo fútbol é desmedida facendo case cóxegas no absurdo; na que case choro ao decatarme de que algúns telexornais son dunha banalidade bananeira; na que me dei de conta de que todo xira nunha sinerxía case milagrosa que non nos avisa de que as cousas poderían ir moito peor (deixémolo en peor), crin chegar á conclusión de que os homes e as mulleres quizais te-

ñamos un mecanismo autorregulador que nos pinta a realidade un pouco máis bonita do que é.

Xa lera hai tempo que o cerebro humano segrega unhas sustancias chamadas endorfinas que nos fan os peores momentos (polo xeral os últimos estertores) mais plácidos. Os que os agnósticos atribúen á sensación plácida supostamente extra corpórea que viven as persoas que teñen experiencias próximas á morte. Pero o xoves pasado vivín algo sen dúbida curioso, non tan intenso como os fenómenos previos pero curioso. Resulta que, como si xa non tivera dabondo cos libros que me propuxen ler este verán, merquei outro sobre a interpretación dos sonhos, digamos que unha golosina entre John Milton e Fernando Pessoa. A primeira parte do libro é o típico diccionario de termos que corresponden con símbolos que saen nos sonhos e que nos auguran mellores ou peores cousas. Ben pois a miña mente de xeito inconsciente quedouse cun fato de símbolos que supostamente auguraban feitos bos e esa mesma noite os meus miolos argallaron un soño con eles. Sen dúbida curioso. Que estraña propensión cara a auto compracencia regulará as nosas mentes? Hai algún psiquiatra na sala?

...Á escribir unha perspectiva sobre as persoas que se cren tocadas por un metafísico—divino poder que lles marca de xeito perpetuo o camiño verdadeiro, único e válido; e que con ese poder véñse á súa vez tocadas por outro que lles da a potestade abondo para meterse en outros xeitos de proceder e desestimálos; desestimando directamente ao próximo e ao seu traballo... pero non, non o farei. Escribirei o que segue, que xa roldaba a miña cabeza dende días atrás:

MONSTROS

Non saben vostedes a importancia que aínda hoxe ten a novela *Frankenstein e o novo prometeo* de Mary Shelley, porque no tempo que voga xorden en progresión xeométrica casos de persoas que crean monstros e despois choran impotentes diante deles. Unha serie de pasos mundanos mediocrementemente dados poden ir ensamblando os membros dun monstro, que o día menos pensado do futuro reporase contra nós. Un fillo mal criado que unha vez adulto nos decepciona, un mozo ou moza que fomos aturando no noivado para unha morea de anos despois “decatarnos” de que pé coxea o paxaro, que non é precisamente o desexable; que é estúpido agardar cambios, porque raramente é que cheguen algunha vez. As persoas que non loitan polo que queren e pasado o tempo choran ante o monstro da incerteza, xa sexa laboral, social, persoal..., envexando os éxitos dos demais... casuística imparabile, como ven.

Normalmente os eruditos recorren ás frases dos intelectuais ou dos clásicos para reforzar as súas teorías. Eu recorrerei á cultura popular e mencionarei unha canción do último disco de Siniestro Total: “*Estamos rodeados de monstruos*”. E non saben vostedes até que punto.

AFORISMOS PROPIOS

- 1 *A vida é un compendio de incidencias dentro dunha grande incidencia.*
- 2 *A transparencia do cristal corta.*
- 3 *Por que choras ante o monstro que creaches ti mesmo?*
- 4 *O lamentable da maioría das persoas que seguen determinado patrón de conduta é que cren que é o único posible.*
- 5 *Comamos todos do delicioso pastel que non nos gusta!!!!*
- 6 *A miña relixión é a Disciplina de Sanoman. Agora teño que inventar os parámetros que a rexen; como no seu día outros fixeron.*
- 7 *...E eu sigo na miña viaxe literaria sen saber sequera se é literaria.*

- 8 *Bendita rareza... a que acostuman atribuírme.*
- 9 *Estou case convencido que recoñecer un erro nun contexto de confianza é o paso previo a un sometemento. Ou non?*
- 10 *Sempre se sobreentende todo. Por iso hai tantos malentendidos.*

A TAXONOMÍA “TRATÍSTICA”

Comprendo que esta perspectiva que comeza é o resultado dun posible centrifugado cerebral. Vou tentar que me comprendan e que a vexan como eu a sinto. Sei que non é algo demasiado obxectivo pero prego aos que se pensen identificados que deixen unha mensaxe no foro que diga: SÍNTOME IDENTIFICADO. Sen máis. Comezamos.

A verdade é abraiante a etimoloxía da palabra persoa. Creo que ven do latín e significa algo así como máscara teatral ou actor ou personaxe. Con esta premisa e unha mera observación cheguei á conclusión de que as nosas actuacións vitais sociais son cribadas cunha inxustiza abraiante. Soemos empregar unha taxonomía inconsciente de tolerancia á hora de tratar aos nosos semellantes. Unha taxonomía ou clasificación que podería ir —craso exemplo— do un ao cinco: o número 1 sería o trato cara as persoas (ou máscaras) demasiado dominantes e absorbentes, o número 2 sería o trato cara as persoas caprichosas, o 3 as persoas con outros erros ou taras; outros caracteres... ata chegar ao cinco, que sería o trato coas persoas razoables, chairas, asertivas... e, en xeral, as que compendien algunhas das chamadas virtudes humanas.

Pero o lamentable chega ao saber que non somos tratados todos de igual xeito. É frustrante ver cómo o grado de tolerancia aplicado non se establece a perpetuidade en cada persoa e os grados aplicados a uns pode influír moito nos grados aplicados aos outros. O gran cretino tratado cun grao 3 na taxonomía “tratística” da tolerancia pode influír e baixar o grao do trato a unha persoa coherente dende o cinco até o tres ou incluso o dous ou o un.

Un exemplo, que creo que é o xeito máis gráfico de tentar explicar algo. Lidia ten un mozo que se chama Manolo, que é un cretino, ou o que se pode chamar un falabarato, sen palabra e certamente

mentireiro. Lidia atúrao porque pensa que o quere e aplícalle un 3 na Escala do Trato. Ben, pois a mellor amiga de Lidia, Antonia, ten un mozo que tan só vive para o traballo, non se mete en nada que non sexa o seu, é responsable onde os haxa e preferiría morrer antes que contar unha mentira. Antonia está toliña por el pero, sorprendentemente, quizais por influencia de Lidia ou a saber por que, en lugar de aplicarlle un 5 na Escala do Trato... APLÍCALLE UN 4 OU UN 3!!!!!! Vostedes me dirán.

A CLAUSULA DA BONDAD E

Lembro unha anécdota que me contou un mestre cando era neno que falaba dun incendio terrible no que se acadaron unhas temperaturas insoportables. Ninguén era quen de achegarse a menos de cincuenta metros do lume, polo que os chorros da auga duns bombeiros ineficaces non servían de moito. Repentinamente aparece outro coche dos bombeiros a unha velocidade inusitada e para xusto a escasos tres metros do lume. Os bombeiros baixan a modo e abraidos pola intensidade do fogo e proceden a dar conta das lapas.

Tal fazaña supuxo unha medalla ao valor e unha compensación económica para a tan aguerrida unidade de bombeiros. A televisión entrevistou ao xefe deses bombeiros e preguntoulle en que ían investir os cartos. O bombeiro xefe dixo:

—*Ben, primeiro de nada imos arranxar os freos do camiión.*

Penso que a bondade non é algo intrínseco, senón que ven dada polas circunstancias que arrodean a vida das persoas. Tampouco penso que sexamos bos porque teñamos medo, como dixo Nietzsche, senón máis ben polo condicionamento que supoñen os hábitos que nos foron inculcados; ese superego que se botou encol dos nosos instintos primarios. O noso “eu” leva o verniz do “*supereu*” para cubrir a nosa verdadeira esencia, e ese verniz; ese lacado, é o que nos fai actuar de determinados xeitos, porque este que subscribe é da opinión de que os homes e as mulleres estamos por riba (ou por baixo) do ben e do mal, non existe unha marca metafísica que nos faga bos o malos... Ou si?

CADERNO DE BITÁCORA

Época de feos televisivos que berran sen falar que somos moitos máis que os guapos. Consolo estúpido que só serve para vender; digno da mellor publicidade de refrescos de monitoras de batuka. Irracionalidade mortal entre o Israel e o Líbano que lembra, na beira das bagoas, outros conflitos non tan lonxe no tempo. Lapas do averno que nos comen vivos e funden os nosos montes nunha masa pegañenta líquida que desemboca nos sumidoiros da política. Xentes co bandullo ao sol, salsa rosa, *dolce vita*, el buscador, *Las Embrujadas*, festas nos pobos, polbo, viño, paseos de realidade allea a outras realidades, a ONU ineficaz, pan, circo e ás veces circo “*reality*” no que as feras devoran aos penitentes incautos. Fidel, Castro, que non Albiac, esvaece na antesala do pasamento repasando tan só as cousas boas que fixo, se é que non está xa nun recipiente con formol; ao estilo Trotsky. África esquecida, cultura de documental; datos en imaxes, nulos libros; nulas lecturas, prensa malísima tendenciosa capciosa, fútbol que non falte, plusvalía, sexo até no sexo, Don Julián das mangas longas, eternas folclóricas veneradas como as máis profanas reliquias de san Pitopato (hai que morrer), as estradas a cento e a nai, descerebrados adiantándose en caravana, moda, corpos de vertixe esfameados facendo de xeito inconsciente unha oposición ao exército de Lemuros de Belial, ou o casting para representar A Noite de Walpurgis. Interior baldeiro e costas masificadas de xente que se amorea uns enriba de outros e non se falan, globalizadas, estandarizadas, iguais, nenos que posúen xoguets polas boas notas outorgadas pola institución dos Sacrosantos, pistolas de auga e das outras, o sol calcando un grado máis cada ano pola nosa falta de respecto; grado anual acollido con deleitación polos adeptos á disciplina do bronceado, baños absolutamente superficiais, disciplina do espírito esquecida, pandemia de adormecemento espallada e morte cerebral. Sei que non é dabondo pensalo pero meu designio radica tan só en contalo, xa que non sei facer nada ao respecto. Sonlles desas persoas que critican sen aportar solucións. Sólalles?

PUNTO DE VISTA

Escribiu Enrique Meneses nun dos seus libros de viaxes unha anécdota sumamente curiosa que toca directamente co obxectivo primeiro e último destas perspectivas que lles ofrezco semanalmente: enfocar un punto de vista.

Resulta que nun de tantos pobos africanos, hai xa un bo fato de anos, dúas familias pertencentes a tribos diferentes concertaron unha voda. Os pais da moza aportaron coma dote unha ducia de vacas; xenerosa dádiva porque as vacas son en África animais sagrados polo seu uso e aproveitamento e por dar unhas condicións de vida menos miserentas aos seus posuidores. Tanto é así que hai tribos para as que os cortellos son considerados lugares sacros de xenuflexión. Unha destas tribos era a do pai do mozo, que tiña un cortello vixiado constantemente por dous guerreiros; e alí meteron os doce animais.

Na noite de vodas, e tras consumir o matrimonio, a muller sentiu imperiosas necesidades de mexar, polo que saíu ao curral adxacente ao cortello e aliviou a vexiga contra unha das vallas laterais. A tribo do mozo considerou o feito unha afronta tan grande que resolveu inmediatamente anular o matrimonio e devolver a muller desvirgada aos seus pais pero quedarse coas vacas en concepto de indemnización.

A familia da muller, obviamente, rexeitou a acción. Aceptaban á súa filla pero querían tamén as vacas aportadas ao matrimonio agora roto. Parecíalles algo abusivo e desproporcionado. O caso tivo tanta repercusión que o feito de ter ocorrido en territorios de colonia inglesa catapultouno, tras un litixio longo, ao que sería, máis ou menos, o tribunal superior de xustiza de Inglaterra; cuxo veredicto foi o seguinte: dámoslle a razón á familia do mozo e consideramos procedente o pago das doce vacas en concepto de indemnización. Consideramos que, para os da tribo “agredida”, mexar no cortello das vacas nese lugar sería como mexar na pía bautismal da catedral de Nötre Dame. A pura ignorancia da rapariga levouna á súa ruína familiar.

Todo un punto de vista, sen dúbida os ínclitos da xustiza inglesa. O que non tiveron moi en conta foi que chama máis á mexada un cortello cheo de esterco que unha catedral de rica vistosidade, delicada, e xoia da arte occidental. Ou non? Vostedes que farían?

A INUTILIDADE NECESARIA

E este concepto de grande interese, situado nas antípodas da xa comentada nestas perspectivas INDEFENSIÓN APRENDIDA, e foi tallado por Horkheimer.

Se nos decatamos de seu contido chegamos á conclusión de que calquera de nós podería ter chegado ao mesmo destino cunha mínima dose de raciocinio. Pase o que pase, ocorra o que ocorra, todo o que nos circunda é necesario, é preciso para o xogo sinerxético no que nos vemos inmersos dende que nos socializamos porque é verdade —gran verdade; ferinte— que un individuo non pode cambiar o curso do mundo; pero se a súa vida enteira non se converte nunha salvaxe desesperación que se rebele contra iso, tampouco poderá producir ese pouquiño ben, infinitamente pequeno, do que si é capaz un individuo.

Loitemos, pois.

HUMANO VERSUS DICIÓN

Estou convencido de que nestas perspectivas existen unhas constantes que, como o seu nome indica, se tenden a repetir con certa asiduidade. Pero supoño que iso non é cousa mala, e que quizais sexa unha parte importante na conformación dun pensamento desexablemente heterónimo. Vou caer esta semana na constante da CONTRADICIÓN. Humano non será o que presuma de non caer nunca nas súas redes, e demasiado humano consideraremos a aquel cuxa vida non coñeza outros camiños que o amparo pouco desexable das súas gadoupas.

O problema real xorde en realidade cando a contradición é froito dun grupo; dun sistema. Non dunha masa ou unha mente de grupo, senón dun sistema organizado que funcione máis ou menos ben, como pode ser unha sociedade cos seus membros específicos e informada gracias (non escribo grazas) aos medios de comunicación. Piden a berros a nosa atención cousas como a seguinte: no comezo dun telexornal as facianas circunspectas dos presentadores acompañan a noticia dunhas protestas vehementes cara o maltrato aos animais

tralo vídeo a mala fe (non coñezo o caso demasiado pero inclínome pola mala fe) do home batendo no seu can. Pasa o telexornal ca folla parroquial de “rigor” sobre as carnicerías no Irak, unhas novas máis insípidas e, como colofón, as mesmas caras que acompañaran a nova do maltrato aos animais échense de orgullo ao falar da “arte” dun toureiro chamado El Cid, que seica torturou el só a seis touros nunha tarde de mantillas.

Se non fose dabondo gracioso o tema, se nos botamos (con pés descalzos) ao eido político topamos CONTRADICIÓNS do máis simpático. Como o señor azul que critica factores do *modus operandi* do señor roxo, cando o señor azul fíxo o propio uns anos atrás. E viceversa, o señor Roxo non queda exento. Ou fundamentalistas cristiáns que critican con forza o fundamentalismo islámico, ou este, que reprime, castra e capa ás súas mulleres e logo fan números por conseguir un receptor de satélite para ver pornografía. O crego católico que no púlpito avoga por unha vida vivida sen interese e con altruísmo e logo fai presupostos engordados para celebrar eventos nas súas igrexas... con independencia da gravidade no acto de contradicir vese casuística xigante, pero tan só unha palabra CONTRADICIÓN. Seguramente eu mesmo estarei a contradicirme neste intre, ou non. Pero supoño que non é tan doado; que forma todo parte da inconsciencia e da levidade do ser humano. Non somos malos por sermos contraditorios... nin tampouco bos, resulta complicado moverse pola liña recta. Ou non? Que pensan? Contradíganme.

ERRO DE SINTAXE NA HUMANA EVOLUCIÓN

Falei de evolución nalgunha outra perspectiva. Pero aquela vez tratábase da evolución persoal, propia e individual. Esta vez gustaríame comentar a palabra, pero pensando sempre na vertente fisiolóxica, física, darwiniana, biolóxica; humana, vaítes.

Segundo a enciclopedia Wikipedia trátase do proceso continuo de transformación das especies a través de cambios producidos en sucesivas xeracións, e que se ve reflectido no cambio das frecuencias alélicas dunha poboación.

Na evolución do home outra tendencia importante cara súa aparición é un incremento no tamaño do encéfalo respecto da talla corporal. Ademais, os simios posúen no cranio prominentes bordes óseos sobre as cuncas dos ollos, en tanto que estes bordes supraorbitarios están case totalmente ausentes no cranio humano. O rostro do ser humano é máis plano que o dos simios e os maxilares son distintos.

A evolución dos homínidos comezou en África. Os primeiros homínidos pertencen ao xénero *australopithecus* (home mono do sur), que apareceu fai uns 3,8 millóns de anos. Á aparición do primeiro homínido seguiron o *homo habilis*, o *homo erectus*, o *homo sapiens*, o home de Neanderthal e o moderno *Homo Sapiens*, e a partir de aí sufriron ou experimentaron unha evolución cultural, desenvolveron a agricultura, sufriron revolucións industriais...

Poderíase dicir que a evolución é a dirección que transita a vida por efecto de cada cambio que ocorre nos organismos, pois o señor Darwin demostrou que existía un mecanismo de creación natural das especies, en contradición coa idea de inalterabilidade dos organismos, reinante ata ese entonces. Tamén cambiou a situación do ser humano dentro da natureza, amosando que non somos fundamentalmente diferentes de outros organismos en canto aos nosas orixes ou ao lugar que ocupamos.

Pero chegados a este punto o meu atrevemento impertinente e profano atrevese a comentar un erro observable nesta nosa humana evolución: Madura antes o corpo que a mente. E en casos tremendos e preocupantes a maduración mental non chega nunca!!! E somos presos dunhas forzas biolóxicas impulsivas e hormonais que nos levan sen remedio a non facer as cousas todo o ben que cumpriría... Ou non?

Fonte:

*Teoría sintética de
la evolución Darwiniana
M^a Elena Guzmán*

www.monografias.com

IMOS Á PUBLICIDADE

A verdade é que prohibir non é un camiño axeitado para a consecución duns obxectivos. Xa se sabe; prohibir unha acción impele inconscientemente a realizala. Pero se nos detemos un intre a mergullarnos en nós mesmos vemos que hai cousas case susceptibles de seren prohibidas. O que? pois a publicidade noxenta mercantilista que tan só quere facer cartos e máis cartos a costa da nosa debilidade mental, por exemplo.

Prendemos o televisor e a panoplia de mensaxes falsos é abafante, insultante, imperante, desacougante e tristemente operante. Imos un momento a publicidade, di o presentador do programa sensacionalista; teño a intención de ir cambiando de canle a ritmo de vertixe: unha cantante sentadiña moi sinxela ela amosa un reloxo no pulso e espétanos sen pensalo moito: VICEROY, NO ES LO QUE TENGO, ES LO QUE SOY, así como se os dirixentes da compañía de reloxos non a contrataran con visos de que o humaniño consumista fose por aí todo contento gabándose de ter un reloxo deses: TENGO, TENGO, TENGO, TENGO. LOREAL, PORQUE TÚ LO VALES. Es tan sofisticado ou sofisticada que tes que mercar eses cosméticos, porque por exemplo eu, chanquiñas onde os haxa, non son merecedor de esa “honra”. COFIDIS, PIDA UN CRÉDITO PARA ESAS VACACIÓNS QUE SEMPRE QUIXO FACER (que aínda que non lle dea para pagar o aluguer as vacacións son cousa de todo fillo de cristián). HAY QUE SER MUY BESTIA PARA NON SEI QUE... apelando ás incompletas cabeciñas dos adolescentes que se casan con calquera tendencia coa que se identifiquen medianamente e a tendencia publicitaria buscará sempre ese camiño. CON EL CUPÓN DE NO SE QUÉ NO SÉ CUANTO A PARTIR DEL LUNES VA A TRABAJAR MI ABUELA... e logo os mestres tentan, cal cruzados, inculcar o espírito de traballo. SOY JUAN PALOMO, YO ME LO GUISO YO ME LO COMO. Pero de que xeito? manexando o produto que eles, raposeiros, che ofrecen e, en definitiva, facéndote un inútil e un consumista. PA CHULO MI PIRULO sen comentarios. COLONIAS, EAUS DE TOILETTES A CENTOS, case todos teñen que ver co éxito sexual, como se en realidade non estiveses botando no corpo unha auga alcoholizada perfumada senón máis ben un fato de feromonas que atraerán coma moscas a persoas do sexo oposto ao teu. En fin. PRODUTOS DE LIMPEZA MILAGREIROS que despois

non deixan de ser compostos de amoníaco de certas reservas. REFRESCOS: SIEMPRE COCACOLA, NO FANTA NO WAY... en fin que estamos collidos pola debilidade do noso pensamento único.

Non cren que os comités que criban a agresividade das campañas publicitarias deberían aplicarse máis para non facernos tan parvos? Non prohibir a propaganda que, ao fin e ao cabo, en certos ámbitos é tan necesaria coma o osíxeno pero si, mi madriña querida, revisar as mensaxes. Ou non? É certo que vivimos na época do TODO VALE?

Advertencia: o conto que van ler é aplicable a mais casos dos que vostede, lector paciente, pensa. Se é vostede propenso ao pernicioso acto da envexa non o lea

O EFECTO ASUBÍO

A vida era todo o bonito que podía ser. O sol erguíase polas mañás e deitábase pola noite, e entremedias os seres da megasociedade evolucionaban nos seus designios; case sempre baseados na *pecunia* —nos cartos, vaítes.

En todo este bulleiro que eu, narrador, observo desde fora, quedo con dúas personaxes; dúas personaxes peculiares de xénero indefinido pero ás que chamaremos señor A e señor B, por cousa práctica. Señor A e señor B son veciños, ou polo menos viven tan cerca un do outro que son conscientes de xeito recíproco do que fan. Fisicamente son normais; están estandarizados até altos límites. Comen, dormen, mexan, ven o fútbol e todo iso.

Dende hai algún tempo A e B fan o mesmo traballo, pero A tenlle certa xenreira a B, que se vai acumulando nos seus miolos durante toda a semana até que pode ir os domingos a desafogar ao fútbol. O motivo non é outro que a nómina de B é máis xenerosa ca de A; vaia que B cobra máis que A; que os seus emolumentos están por riba e o seu poder adquisitivo é maior, aínda que B non o demostre demasiado.

Sen dúbida A quere ser B, non pensa en outra cousa e está obsesionado. —Por que non podo ser eu coma ese lampantín que está equiparado a min en todo menos na nómina? Non hai dereito!

Repentinamente as cousas cambian no reduto da megasociedade. Un xiro inesperado prodúcese. Na fábrica onde B traballa —lembrems: facendo o mesmo traballo que A en outra fábrica— prodúcese unha readaptación de empregados e afortunadamente non o botan á rúa, pero como readaptación que é, élle asignado outro posto no que o seu salario ascende a unha cantidade un pouco por baixo da cantidade que percibe A. Vaites, que agora B cobra menos que A.

A inesperada, repentina e dramática reacción de A é pórse a asubiar *A Traviata*, a *Marcha Turca*, a *Donna é mobile* ou *Strangers in the night*.

Enténdeno? B foi consciente de todo en todo momento e si que o entendeu.

AÍ ESTÁ

É algo transcendente, irreparable, ineludible, xusto e inxusto ao mesmo tempo. Unha carreira de fondo peculiar na que aínda que non corramos seremos levados de igual xeito cara a meta nos brazos dun tempo implacable e marcial. Aí está. No final dun longo corredor cheo de xanelas a ambas beiras cheas de recipientes con sal, pementa, vinagre, e bile; e a medida que chegamos cara a fin, a medida que nos aproximamos xorden as non invitadas disfuncións e o desgaste e, por que non dicilo, a animadversión dunha sociedade dabondo áxil, demasiado nova, rápida; de movementos de vertixe. Pero imos cegando e na meirande parte dos casos inconscientes de que anteriormente chegaron outros e de que aos poucos irán chegando outros, converténdose en suxeitos pouco atractivos vítimas da ignorancia dos que descoñecen que un vello é unha biblioteca; xa non tanto pola sabeloría amoreada coa lectura de libros como a da propia vida vivida.

Aí está, e é deber dos que camiñamos máis cara o principio do corredor ter en conta e saber a existencia de camiñantes que van moito por diante de nós. Sei que o feito de ir diante non implica necesariamente un aumento cualitativo en ningún ámbito; pero así e todo

teñámolo en conta. Sexamos agradecidos. É unha obriga case metafísica. Ou non?

A VIAXE DAS ONDAS

Lembro ter dezaioito anos e escoitar como o catecismo os dogmas de certos grupos de punk/rock. Eran letras que nos facían ferver o sangue e sentirmos enteiramente identificados. Coroabámolas, entoabámolas, e parvo era aquel que non retiña nos miolos os *estribillos*. NO DISFRUTAMOS EN EL PARO NI DISFRUTAMOS TRABAJANDO. FUERA LAS MANOS CHINAS DEL VIETNAM SOCIALISTA. HERMANO BEBE QUE LA VIDA ES BREVE. COME MIERDA CONCENTRADA. TODO ESTE SÁBADO ME LO VOY A PASAR PRIVANDO EN CASA HASTA REVENTAR. ESCUPE A LA BANDERA... en fin.

O tempoño, o inasible, pasa, viaxa, como as ondas. Coloréanos o cabelo e engúrranos a pel. E as consciencias medran, evolucionan (ou debería) e o que revisa aquelas letras decátase de que teñen data de caducidade. Ou, canda menos, están pensadas para un público hormonal e parcial; e quizais de pensamento heterónimo. E o que antes se asumía cal tratado inapelable hoxe fai tantas preguntas e por tantas arestas que de xeito automático converten aqueles berros reivindicativos que nos facían saltar todos bébedos en textos inocentes e algo puerís. Creo que vos é así.

A SOSPEITA PARA O XÉNERO NEGRO

Sospeitar non está ben; é máis ben propio das personaxes das novelas policiaais de xénero negro. A suspicacia é parente das teimas e dos complexos. Hai seres humanos que se pasan a vida sospeitando; sospeitando incluso da sospeita; sospeitando do que sospeiten os que sospeitan. E non debería ser así, aínda que tampouco convén ser tan

panoco como para botarse ás situacións, ás persoas e á vida como se fosemos unha irmanciña da caridade. Porque se fixeramos iso poderíamos bater co tópico de que o peor o remedio ca enfermidade, e non é de recibo.

Penso e opino que hai un substituto ideal para a suspicacia que se chama anticipación, e que consiste en tentar adiantarse no tempo aos feitos ou acontecementos e actuar en consecuencia. Vexamos algún exemplo, que é máis doado de ver: teño un negocio cunha persoa que é un pouco trapalleira. Non é que sospeite que a operación me vai saír furada porque a persoa non se organiza ben e pode arruinarme, senón que me anticipo ao que podería pasar e fago as contas doutro xeito. Non é que sospeite que os meus achegados van obrar mal cara min, senón que me anticipo facéndolles o mellor posible trato. Non é que sospeite que os banqueiros me rouban con cargos abusivos, senón que me anticipo facendo cos meus cartos o que considero mellor. Non é que sospeite que un pequeno grupo me anda a tomar o pelo, senón que me anticipo e me illo deles para comprobar que sofren máis sen facerlles aprecio. Non é que sospeite que o mundo anda mal, senón que me anticipo e enarboro o estandarte da inutilidade necesaria de Horkheimer que di que un individuo non pode cambiar o curso do mundo; pero se a súa vida enteira non se converte nunha salvaxe desesperación que se rebele en contra deso, tampouco poderá producir ese pouquiño ben, infinitamente pequeno, do que si é quen un individuo.

Ben, como todo, esta pseudo teoría ten moitísimas limitacións. Probablemente as persoas con problemas psicolóxicos non podan facer uso dela, nin os seres demasiado ocupados en outras cousas como para pararse nunha pinga deste tipo. En fin un dato máis: dixo non sei quen que confiar é a primeira forma de reducir a complexidade. Estou case de acordo. Confiemos, pero coa ANTICIPACIÓN. Ou non?

O GLOBO DE BABEL *EL GLOBO DE BABEL*

A MARTE; PERO NO AMARTE

Amarte, planeta tierra, lo que se dice amarte, no te aman; pues las conductas amatorias hacia algún lugar han de extenderse necesariamente a sus lugareños y ni mucho menos es así. Tus oriundos se mueren, últimamente en Corea del Norte o Haití, y desde siempre en un sinfín de lugares desfavorecidos. La inanición y otros males pandémicos se colocan ante ellos burlones y los aniquilan con desfachatez, mientras en occidente consumimos manipulados por la nefando/nefasta culebra de los medios de comunicación que nos idiotiza, nos robotiza, nos modela a su antojo y nos hace seres humanos seriados con una única y común forma de pensar.

Y los que mueven los hilos, los epulones artífices del desequilibrio, rinden culto al dios ACAPARAR a costa de lo que sea y de quien sea, sin detenerse a tratar de reconocer las cabezas que ruedan, y obviando por supuesto a los *feos* oprimidos; sojuzgados por ellos mismos.

Tus fondos económicos se malversan, se manipulan en espe-luznantes giros oscurantistas y, lejos de emplearlos para el bien común y global, lejos de amarte como cuna de la humanidad que eres, se las ingenian para urdir empresas, como despilfarrar sus cerebros mas brillantes en misiones al planeta Marte con el designio de hozar en su superficie polvorienta en busca de vida; cuando con seguridad, saben que sobre ti son más extensas las superficies polvorientas anegadas de vidas, de vidas que expiran y que piden a gritos que se dirijan los telescopios hacia ellas.

ASONANCIAS

Existe un concepto en psicología llamado *Disonancia Cognitiva*. Es algo que podríamos entender en líneas generales (y profanas) como el hecho de actuar de una manera desacorde con los principios intrínsecos de la persona que actúa; generalmente por la influencia de factores sociales ajenos a uno mismo y que producen un malestar interior. Valga como ejemplo, la persona que acostumbra a tamizar su vida con unos valores determinados y, por presiones externas, es infiel a sí mismo.

Este tipo de *infidelidades reflexivas* crean un conflicto dentro de la persona que produce, dependiendo del grado de disonancia, un tipo determinado de incomodidad. Las *disonancias cognitivas* son tan comunes que a la orden del día nos rodean casi sin darnos cuenta y se ven presentes en numerosos sectores sociales.

Al amparo de esto, vamos a comentar otros casos que se escapan de la casuística de tal *disonancia cognitiva*. Esos casos que, aparentemente, responden a dicha tipología pero que cuando se analizan someramente, se ve que no han producido ningún tipo de malestar, ni de conflicto interno, ni de nada que se le asemeje. Podríamos comentar miles de casos que nos harían llegar a la conclusión de que el mundo gira envuelto en un manto de contradicción.

Así vemos, en un intento de revisar la casuística un poco por encima, cómo la iglesia católica sigue teniendo privilegios pese a que vivamos en una sociedad laica; cómo la enseñanza privada es subvencionada por el estado (al menos hasta ahora) en perjuicio de la enseñanza pública; cómo se rinden homenajes a diversos acontecimientos sociales (funerales, bodas reales...) con ceremonias católicas, cuando el estado es aconfesional (me viene a la mente en este punto algo que leí sobre los turcochipriotas, cuando los liberales festejaban la festividad de San José. Preguntaron a sus dirigentes el motivo y la respuesta fue más o menos: «*es que el San José es el San José*»); cómo la vulneración de los derechos humanos sigue en auge con una invasión que invoca mentiras y se ríe del derecho internacional, pese a convenciones de Ginebra y otros documentos ornamentales; cómo se producen deslocalizaciones (valga la palabra) de empresas tras varios años de contar con los mismos trabajadores en sus filas, cuando el comer y el subsistir es una necesidad global; y, en general, cómo la práctica totalidad de gerifaltes a nivel mundial son amigos de dar la

cara con el culo sin limpiar. En fin, todo un marasmo de contradicciones que nos abocan a pensar que quizás sea responsabilidad nuestra mirar hacia otro lado.

Recuerdo una cita de gran enjundia —no sé si ya la he empleado en otra de mis perspectivas— que dijo en su día Martin Luther King; que parafraseo a continuación: *"Cuando reflexionemos sobre nuestro siglo XX, no nos parecerán lo más grave las fechorías de los malvados, sino el escandaloso silencio de las buenas personas"...*

LECCIONES DE HISTORIA

Me gustaría proponer un ejercicio reflexivo a los lectores interesados en hacer pesas con su mente durante un rato. Me basaré en una exposición conformada por dos partes. Una primera parte a la que llamaremos A y una segunda a la que apelaremos como parte B. Comenzaré por la parte A.

Recuerdo con cierta vehemencia las lecciones magistrales de historia que impartieron algunos docentes —aunque casi mejor llamarles *profesadores*— con los que me topé durante mi formación académica. Hablaban alegremente desde puntos de vista completamente parciales a la hora de profesarnos contenidos referentes a las gestas históricas de personajes como Cristóbal Colón, Pizarro, Magallanes, Simón Bolívar, etc sobre descubrimientos de nuevos lugares —aunque el sustantivo descubrimiento presenta ambigüedad, pues se trató de un descubrir mutuo. La misma sorpresa se llevaron los descubridores que los descubiertos—.

En tales lecciones de historia se omitían —supongo que por desconocimiento— aspectos como la barbarie de los invasores (eufemísticamente llamados descubridores), las masacres indiscriminadas, carnicerías cometidas contra los oriundos de las tierras por el solaz que les proporcionaba a los soldados españoles. El expolio de las riquezas, el sometimiento a un servilismo impuesto sojuzgando a los nativos por el poder divino que provee el vestir un jubón metálico. Y así un sinfín de despropósitos eternamente omitidos.

Llegados a este punto debería pasar al punto B de mi texto, pero trataré de hacerlo de una forma original, puesto que el lector

atento y sagaz ya sabrá sobre qué versará. Tan sólo permítanme enmarcar una pregunta abierta en un contexto futurista —guiado por mi cierta y pasada inclinación por la literatura de ciencia ficción:

Imaginémonos un aula en la que es inminente el comienzo de una clase de historia. Se trata de un aula ordinaria en cualquier instituto del planeta durante el año 3000 (suponiendo que en tal año el planeta tierra no haya desaparecido). Cabe decir que no sería difícil imaginarse la disposición de las mesas y sillas por el aula, puesto que la enseñanza es uno de esos pocos ámbitos reacios a cualquier cambio. En fin, no divaguemos, centrémonos en la lección magistral de historia que va a comenzar. Un docente del año 3000 ha de hablar a sus alumnos sobre la Trinidad de las Azores previa al bombardeo de Afganistán por parte de Estados Unidos. Ahí va la pregunta ¿¿¿Qué clase de información dará el docente a sus alumnos sobre George Bush hijo, Tony Blair y José María Aznar??? Y ahora dos preguntas colaterales —que está de moda todo esto de lo colateral— ¿Se mellará la información cuando pase a ser redactada en los libros de historia? ¿Cómo será su tratamiento a lo largo de los años? Las preguntas están en el aire.

DENTRO DEL ESPEJO

La guerra de la independencia francesa en 1809 trajo a los soldados franceses a España en general y a nuestra Galicia en particular. Galicia se involucró por completo en la lucha. La práctica totalidad de las clases sociales se unió para hacer frente al conflicto. Los pusilánimes ocupaban los puestos de retaguardia caldeando el ambiente mientras la geografía gallega se convertía en lugar idóneo para la proliferación de guerrilleros llamados eufemísticamente aventureros. Los pocos documentos escritos conservados no son muy fiables, pero se sabe de buena fe que los primeros en levantarse en armas contra los franceses fueron coruñeses y santiagueses; luego los habitantes de las otras provincias, salvo Ferrol por reticencias del conde de Cartaojal. El levantamiento era gestionado a través de varias juntas de armamento y defensa.

Galicia se había vuelto insurrecta por la defensa de la religión, de la patria y de las vidas y haciendas del pueblo. La actuación de la junta superior durará hasta enero de 1809 en el que los franceses llegan a Galicia; esta junta se encargó de la intendencia del ejército.

Las tropas napoleónicas tomaron Galicia en tan sólo quince días. Ante la mansedumbre del pueblo gallego, los soldados comenzaron a los pocos días a cometer atrocidades, lo que provocó que los gallegos se sublevaran ante los franceses que querían alzar al trono de España a José Bonaparte. El marqués de la Romana —cuyo coraje era puesto en duda demasiado a menudo— fue un gerifalte en los ejércitos de la resistencia. Las mujeres daban muestra de coraje (por ejemplo durante la acción de Valdeorras). Las escaramuzas se sucedían por doquier simultáneamente en diversas partes de la geografía gallega. El clero desde los púlpitos enardecía a los gallegos y los instaba a que se arrojasen a los franceses. Había que echarlos a toda costa. El pueblo, con batallones capitaneados por personajes de la iglesia, toma los montes y acecha oculto entre la maleza, aprovechando su profundo conocimiento de la orografía. Los soldados franceses (supuestamente educados en las élites militares europeas) se sienten psicológicamente rodeados y expuestos a un gran peligro, que se hace patente en los asaltos constantes de los gallegos (sin formación militar alguna) contra el ejército francés.

Con tremendas presiones sociales que encolerizaban los ánimos de los oriundos del país gallego, ataques por mar del ejército inglés y la presencia de militares experimentados como Pablo Morillo o las milicias comandadas por Cachamuña y Colombo, los franceses se rindieron el 27 de marzo de 1809. Al día siguiente se entregaron a los ingleses.

Vigo fue la primera ciudad en ser liberada, luego Tuy. Santiago y Pontevedra fueron recuperadas pero pronto se volvieron a perder hasta que la división del Miño al mando de Martín de la Carrera recupera Santiago de manera definitiva. Volvieron a intentarlo los franceses al mando de Ney, cargando contra los insurrectos en el río Oitaben y los dos puentes de Caldelas y San Paio azuzados por las ansias de pillaje. Finalmente son frenados por los locales y se despliegan hacia La Coruña hasta que finalmente se retiran de Galicia.

Se creó durante y tras este episodio un gran odio hacia todo lo francés y los franceses. Las proclamas absolutistas insistían en la siguiente idea:

La guerra es «*para conservar ilesa la santa religión que profesamos, conseguir la libertad de la patria, redimir y colocar en el trono a nuestro amado soberano*». Por este motivo la lucha contra los franceses fue calificada de **guerra santa**. Vélez escribe: «*La guerra es para la defensa de nuestra adorada religión, de nuestra amada patria y de nuestro rey cautivo*». Estas ideas fueron avivadas por los clérigos. Los liberales, por el contrario, decían que la guerra se hace por y para conseguir la independencia y la libertad nacional e iniciar en España las reformas precisas...

Esto sucedía a nuestro alrededor en 1809. Hoy en pleno año 2004. ¿No verán acaso por casualidad algún paralelismo en nuestra actualidad?

Fuentes:

Historia Política S.XIX y XX

X. Ramón Barreiro

A historia. Biblioteca Básica da Cultura Galega

Ramón Villares

ATENCIÓN DISPERSA

Hablan los pedagogos más burócratas de la atención dispersa; concibiéndola como una disfunción en el logro de la atención. Sobre todo en niños en las primeras etapas de escolarización. Es visto como un problema, pues supone una cortapisa en el desarrollo intelectual de cualquier estudiante en ciernes. Pero vamos a obviar la connotación pedagógica y vamos a tratar de darle una relectura subyacente.

Dispersemos nuestra atención ahora que tenemos los cañones informativos apuntando únicamente cara Irak con sus perdularios invasores. ¿Qué hay entonces, en esta suerte de dispersión, de la aquiescencia de Bush y su adlátere Blair hacia los proceder draconianos del Sharon de Israel, apelando sin ningún pudor a un eufemismo tan gordo como "proceso de paz"? Giremos luego la vista

—como si pudiésemos otear el mundo desde la cima de un monte o desde un supuesto cadalso— a un Haití desestructurado y anárquico tras la fuga del sátrapa Aristide. O hacia los problemas de Lula en Brasil con los "sin tierra" y con la profusión de caudillejos que ocupan la gran mayoría de las alcaldías. ¿Por qué considerar sólo el muro entre palestinos e israelíes cuando, desde años ha, hay otro levantado por Marruecos en el Sahara y ocupado por 160.000 soldados y de una extensión de 2720 Km.? ¿Y si miramos hacia las revueltas en Venezuela entre chavistas, antichavistas y neutrales? ¿Y Kosovo? ¿Y el Congo? ¿Y las conflictivas elecciones generales indias? ¿Y las sospechosas relaciones de Gadaffi con la unión europea? ¿Y los guetos gitanos marginados en Eslovenia ahora que el país ya forma parte de la Unión Europea? ¿Y la financiación ilegal de los partidos políticos mejicanos? ¿Y el infierno dantesco en Cachemira —a los pies del Himalaya— desde hace 15 años, cuando el pueblo se levantó en armas cansado de ser sojuzgado y manipulado por el gobierno indio dejando a su paso más de 70.000 civiles muertos? Creo que, debido a la desazón que produce tanta contemplación impotente lo mejor es que nos bajemos del cadalso. Dejemos a un lado la atención dispersa y nos centremos en otro concepto pedagógico: LA ATENCIÓN A LA DIVERSIDAD.

RESONANCIAS VACÍAS

Parece ser que el ladino/prepotente, jefe supremo de los *american boys*, ha puesto sus barbas a remojar al percibir la trasquilada que su adlátere hispano en las Azores ha sufrido en las pasadas elecciones del 14M. Ahora, con Kerry al acecho, el megalómano por excelencia pretende humanizarse, soltando unas declaraciones de baja credibilidad en un espécimen como él.

Ha dicho en grosso modo que no todos los irakies armados son terroristas, sino más bien, gentes con un arraigado sentimiento localista que no hacen más que luchar por sus tierras. También se aventuró

a decir, sin ningún tipo de escrúpulo, que él, personalmente, no soportaría ser invadido por otro país.

Escuchando estos rebuznos viene a mi mente algo que escribió Ortega y Gasset en “La rebelión de las masas” (concretamente en el prólogo para los franceses). En tal libro se decía que la única diferencia entre el género de los humanos y el de los primates (orangutanes), era que los primates no tenían memoria y por lo tanto cada día que amanecía para ellos era como comenzar a vivir una vida nueva.

Esta acertada idea del egregio filósofo español nos lleva a pensar que; o bien el gerifalte norteamericano no pertenece al género de los humanos, pues se aventura a emitir patéticas resonancias vacías sin detenerse a echar la vista un año atrás en el tiempo; o bien que se está riendo de la humanidad como sólo mefistófeles podría hacer.

Personalmente creo que mefistófeles tiene un carisma en el lado oscuro (gracias al Fausto de Goethe) que a éste ser simplón no se le atisba por ningún lado; viéndolo, sin remisión, en el grupo de los orangutanes que mencionaba Ortega.

H O B B E S

El café no sabe a nada y resuelvo no tomar más. Apago el televisor, resoplo. Mi alma está empequeñecida, hecha un ovillo, arrinconada como un perro amedrentado. Mi corazón se siente preso en su caja torácica. Mis ojos han sido testigos de algo que no conoce apelativos. Mefistófeles ha expiado sus culpas y se ha hecho un ángel, mientras mi interior tiende a la apostasía; los instintos más primitivos y nocivos se han desatado en una vorágine de ira sin medida. *Apocalipsis* es algo suave.

Llego al colegio y las caras ajenas e inocentes me escrutan preguntando sin palabras qué haremos hoy. Son ávidas de actividad, son endiabladamente jóvenes. Recuerdo mis cometidos, he de entregarme a ellos; a cometidos y a niños. Está en mis manos hacer algo por ellos. Su ingenuidad permite a mi alma desarrugarse; pero sólo un poco.

Luego vuelvo a la caja imbécil. El tratamiento que los medios le conceden me da ganas de vomitar, pues me echan sensacionalismo

sin escrúpulos, como quien echa trozos de carne de paulatino tamaño a un enorme lobo. Emiten imágenes en batería sobre un fondo de música melodramática; al gusto del sector lacrimógeno. Repiten la misma información millones de veces; la trillan, la rumian. Establecen comparaciones no muy lúcidas. Hablan de levantar un monumento, emulando el estilo *yanki*. Cambio de canal y varios lobos con corbata y engominados se disputan los huesos. Nada importa, los escrúpulos han quedado quién sabe en donde. Uno de ellos habla raro, menciona a Dios, utiliza su nombre en vano. Es un insulto, no sé que ocurre, no sé si quiero seguir ante la caja que parpadea con desidia; la apago, recuerdo a Hobbes. Una lágrima resbala por mi rostro.

ESPINAS

El ambiente se ha envuelto de una sensibilidad no antes conocida. En cuatro días nuestra situación se ha tornado cuasi antitética. Cuando antes una de las principales preocupaciones del español medio era el terrorismo vasco, ahora, lejos de haberse mitigado, se ha duplicado. El occidental se sabe amenazado por otro flanco.

El terrorismo de oriente próximo acecha, y el temor —sobre todo en la mitad sur de España— se traduce en resquemor; en miradas fugaces cargadas de suspicacia; en respiraciones entrecortadas y en murmullos aislados. Nuestra marca cívica nos coarta para sacar lo que llevamos adentro a fuerza de gritar desafortadamente. Buscamos responsables pero, lamentablemente, lo hacemos demasiado tarde; el problema que se cierne sobre nosotros ya no es de cariz incipiente, está instaurado. Lamentablemente, la línea de pensamiento único continúa trazada, al punto de haberse escuchado que el avatar gubernamental tras el bestial ataque del once de marzo, ha sido fruto de la extorsión islámica; o —*Bush dixit*— de las concesiones a los terroristas.

¿Por qué ocurre esto? Pues porque las teocracias son demasiado peligrosas, puesto que es el mismo hombre el que configura la deidad en beneficio propio, ya sea el Dios venerado por el *superpotente*, como el Dios venerado por el *infrapotente* (y por lo visto no impotente) —*invado tu país con mi mano extremaderecha sobre el*

evangelio y por la gracia de Dios, y tú, como venganza iracunda, nos matarás en nombre de Alá—.

La paz mundial en estas condiciones es una utopía; la situación quizás tenga cierta justificación si oteamos las desigualdades a nivel mundial y nos cercioramos de que son enormes. El *próximo/oriental* se muere de hambre y, ante eso, el instinto de supervivencia le arroja a la agresividad, a darse más a la religión, a caer bajo el influjo de sectarios grupos terroristas, en definitiva a repudiar al occidental por una vida de comodidades, a buscar una desesperada atribución divina para su devenir; justificando su presente mísero con sus preceptos religiosos. Quizás un comienzo sería intentar un equilibrio mundial. ¿O no? Mientras existan los comportamientos imperialistas, por supuesto que **no**.

Aquí el nuevo gobierno se encuentra un maizal completamente destrozado en el que ha crecido un desaforado zarzal de espinas afiladas, y no se le atisban demasiados conocimientos en agricultura. Se han hecho promesas que esperemos no se tornen en besos envueltos en cristales. Hagamos una verdadera concesión, tomemos aire y esperemos que la situación aciaga a la que nos hemos visto abocados nos depare **A TODOS** un futuro inmediato un poco más halagüeño. No es fácil; ¿será posible?

VATICINIO

Hojeando el otro día una de esas revistas dominicales, tropecé con una página *amarilla* de científicos do oído; de esas que cuentan cosas en las que el rigor se tambalea (*en general me abro a todo tipo de lecturas, aunque hay algunas que no se me sostienen en las manos*). Y me enteré de que el mundo; nuestro mundo, este vergel menoscabado que amamos tan poco, tenía los “milenios” contados. Según las escuetas teorías que allí se exponían, se colegía *grosso modo*, que a nuestro planeta le quedaban 45.000.000.000 años; ni uno más, ni uno menos. Debido, creo recordar, a las reservas de hidrógeno del núcleo del sol. Y que la humanidad, como tal, se extinguiría en tan “sólo” 50.000.000 años.

Permítanme que, en este punto, libere una carcajada histriónica. Sin ánimo de ser agorero, ni de emitir un juicio profético, opino que si echamos una visual retrospectiva a la historia y vemos lo que ocurrió cuando los españoles, en el siglo XVI, alcanzaron la península de Yucatán, se toparon con que su población no había sabido sostener su desarrollo y se hallaban al borde del abismo; al punto de haber olvidado su propia historia. Así como cuando en el siglo XVIII se tomó la isla de Pascua y se toparon con un panorama parejo, que hizo llegar a la conclusión de que los *rapanuis* de enormes esculturas —*moais*— eran trabajo de una avanzada civilización anterior ya extinta.

Pese a que estos dos ejemplos parezcan meros episodios del pasado, dejan de serlo al ver cómo en la actualidad los países adelantados crecen poco demográficamente, mientras sus líneas de consumo les abocan a expoliar el entorno en el que están inmersos; y que los países pobres crecen en población de forma desmesurada con carencias educativas, sociales, de medios de subsistencia, y de toda índole.

Como he sentado antes mi decisión de no ser un émulo barato de Nostradamus, dejo el final de mi perspectiva a la suerte de los lectores para una libre/propia/personal interpretación. Pero lo que sí me gustaría dejar patente es que esos cincuenta millones de años es un cálculo desorbitado que impulsa a instar a los científicos a que bajen de la estratosfera y miren en derredor.

EDIPO

«Estamos viviendo en un mundo de desorden, en un mundo virtual; te hacen creer que la guerra no es guerra, que la destrucción no es destrucción, y todo esto lleva a una gran desilusión y a la falta de una referencia moral». Con esta cita de Antonia Pastora del Baño, coa que tanta afinidade sinto, gustaríame modelar a miña perspectiva.

Estamos a vivir:

En un mundo de desorden: A desorde no mundo non é tal, senón todo o contrario, hai moito orden, cuadrulado, raposeiro, estudadísimo para zugar poder e diñeiro. No mundo “simplemente” hai “concentracións parcelarias” pobres e ricas. As ricas ordenan a súa

xerarquía de poderes —nas que moitos queren ter o poder— para perpetuar a súa riqueza. Ordenan, reticulan a súa sociedade para producir escravos que os sirvan namentres os seus bandullos se enchén nas súas ansias por abarcar, por acaparar e vivir “ben”. As concentracións parcelarias pobres morren de fame, non atraen a ninguén, non producen, non se sosteñen, morren. Xenocidio en Luanda comparable co holocausto nazi? Como? Onde? Cando? Que fixeron as nacións unidas? Onde está Luanda? Que hai en Luanda? É tan só un triste exemplo. Mais que desorde mundial maticemos coa palabra descompensación.

En un mundo virtual: Os nenos xa case non xogan nas rúas, son brotes de familias cada vez máis individualistas. Crecen na burbullas alleas ao exercicio físico, ao xogo en grupo, á socialización. Engordan tremendamente, xogan coma autómatas coas videoconsolas (con xogos de dubidosa educabilidade) e cos ordenadores. Móvense polo medio virtual falando con ciberxente nos *chats* e inventando personalidades, sen saber diferenciar moitas veces unha vaca dun becerro ou unha leituga dun repolo (as fotos nos libros non son dábondo). Cibernamoran, pérdense nas perigosas augas do mar de rede de redes, viven nun mundo que non é tal, están permanentemente na caverna de Platón.

Te hacen creer que la guerra no es guerra: Pois lamentablemente si, os medios de comunicación, tendenciosos, capciosos cando queren, sométense ás directrices dos gobernos, aos seus ditados manipuladores para conseguir que “pensemos” o que a eles lles interesa que “pensemos”. Acaso como nos podemos explicar que a sociedade americana volvese a votar ao “ínclito” do Bush fillo? Manipulación, quentura, mala educación. Non hai volta de folla. Nacionalismo, maniqueísmo. Moitos “ismos” para outros tantos despropósitos.

Desilusión y falta de referencia moral: Pois moitas veces si. O da referencia moral deixáremolo para as consciencias e as mentes de vostedes, mentres queda para min o da desilusión. Menos mal que podemos contar con vellos redutos de persoas que queren que isto cambie. Lamentablemente non o vexo aciago, non o vexo, non.

*Fuente: Cuadernos de Pedagogía
Nº 337 julio—agosto 2004 pax.74*

HOBBS EN ANTENA

Hobbes volveu demostrar a súa máxima. *O home é un lobo para o home*. Esta vez foi o pobo británico o que sufriu a sen razón do terrorismo internacional asolagado de fundamentalismo islámico. As autoridades inglesas recuperan a cor mantendo un secretismo que non se sabe se é atribuíble a un respecto aos familiares das vítimas (loable) ou ben a salvagardar un pouco máis o seu propio orgullo.

Todo isto coincide co famoso G8 no que os xerifaltes dos países máis ampulosos estudan a posibilidade de erradicar a fame no mundo. Pero polo de pronto o mogul dos mogules, o señor Bush junior, é recio a respectar o protocolo de Kioto e segue a consentir que o seu país sexa o máis contaminante do planeta e que faga tolear a grande bola co efecto invernadoiro. O cambio climático produce desastres horrendos que acaban en desolación e máis miseria ca que eles pretenden tentar erradicar. Creándose un carrusel miserento de estulticia e intelixencias fracasadas.

A morte bárbara e sen razón en nome de intereses ignorantes (sexan fundamentalismos relixiosos, fundamentalismos económicos ou fundamentalismos *imperiocapitalistas* ou en definitiva fundamentalismos políticos) é indesexable de tódolos xeitos, pero é un efecto curioso que tan só consterne alá onde os medios de comunicación comunican; alá onde os obxectivos das cámaras están a apuntar; alá nos países desafogados economicamente, pois cando París, Madrid, Londres, Nova York e os soviéticos andaban a monopolizar os seus medios de comunicación co tema da afastada e mercantil celebración dos xogos olímpicos, os americanos en oriente seguían cas súas escaramuzas e razzias de costume (a última contra uns inocentes nenos e mulleres que foron confundidos con talibáns). Seguidas, terribles dende hai case tres anos en que un home con certo retraso mental e co nefando poder de dirixir un país enviou ós seus soldadiños en sinal de vinganza cega sen obxectivos coherentes. Inconsciente, ignorante, sen saber que hai unha frase quizabes pouco lapidaria pero resoante en carga lóxica que di que a violencia; pola causa que sexa, tan só xera máis e máis e máis violencia. Ese no era o camiño. Este non é o camiño.

Minutos de silencio. Gardemos silencio, pero polo mundo en xeral, polo mal camiño que andamos a seguir. Non só por estes pobres cidadáns que quedaron a medio camiño nos túneles do metro de

Londres, senón por TODOS. Polos sometidos de aquí e acolá, polas vítimas da occidentalización mundial e polas vítimas do islamismo subversivo. Fagámolo extensible ao globo, non nos quedemos só na parte que nos ensinan, non sexamos maniqueos, senón críticos. Tan só sendo críticos poderemos vivir na esperanza de poder cambiar o mundo.

TRALA TORMENTA

Que tremebunda é a forza da natureza cando se enfada; potente, terrible. Fainos pensar moito no fráxiles que somos ante ela; servís, insignificantes, nada, rapaciños en calzóns ante unha besta ubicua que pode baixar a gadoupa sobre nós para esnaquizarnos cando lle pete. Desta vez tocoulle aos Estados Unidos, á superpotencia (ou superprepotencia), que se ve que non é tal tralo azouto do imperdoable Katrina.

Dicía un amigo meu que como pode ser que un país de primeira magnitude poda sucumbir a un furacán de primeira magnitude. A resposta parece ser clara: primeira magnitude; barbaridade das forzas desbocadas sen mesura nin control quizabes como unha das consecuencias de ese cambio climático do que tan pouco se fala. Foi ata tal punto devastador o efecto deste fenómeno meteorolóxico que nin unha primeira potencia é quen de facer fronte á inanición subseguinte, ou ás epidemias do “día despois” ao pesadelo.

O meu amigo tiña tan só parte de razón. Estou de acordo en que a forza do furacán foi tan bestial que calquera poboación de calquera parte do mundo quedaría reducida a po tralo seu paso. Pero hai que ver que mal se está a xestionar o efecto secundario posterior e os danos colaterais. Non será que os soldados que deberían estar axudando ás vítimas están desprazados no Irak facendo escaramuzas polo petróleo? Que cada un xulgue ao seu xeito; sen prexulgar, claro.

INDEFENSIÓN APRENDIDA

A quén podo chamar ou a que ONG me podo afiliarse para aliviar o sufrimento que me produce o feito da masacre do Líbano por parte de Israel?. Ah, que me din?, que vostedes tamén o saben? Que se decatou todo o mundo de que están facendo unha arrasadeira a enorme escala? Que os gobernos como moito limitáanse a afirmar que a resposta israelita é desmedida? Que o mongol estadounidense dálle a razón a Israel? Que podo entón facer eu? Que pintan as humanidade en todo iso? Que fai o pensamento en todo iso? De que vale a intelixencia privada se non se fai pública? De que nos vale ler centos de libros e escribir dúas mil liñas diarias? Como podo equilibrar o meu interior? Vendo televisión? Vendo telexornais que lle escapan ao tema en favor doutras “importancias” como a visita dos reis á Gallaecia ou a probable crise matrimonial do Ortega Cano? Paso de todo e me dou ao bo comer e ao bo beber coma os que veneran ao San Clodio? Que queren que faga? Que ría con vostedes e que berremos polo camareiro para que nos bote a penúltima? Que fumemos a pipa da paz espiritual de andar pola casa? Que vaia á misa diaria? Que mire cara outro lado como están a facer outrísimos? Que me flaxele con cilicios mornos que fan cóxegas? Que faga demagogia noventa comigo mesmo? Que chore impotente? Que apadriñe un neno do terceiro mundo? Que me meta na política?

Penso que estamos demasiado hipnotizados coas informacións de todo tipo e que non somos quen de coller unha perspectiva. Sabemos que a cousa anda mal; moi mal, pero a nosa impotencia nos lembra que non podemos facer demasiado, que está todo case perdido, e nese marasmo de incerteza (por chamala dalgún xeito) os borderlines que nos dirixen seguen a engrosar a súa lista de deméritos e a seguir a pensar que o están facendo ben. Se isto fose un filme hai xa anos que houbera pedido que me devolvesen os cartos da entrada, pero, lamentablemente, e como dixo algunha vez meu amigo Alonso, a realidade supera con creces á ficción. Oh, gran deus da inercia perpetua *ora pro nobis*.

